



Fundamentos de la Restauración: Material para la preparación de la clase

Fundamentos de la Restauración: Material para la preparación de la clase

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Se agradece el envío de comentarios y correcciones. Envíe sus comentarios a:

Seminaries and Institutes of Religion Curriculum Services
50 East North Temple Street, Floor 8
Salt Lake City, Utah 84150-0008
EE. UU.

Correo electrónico: ces-manuals@ChurchofJesusChrist.org

Sírvase anotar su nombre completo, dirección, barrio o rama y estaca o distrito. Asegúrese de incluir el título y la versión del material de Sel cuando ofrezca sus comentarios.

Versión 4 de Sel: 12/19

Las personas pueden imprimir este material para su propio uso personal y sin fines de lucro (incluso el uso en lo concerniente a su llamamiento o cargo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días). Solicite autorización para cualquier otro uso en [permissions.ChuchofjesusChrist.org](https://www.chuchofjesuschrist.org/permissions).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados.

Versión: 5/19

Traducción de *Foundations of the Restoration Class Preparation Material*

Spanish

PD60008957 002

Impreso en los Estados Unidos de América

Índice de temas

Portada	1
Lección 1: El preludeo de la Restauración	4
Lección 2: La Primera Visión.	7
Lección 3: Cómo adquirir conocimiento espiritual.	11
Lección 4: La doctrina de la revelación	16
Lección 5: La salida a luz del Libro de Mormón	20
Lección 6: El Libro de Mormón — La piedra clave de nuestra religión	25
Lección 7: La restauración del sacerdocio	30
Lección 8: La organización de la Iglesia.	35
Lección 9: Jesucristo, nuestro divino Redentor	40
Lección 10: Seguir a los profetas vivientes del Señor	45
Lección 11: El recogimiento de Israel.	50
Lección 12: El establecimiento de la causa de Sion.	55
Lección 13: Las leyes de Dios	60
Lección 14: El Señor revela Escrituras adicionales	64
Lección 15: El plan del Padre Celestial y nuestro potencial divino	70
Lección 16: El Templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio	75
Lección 17: Permanecer fieles en medio de la oposición y la aflicción.	80
Lección 18: Las mujeres Santos de los Últimos Días y la Sociedad de Socorro	85
Lección 19: La redención de los muertos	90
Lección 20: Las ordenanzas y la adoración en el templo	94
Lección 21: La doctrina del matrimonio eterno y la familia	100
Lección 22: El matrimonio plural	105
Lección 23: La misión profética y el martirio de José Smith	111
Lección 24: El profeta José Smith, un vidente escogido	115
Lección 25: Sucesión en la Presidencia y el éxodo hacia el oeste	120
Lección 26: La Iglesia en el oeste	125
Lección 27: La revelación sobre el sacerdocio	130
Lección 28: El Señor está apresurando Su obra	135



LECCIÓN 1 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El preludio de la Restauración

Bienvenido a *Fundamentos de la Restauración*. En este curso estudiarás las revelaciones fundamentales, la doctrina, las personas y los acontecimientos históricos relacionados con la restauración de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. Estudiar estas cosas con espíritu de oración te ayudará a relacionar estos conceptos y estas personas con tus circunstancias y con tu vida. También estarás más capacitado para adquirir conocimiento espiritual y discernir la verdad del error.

Este material de preparación te proporcionará una base para tu experiencia en la clase. Estudiar el material de preparación antes de cada clase te ayudará a que tu experiencia de aprendizaje sea más profunda y significativa.

Al estudiar este curso con espíritu de oración, verás la mano del Señor en la historia de la Restauración y oirás Su voz en las revelaciones de la Restauración (véase Doctrina y Convenios 18:34–36). Al término de esta primera lección deberías ser capaz de explicar por qué la Iglesia debía ser restaurada. También deberías reconocer el modo en que el Señor preparó la vía para una nueva dispensación de la verdad en nuestros días.

SECCIÓN 1

¿Qué fue lo que condujo a la Gran Apostasía?

Después de la muerte y la resurrección de Jesucristo, Sus apóstoles continuaron dirigiendo la Iglesia a medida que esta se expandía. El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles,

explicó el modo en que la Iglesia de Jesucristo cayó finalmente en la apostasía.



El Nuevo Testamento indica que los antiguos Apóstoles se esforzaron mucho por preservar la iglesia que Jesucristo había dejado a su cuidado, pero sabían que al final todos sus esfuerzos serían en vano. Pablo escribió a los santos tesalonicenses, que esperaban

con ansia la segunda venida de Cristo, que “no vendrá sin que antes venga la apostasía” (2 Tes. 2:3) [...].

Finalmente, con la única excepción conocida de Juan el Amado, Pedro y los demás Apóstoles fueron martirizados. Mientras enfrentaban una horrible persecución, el apóstol Juan y los miembros de la Iglesia luchaban por sobrevivir. Debido a ese esfuerzo, por el cual estamos eternamente agradecidos, la cristiandad sí sobrevivió, y a finales del siglo II d. C. ciertamente era una fuerza prominente. Muchos valientes santos colaboraron para que la cristiandad prevaleciera.

De todas formas, a pesar de lo significativo que fue el ministerio de esos santos, ellos no poseían la misma autoridad apostólica que Pedro y los demás Apóstoles habían recibido, por medio de la ordenación, de manos del mismo Señor Jesucristo. Cuando esa autoridad se perdió, la gente comenzó a buscar otras fuentes que les proporcionaran una comprensión de la doctrina; y como resultado, muchas verdades preciosas y sencillas se perdieron. (Véase M. Russell Ballard, “La verdad restaurada”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 75–76)

El profeta Nefi vio la Gran Apostasía en una visión. Él vio que, durante esa apostasía, personas inicuas “despoja[rían] el evangelio del Cordero de muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también [...] quita[rían] muchos de los convenios del Señor” (1 Nefi 13:26). También vio que “se [...] quita[rían] muchas cosas claras y preciosas” de la Biblia durante la Gran Apostasía (1 Nefi 13:28). Un ángel le dijo a Nefi: “... a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos” (1 Nefi 13:29).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Por qué fue necesaria una restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿Cómo preparó el Señor la vía para la Restauración?

Después de siglos de apostasía, durante los cuales muy pocas personas tuvieron acceso a las Escrituras, hombres y mujeres inspirados hicieron lo que pudieron, a menudo asumiendo un gran riesgo, para ayudar a otras personas a buscar la verdad. A finales del siglo XIV, John Wycliffe comenzó a traducir la Biblia al inglés y como consecuencia fue condenado por herejía por parte de las autoridades religiosas de la época. La invención de la imprenta a mediados del siglo XV hizo que muchas más personas pudieran disponer de un ejemplar de la Biblia a un precio asequible. En el siglo XVI, el Espíritu del Señor conmovió a Martín Lutero, Huldrych Zwingli, Juan Calvino, John Knox, Ann Askew y muchos otros que comenzaron a pronunciarse contra los errores de las iglesias predominantes de la época. William Tyndale y otras personas también realizaron nuevas traducciones de la Biblia. Muchos de esos reformadores pagaron esos actos con su vida, y sus esfuerzos condujeron a la organización de nuevas iglesias protestantes. Debido a que en Europa no había libertad religiosa, la creación de esas nuevas iglesias dio lugar a importantes conflictos.

La persecución religiosa impulsó a muchas de esas y otras personas a buscar un nuevo hogar donde poder adorar en libertad; entre ellos estaban los peregrinos, que viajaron desde Inglaterra hasta las Américas a principios del siglo XVII. El profeta Nefi vio en una visión a muchos reformadores religiosos que finalmente se establecieron en América.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 13:13–16, 19.

Descendientes de los peregrinos y otros inmigrantes que deseaban una mayor libertad se apartaron de Gran Bretaña, lo cual condujo a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Un soldado que

luchó del lado americano se llamaba Asael Smith. Se dice que Asael, el abuelo paterno del profeta José Smith, declaró en una ocasión: “Se ha manifestado en mi alma que uno de mis descendientes promulgará una obra que revolucionará el mundo de la fe religiosa” (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 2 tomos, 1953, tomo I, pág. 4). Asael fue testigo de la fundación de una nueva nación, una en cuya esencia estaba la libertad religiosa.

El élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que la fundación de los Estados Unidos de América fue un paso que preparó al mundo para la restauración del Evangelio.



[El] sentimiento religioso guio a los fundadores de una nueva nación que surgió en el continente americano. Guiados por la mano de Dios, consiguieron la libertad religiosa para todo ciudadano mediante la inspirada Declaración de Derechos. Catorce años más tarde, el 23 de diciembre de 1805, nació el profeta José Smith. La preparación ya casi estaba lista para la Restauración [...].

Testifico que [la] mano [de Jesucristo] ha estado sobre la obra de la Restauración desde antes de la fundación de este mundo. (Véase Robert D. Hales, “Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: ‘Te cubriré con mi mano’”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 90, 92)

El presidente M. Russell Ballard enseñó lo siguiente:



Joseph Smith, padre del Profeta, pasó por dificultades económicas [...]. Empezó un negocio con un socio, y este tomó el dinero y lo perdió. Compraron una granja que no prosperó. Compraron otra, y esa tampoco prosperó; compraron otra, e igualmente, tampoco prosperó. Finalmente, Joseph Smith, padre, se mudó a Palmyra. La mano del Señor estaba en acción, trasladando a la familia Smith allá donde Él los necesitaba. (M. Russell Ballard, “The Tapestry of God’s Hand” [charla fogonera en memoria de José Smith, 13 de

febrero de 2011, Instituto de Religión de Logan, Universidad Utah State])

Por designio divino, José Smith nació en el momento preciso, en el lugar preciso y bajo las condiciones precisas para dar inicio a los acontecimientos sobre los que se fundamentó la Restauración. El presidente Brigham Young testificó:



[José Smith] fue preordenado en la eternidad a presidir esta última dispensación. (Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 104)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué podemos aprender acerca del Señor por el modo en que Él preparó el camino de José Smith y de la Restauración?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué tenía que suceder antes de que pudiera haber una restauración del Evangelio?



Lee “Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: ‘Te cubriré con mi mano’”, del élder Hales (*Liahona*, noviembre de 2005, págs. 88–92). En este discurso, el élder Hales habla en cuanto a la constante influencia del Señor a lo largo de la Restauración.

¿Sabía la gente en los días de José que era necesario que hubiese una restauración?

El video “La búsqueda de la verdad” (15:43) narra la historia de Wilford Woodruff y su búsqueda de la Iglesia del Salvador.



LECCIÓN 2 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La Primera Visión

El presidente Joseph F. Smith describió la Primera Visión de José Smith como “[e]l acontecimiento más grande [...] desde la resurrección del Hijo de Dios” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 15*). A medida que estudias la Primera Visión, piensa en el significado de este sagrado acontecimiento y en el efecto que ha tenido en tu vida y en el mundo.

SECCIÓN 1

¿Qué verdades aprendemos de la Primera Visión de José Smith?

Hablando de la Primera Visión de José Smith, el élder Richard J. Maynes, de los Setenta, enseñó:



Es una experiencia asombrosa e inspiradora analizar lo que aprendemos de esa sagrada e impresionante experiencia [...] acerca de la naturaleza eterna de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo; de la realidad de Satanás; de la lucha entre el bien y el mal; así como otros aspectos importantes del gran Plan de Salvación [...].

La Primera Visión de José Smith es la clave para desvelar muchas verdades que habían

estado ocultas durante siglos. No olvidemos ni subestimemos las muchas y preciadas verdades que hemos aprendido de la Primera Visión. (Richard J. Maynes, “La Primera Visión: La clave de la verdad”, *Liahona*, junio de 2017, págs. 30, 31)

José Smith creció en una época de gran confusión religiosa. Las diversas iglesias cristianas en la región donde vivía competían por ganar conversos y disputaban acaloradamente las unas con las otras tocante a la doctrina y las prácticas religiosas. A medida que estudies el siguiente relato de la Primera Visión, registrado en 1838 y actualmente incluido en los libros canónicos como José Smith—Historia, anota las impresiones que recibas y marca las verdades del Evangelio que sean personalmente significativas para ti.



Estudia a fin de prepararte para la clase

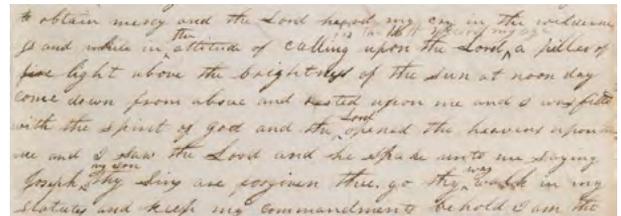
Lee José Smith—Historia 1:8, 11–19.

Ve a la clase preparado para compartir lo que hayas escrito.



SECCIÓN 2

¿Cómo contribuyen los múltiples relatos de la Primera Visión de José Smith a una mayor comprensión acerca de este sagrado acontecimiento?



Manuscrito de José Smith de su relato de la Primera Visión, 1832.

El relato de la Primera Visión de 1838, registrado en José Smith—Historia, fue dictado por José en una época de oposición a fin de “presentar a los que buscan la verdad los hechos” (José Smith—Historia 1:1). Este es el relato preponderante de la Primera Visión, y la Iglesia lo recoge como parte de la historia oficial de José Smith. En 1880 se incluyó en las Escrituras junto con el resto de La Perla de Gran Precio, y en ese momento pasó a formar parte de los libros canónicos de la Iglesia.

Además del relato de 1838, el profeta José Smith registró o dictó otros tres relatos de su experiencia. También hay cinco relatos indirectos de la Primera Visión registrados por contemporáneos de José Smith.

Los diversos relatos de la Primera Visión narran una historia uniforme, aunque naturalmente difieren en énfasis y detalles. Los historiadores anticipan que cuando una



Anota tus ideas

Anota en un diario, o en el espacio que se da a continuación, las verdades que pudiste encontrar en el relato que hizo José Smith de la Primera Visión en 1838. Escribe también por qué crees que es importante entender esas verdades.

persona vuelve a contar una experiencia en varios entornos y a diferentes audiencias a lo largo de muchos años, cada relato hará hincapié en diversos aspectos de la experiencia y contendrá detalles únicos. De hecho, existen diferencias similares a las de los relatos de la Primera Visión en los múltiples relatos de las Escrituras acerca de la visión de Pablo en el camino a Damasco y de la experiencia de los apóstoles en el Monte de la Transfiguración. Sin embargo, a pesar de las diferencias, existe una uniformidad básica a través de todos los relatos de la Primera Visión. Algunos han argumentado erróneamente que cualquier variación en el relato de la historia es evidencia de que es una invención. Pero, por el contrario, la abundancia de registros históricos nos permite aprender más acerca de este notable acontecimiento que si estuviera menos documentado. (Véase “Relatos de la Primera Visión”, Temas del Evangelio, temas.laiglesiadejesucristo.org)

Si lo deseas, a medida que lees los siguientes extractos de otros relatos en primera persona de la Primera Visión de José Smith, marca los detalles y las verdades que te llamen la atención. También podrías anotar las preguntas que tengas y llevarlas a la clase.

Nota: El registro completo de cada relato está disponible en “Joseph Smith’s Accounts of the First Vision”, en josephsmithpapers.org.

El relato de 1832

Este relato fue escrito al principio del libro de cartas de José Smith y es el único que contiene un fragmento escrito de su puño y letra, así como una parte manuscrita por el escribiente de José.

Cuando tenía alrededor de doce años, comencé a inquietarme seriamente con respecto a todo lo importante que tenía que ver con el bienestar de mi alma inmortal [...].

Mi mente se turbó en gran manera, pues me sentí culpable de mis pecados [...]. Sentí

pesar por mis propios pecados y por los pecados del mundo [...].

[E]ntonces clamé al Señor pidiendo misericordia, porque no existía nadie más a quien dirigirme para obtenerla. El Señor escuchó mi ruego en aquel lugar solitario y, mientras me encontraba en actitud de acudir al Señor, en el decimosexto año de mi vida, una columna de luz, más brillante que el sol al mediodía, descendió hasta descansar sobre mí y fui lleno del Espíritu de Dios. El Señor abrió los cielos sobre mí y vi al Señor.

Y Él me habló y me dijo: “José, hijo mío, tus pecados te son perdonados. Sigue tu camino, anda en mis decretos y guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de gloria. Fui crucificado por causa del mundo para que todos los que crean en mi nombre puedan tener vida eterna. He aquí, en este momento el mundo yace en el pecado y no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno. Se han apartado de mi Evangelio y no guardan mis mandamientos; con sus labios me honran, pero su corazón está lejos de mí. Mi ira está encendida en contra de los habitantes de la tierra y caerá sobre ellos de acuerdo con su impiedad y para llevar a cabo aquello que se ha declarado por boca de los profetas y los apóstoles. He aquí, vengo pronto, como está escrito, en las nubes y revestido de la gloria de mi Padre”.

Y mi alma se llenó de amor, y por muchos días me regocijé y sentí una gran dicha. El Señor estaba conmigo, pero no podía encontrar a nadie que creyera en la visión celestial. No obstante, medité esas cosas en mi corazón.

El relato de 1835

Este relato es un registro en el que José Smith describe la Primera Visión a una persona que lo visitó en su hogar. Está escrito en el diario de José, de mano de su escribiente.

Pude elevar al Señor una ferviente oración. Apareció una columna de fuego arriba de mi cabeza; esta gradualmente descendió hasta descansar sobre mí y fui lleno de un gozo indescriptible. Un Personaje surgió de entre medio de esa columna de fuego, la cual se extendía a todas partes y, aun así, no había consumido nada. Enseguida apareció otro Personaje, de la misma manera que lo hizo el Primero. Él me dijo: “Tus pecados te son perdonados”, y me testificó que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y vi muchos ángeles en esa visión. Yo tenía unos catorce años cuando recibí esa primera comunicación.

El relato de 1842

Este relato procede de una carta escrita a fin de responder a las preguntas del editor de un periódico de Chicago llamado John Wentworth.

Me retiré a un lugar aislado en el bosque y comencé a invocar al Señor. Mientras me encontraba concentrado en ferviente súplica, mi mente fue apartada de todo lo que me rodeaba y me envolvió una visión celestial, y vi a dos gloriosos Personajes, que se asemejaban exactamente el uno al otro en rasgos y apariencia, rodeados de una luz brillante que eclipsó la del sol al mediodía. Me dijeron que todas las denominaciones religiosas creían doctrinas incorrectas y que ninguna era reconocida por Dios como Su Iglesia y reino; y se me mandó expresamente “no seguirlas”, al mismo tiempo que recibí la promesa de que la plenitud del Evangelio se me daría a conocer en un tiempo futuro.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo contribuyen estos relatos adicionales a aumentar tu comprensión y tu gratitud por

la Primera Visión de José Smith? ¿Qué otras verdades puedes añadir a la lista que hiciste en la sección 1 de este material? ¿Cómo ha influido en tu vida tu testimonio de este sagrado acontecimiento?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puedo aprender más acerca de los diversos relatos de la Primera Visión de José Smith?

Lee el ensayo “Relatos de la Primera Visión”, disponible en ChurchofJesusChrist.org.

Mira el video “Pide a Dios: La Primera Visión de José Smith” (6:34). Este video describe la Primera Visión tomando como referencia los relatos de José entretreídos.

Lee “La Primera Visión: Una narración de los relatos de José Smith” (historia.laiglesiadejesucristo.org), que también combina todos los relatos en uno solo.

¿Qué otras verdades podemos aprender de la Primera Visión de José Smith?



Lee “La Primera Visión: La clave de la verdad” (*Liahona*, junio de 2017, págs. 26–31), por el élder Richard J. Maynes, de los Setenta, quien comparte algunas de las notables verdades que podemos aprender de la Primera Visión.



LECCIÓN 3 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Cómo adquirir conocimiento espiritual

A veces descubrimos información nueva que nos sorprende o suscita preguntas en cuanto a la doctrina, las prácticas o la historia de la Iglesia. La manera en que formulas las preguntas y hacia dónde te diriges en busca de respuestas puede fortalecer o debilitar tu fe. A medida que estudias cómo adquirir conocimiento espiritual, encuentra principios que puedan ayudarte a buscar respuestas a la manera del Señor.

SECCIÓN 1

¿Está bien tener preguntas sobre la Iglesia?

Las Escrituras repetidamente nos animan a hacer preguntas a Dios (véanse Santiago 1:5; Doctrina y Convenios 88:63). Durante su servicio en la Primera Presidencia, el presidente Dieter F. Uchtdorf enseñó lo siguiente:



Mis queridos jóvenes amigos, somos personas que hacen preguntas. Siempre lo hemos sido, porque sabemos que el preguntar conduce a la verdad. Fue así que comenzó la Iglesia, por un joven que tenía interrogantes. De hecho, no estoy seguro de cómo se puede descubrir la verdad si no se hacen preguntas [...]. La indagación es la cuna del

testimonio [...]. El hacer preguntas no es señal de debilidad; es el acto precursor del crecimiento. (“El reflejo en el agua”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 1 de noviembre de 2009, transmisiones. laiglesiadejesucristo.org)

El Padre Celestial y Jesucristo se deleitan en brindarnos conocimiento y comprensión. Creemos espiritualmente al formular preguntas y buscar respuestas con sinceridad y fe. Recuerda que mientras que el Señor nos ayuda a aprender a tener fe en Él, es posible que no nos dé las respuestas a todas las preguntas que tenemos en esta vida. De hecho, no necesitamos encontrar respuestas a todas las preguntas para recibir un testimonio y ser testigos de la verdad. Sin embargo, realizar preguntas sinceras puede ayudarnos a seguir aprendiendo y creciendo.



Anota tus ideas

En el espacio que se proporciona, escribe un par de preguntas que hayas escuchado o que tú tengas acerca de la religión, la espiritualidad, el Evangelio o la Iglesia.

Alumnos: Envía una o dos de estas preguntas por mensaje de texto o correo electrónico a tu maestro de Instituto. Él o ella mantendrá tus preguntas en el anonimato, pero puede utilizarlas en clase para practicar cómo encontrar respuestas a la manera del Señor. Esas preguntas también ayudarán a tu maestro a entender mejor tus inquietudes y cómo se pueden abordar durante el curso. A medida que sigas estudiando, busca principios que puedan enseñarte a buscar respuestas a preguntas difíciles.

SECCIÓN 2

¿Cómo desearía el Señor que yo buscara respuestas a las preguntas y adquiriera conocimiento espiritual?

Los siguientes principios pueden ayudarte a buscar respuestas a tus preguntas y resolver tus inquietudes a la manera del Señor:

1. *Actuar con fe.*
2. *Analizar los conceptos y las preguntas con una perspectiva eterna.*

3. *Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas.*

A medida que estudias estos principios de cómo adquirir conocimiento espiritual que se exponen a continuación, puedes marcar los enunciados o puntos significativos que te llamen la atención para que puedas compartirlos en clase y usarlos posteriormente como referencia.

Actuar con fe

La fe empieza con la creencia de que Dios vive, sabe todas las cosas y es la fuente de toda verdad. Actuamos con fe cuando decidimos confiar en Dios y acudir a Él a través de la oración sincera, el estudio de Sus enseñanzas y la obediencia a Sus mandamientos. El Señor nos invita: “No dudéis, mas sed creyentes” (Mormón 9:27). A medida que establecemos un modelo de actuar con fe en nuestra vida diaria, edificamos un fundamento firme sobre Jesucristo que asegura que permaneceremos fuertes, aun cuando enfrentemos preguntas o desafíos difíciles (véase Helamán 5:12).

Cuando encuentres información o afirmaciones que no entiendas o que desafíen tus creencias, no tienes que dudar de tu testimonio o de experiencias espirituales pasadas. En esos momentos, aconsejó el élder Jeffrey R. Holland: “No tengan miedo ni den un paso atrás, no pierdan la confianza, no olviden cómo se sintieron una vez; no desconfíen de la experiencia que han tenido” (“No perdáis, pues, vuestra confianza”, *Liahona*, junio de 2000, pág. 38). En lugar de ello, “aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento” (Jeffery R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94).

Mientras te “af[erras] al conocimiento que ya tiene[s]”, recuerda que la actitud y la intención con la que haces preguntas y procuras respuestas influirá en gran medida en tu capacidad de aprender del Espíritu Santo. Este proceso requiere humildad,

sinceridad y verdadera intención para actuar de conformidad con la verdad que recibamos del Señor.



Cuando José Smith se enfrentó a un entorno religioso lleno de “confusión y [...] contención entre las diferentes denominaciones” (José Smith—Historia 1:8), pudo fácilmente haberse desanimado, dejado que la duda le inundara el corazón y “permanec[ido] en tinieblas y confusión” (versículo 13). En lugar de ello, escudriñó las Escrituras, y el mensaje que se encuentra en Santiago 1:5 de “p[edir] a Dios” le impresionó profundamente. Actuando con fe, se retiró a un bosque y se “arrodill[ó] y empe[zó] a elevar a Dios el deseo de [su] corazón” (José Smith—Historia 1:15). Su sincera oración se contestó mediante una visión celestial. Salió del bosque, habiendo “sabido [por sí mismo]” las respuestas a sus preguntas (versículo 20).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en una de las preguntas que anotaste antes. ¿Cómo podrían tú u otra persona que tenga esa misma pregunta actuar con fe mientras buscan respuestas y más guía?

Analizar los conceptos y las preguntas con una perspectiva eterna

A fin de analizar los conceptos doctrinales, las preguntas y las cuestiones sociales desde una perspectiva eterna, los consideramos en el contexto del Plan de Salvación y de las enseñanzas del Salvador. Buscamos la ayuda del Espíritu Santo a fin de ver las cosas como las ve el Señor (véase 1 Corintios 2:5, 9–11). Este enfoque nos ayuda a ver las cosas desde el punto de vista del Señor, en lugar de hacerlo desde la perspectiva del mundo. Podemos hacerlo al plantear preguntas como: “¿Qué cosas sé ya sobre el Padre Celestial, Su plan y cómo se relaciona Él con Sus hijos?” o “¿Qué enseñanzas del Evangelio se relacionan con este concepto o cuestión, o lo aclaran?”.

Las preguntas que se relacionan con los acontecimientos históricos también deben examinarse desde una perspectiva eterna. También puede ser de ayuda analizar las preguntas históricas en el contexto histórico adecuado, considerando la cultura y las normas de la época en vez de imponer las perspectivas y actitudes actuales. Por ejemplo, si descubres que un antepasado del siglo XIX se casó a la edad de 14 o 15 años, podrías considerarlo como un matrimonio extremadamente precoz, a menos que comprendieras que en esa época era algo frecuente.

Es importante recordar que los detalles históricos no poseen el poder salvador de las ordenanzas, los convenios y la doctrina. Distraerse por los detalles menores a riesgo de no entender el milagro de la Restauración que se revela ante nosotros es como pasar tiempo analizando la caja de un regalo y no prestar atención a lo maravilloso del regalo en sí.



Anota tus ideas

Piensa en una de las preguntas que anotaste antes. ¿Cómo puedes analizar esa pregunta desde una perspectiva eterna? _____

Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas

Imagina que un extraño acusara a uno de tus seres queridos de hacer algo malo. ¿Cómo sabrías si está diciendo la verdad o si fue engañado? ¿Cuál sería el peligro de creerle al extraño sin investigar más el asunto?



Por medio de internet, tenemos acceso sin precedentes a buena información. Al mismo tiempo, Internet nos expone a una avalancha de información poco fiable. Debido a que internet no nos filtra automáticamente la información equivocada, engañosa o falsa, debemos filtrarla nosotros mismos. El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, advirtió: “Debemos ser prudentes al buscar la verdad y elegir fuentes” (“La verdad y el plan”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 25).

Como parte del proceso determinado por el Señor para la obtención de conocimiento espiritual, Él ha establecido las fuentes mediante las cuales revela la verdad y brinda guía a Sus hijos. Tales fuentes divinamente señaladas incluyen la luz de Cristo, el Espíritu Santo, las Escrituras, los líderes de la

Iglesia y los miembros de la familia que sean fieles. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles —los profetas del Señor en la tierra hoy en día— son una fuente crucial de verdad. El Señor ha escogido y ordenado a esas personas para hablar en Su nombre.

También aprendemos verdades por medio de otras fuentes dignas de confianza. Sin embargo, quienes buscan sinceramente la verdad deben cuidarse de las fuentes de información que no son fiables. Aprender a reconocer y evitar las fuentes que no son fiables puede protegernos de la información errónea y de quienes procuran destruir la fe. Las preguntas y actividades siguientes pueden ayudarte al determinar la fiabilidad de las fuentes.

Preguntas para evaluar las fuentes

1. ¿Cuáles son las cualificaciones, intenciones y posibles sesgos del autor?

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó que “debemos tener cuidado con las razones de aquel que proporciona la información [...]. Nuestras decisiones personales deben basarse en información de fuentes que reúnan los requisitos con respecto al tema, y estén libres de motivaciones egoístas” (Dallin H. Oaks, “La verdad y el plan”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 25).

2. ¿Está el autor estrechamente relacionado con los acontecimientos que se describen?

Cuando una fuente se refiera a algún aspecto de la historia de la Iglesia, pregúntate a qué distancia se encuentra la fuente del acontecimiento analizado. Las historias que se basan en relatos de segunda o tercera mano suelen ser menos fiables.

3. ¿Ignora el autor intencionadamente las evidencias disponibles para inducir a error?

Algunos autores omiten deliberadamente hechos importantes y hacen caso omiso de evidencias importantes a fin de apoyar su punto de vista particular.

4. ¿Se presentan las enseñanzas y acontecimientos tratados en esa fuente en el contexto apropiado en cuanto a tiempo, lugar y circunstancias?

Algunas enseñanzas y acontecimientos históricos pueden volverse confusos cuando se sacan del contexto de su tiempo y lugar. El contexto histórico también incluye otros acontecimientos que ocurren en ese momento (como guerras, crisis económicas y movimientos sociales y políticos) y la cultura y la demografía de una época y un entorno determinados.

5. ¿Se respaldan las enseñanzas y los acontecimientos con fuentes adicionales fiables?

El respaldo de otras fuentes fiables ayuda a establecer la exactitud de la doctrina y los acontecimientos históricos.



Medita a fin de prepararte para la clase

Toma unos minutos para buscar en el sitio web de la Iglesia, en la Biblioteca del Evangelio o en las Escrituras recursos que puedan ayudarte a ti o a alguien que conozcas a buscar una mayor comprensión acerca de las preguntas que hayas anotado anteriormente. Medita en la función que el Espíritu Santo ha desempeñado en tu propia vida al evaluar las fuentes y buscar la verdad.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca de los principios de cómo adquirir conocimiento espiritual?

El *Documento de base sobre el Dominio de la doctrina* (ChurchofJesusChrist.org) contiene información adicional sobre adquirir conocimiento espiritual.

¿Dónde puedo aprender acerca de experiencias reales de personas que han luchado con preguntas difíciles?

El élder D. Todd Christofferson, en su discurso “Firmes e inmutables en la fe de Cristo” (*Liahona*, noviembre de 2018, págs. 30–33), cuenta la historia de un hombre cuya fe fue puesta en tela de juicio por algunos miembros de su familia (mira el video desde el minuto 9:10 hasta el minuto 10:40).

Discursos como los siguientes también pueden ayudarte a entender y aplicar mejor los principios de cómo adquirir conocimiento espiritual:

- David F. Evans, “La verdad de todas las cosas”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 68–70
- Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 93–95

¿Cómo podría yo reformular las preguntas con el fin de considerar el asunto desde una perspectiva eterna?

El video “Reformular preguntas con una perspectiva eterna” (ChurchofJesusChrist.org) nos proporciona un ejemplo de cómo podríamos reformular preguntas y cuestiones para ayudarnos a responderlas desde una perspectiva eterna.



LECCIÓN 4 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

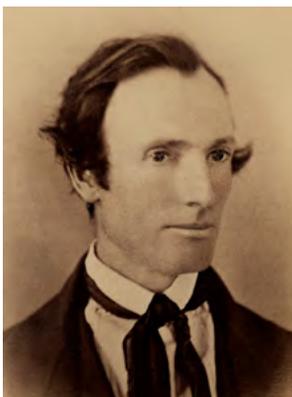
La doctrina de la revelación

Reflexiona sobre la siguiente invitación profética del presidente Russell M. Nelson: “... en los días futuros, no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo [...]; les suplico que aumenten su capacidad espiritual para recibir revelación” (“Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96).

A medida que estudies este material, busca verdades que puedan ayudarte a aumentar tu capacidad espiritual para recibir y reconocer la revelación.

SECCIÓN 1

¿Cómo puedo reconocer cuando Dios me está hablando?



En el invierno de 1828–1829, un maestro de escuela de 22 años llamado Oliver Cowdery oyó hablar del profeta José Smith y de las planchas de oro mientras se alojaba con los padres de José en Palmyra, Nueva York. Después de orar en privado para saber si lo que había oído era cierto, Oliver sintió una seguridad convincente de paz, y viajó a Harmony, Pensilvania, donde conoció al Profeta. Convencido de que el mensaje que José había compartido del Evangelio restaurado era verdadero, Oliver sirvió como escribiente de José mientras este traducía el Libro de Mormón. No mucho después de que Oliver comenzara a colaborar en la traducción, el Profeta recibió revelaciones con instrucciones para Oliver, que le hablaban de su deseo de ayudar a traducir. Las palabras del Señor a Oliver en Doctrina y

Convenios 6:14–15, 22–23 nos ayudan a comprender mejor las diferentes maneras en las que el Señor puede hablarnos.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 6:14–15, 22–23.

Cuando José recibió esta revelación, “Oliver estaba atónito. Inmediatamente, le contó a José acerca de su oración [previa] y el testimonio divino que había recibido. Nadie podría haber sabido eso, salvo Dios” (*Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, pág. 62).

Cuando Oliver deseó traducir parte de las planchas, el Señor le enseñó más sobre cómo recibir revelación.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 8:2–4. Si lo deseas, puedes marcar estos versículos en tus ejemplares de las Escrituras.

Hablando de cómo el Señor se comunica a la mente y al corazón por medio del poder del Espíritu Santo, el élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó una forma en que esto puede suceder:



Una comunicación al *corazón* es una impresión más general. El Señor con frecuencia empieza dando impresiones. Cuando se reconoce su importancia y se obedecen, uno adquiere mayor capacidad para recibir instrucción más detallada en la *mente*. (Richard G. Scott, “Helping Others to Be

Spiritually Led” [discurso dirigido a los instructores de religión del SEI, 11 de agosto de 1998, pág. 4], ChurchofJesusChrist.org)

El élder Craig C. Christensen, de la Presidencia de los Setenta, ha enseñado esto también:



Todos tenemos experiencias con el Espíritu Santo, aun cuando puede que no siempre las reconozcamos. Cuando pensamientos inspirados llegan a nuestra mente, sabemos que son verdaderos por las impresiones espirituales que tocan nuestro corazón. (Craig C. Christensen, “Un inefable don de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 14)

A veces, te preguntarás si un pensamiento o sentimiento viene realmente de Dios. El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha analizado cómo podemos distinguir entre el Espíritu Santo y nuestros propios pensamientos en el video “Modelos de luz: Distinguir la luz” (2:12).

SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para invitar al espíritu de revelación en mi vida?



En ocasiones, te puedes sentir frustrado porque parece que la revelación que buscas no llega. Cuando esto suceda, piensa en las instrucciones del Señor a Oliver Cowdery cuando se sintió frustrado porque no fue capaz de recibir la revelación necesaria

para traducir las planchas (véase *Santos*, tomo I, págs. 62–64).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee cómo instruyó el Señor a Oliver, tal como se encuentra en Doctrina y Convenios 9:7–8.

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, explicó un principio que podemos aprender de las enseñanzas del Señor a Oliver Cowdery:



Recibiremos la inspiración del Espíritu cuando hayamos hecho todo lo que esté a nuestro alcance; cuando estemos trabajando bajo el sol, no cuando estemos descansando en la sombra orando para recibir dirección en cuanto al primer paso que debemos tomar [...].

De modo que hacemos todo lo que podemos y luego esperamos que el Señor nos envíe Su revelación. Él tiene Su propio horario [...].

[E]l recibir instrucción por medio del Espíritu no es algo pasivo. A menudo no se recibe la comunicación del Señor hasta que hayamos estudiado el asunto en la mente; entonces recibimos una confirmación. (Véase Dallin H. Oaks, “En Su propio tiempo y a Su propia manera”, *Liahona*, agosto de 2013, págs. 26, 27)

Aunque te hayas preparado para recibir revelación a través de tu dignidad y tus acciones fieles, puede que las respuestas del Señor no lleguen inmediatamente.

El élder Scott aconsejó:



¿Qué puedes hacer cuando te has preparado cuidadosamente, has orado con fervor y has esperado un tiempo razonable para recibir una respuesta, y sigues sin sentirla? Tal vez desees dar gracias cuando esto ocurra, pues es una muestra de Su confianza. Cuando

vives dignamente y lo que has elegido está de acuerdo con las enseñanzas del Salvador y necesitas actuar, sigue adelante con confianza [...]. Cuando tú vives con rectitud y actúas con confianza, Dios no permitirá que sigas adelante por mucho tiempo sin hacerte sentir la impresión de que has hecho una mala decisión. (Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 10)



Medita y analiza a fin de prepararte para la clase

¿Por qué crees que el Señor espera que estudies las cuestiones en tu mente como parte de buscar revelación?

Si es posible, pídele a un amigo o familiar que comparta contigo lo que haya hecho para invitar la revelación. Puedes preguntarle a esa persona cómo le ha llegado la revelación en el pasado al tomar grandes decisiones. Ven a clase preparado para compartir algo de lo que hayas aprendido.

SECCIÓN 3

¿Cómo suele llegar la revelación?

Mira el video “Modelos de luz: El espíritu de revelación” (3:04), o estudia la declaración del élder Bednar a continuación:



Algunas revelaciones se reciben de forma inmediata e intensa, mientras que otras se reconocen de manera gradual y sutil [...].

Una luz que se enciende en un cuarto oscuro es semejante a recibir un mensaje de Dios rápida y completamente, y todo de una vez. Muchos de nosotros hemos experimentado este modelo de revelación cuando se nos ha dado respuesta a nuestras oraciones sinceras o se nos ha proporcionado orientación o

protección, de acuerdo con la voluntad y el tiempo de Dios [...]. Sin embargo, este modelo de revelación tiende a ser más infrecuente que común.

El aumento gradual de la luz que irradia el sol naciente es semejante a recibir un mensaje de Dios “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). La mayoría de las veces, la revelación viene en pequeños incrementos a lo largo de cierto tiempo, y se concede de acuerdo con nuestro deseo, dignidad y preparación [...]. Este modelo de revelación tiende a ser más común que infrecuente [...].

Otra experiencia común con la luz nos ayuda a aprender una verdad adicional sobre el modelo de revelación de “línea por línea, precepto por precepto”. A veces el sol se levanta en una mañana nublada o brumosa; debido a la nubosidad, percibir la luz es más difícil, y no es posible determinar el momento preciso en el que el sol se levanta sobre el horizonte; no obstante, en esas mañanas tenemos suficiente luz para reconocer un nuevo día y llevar a cabo nuestras tareas.

De manera similar, muchas veces recibimos revelación sin reconocer exactamente cómo o cuándo la estamos recibiendo. (David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 88–89)



Medita y anota tus ideas a fin de prepararte para la clase

Piensa en las ocasiones en las que hayas recibido guía y revelación. Reflexiona en lo que hayas aprendido por propia experiencia al recibir revelación, así como de tu estudio personal de hoy.

Después, toma un par de minutos para escribir en un diario o en el espacio provisto de qué manera estos principios pueden influir en la búsqueda de respuestas a tus preguntas actuales.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo encontrar información adicional sobre cómo recibir revelación?

En el video “Camino equivocados” (3:52), el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comparte una historia sobre cuándo él y su hijo sintieron la impresión de tomar lo que terminó siendo un camino equivocado.



El presidente Dallin H. Oaks de la Primera Presidencia enseña principios adicionales sobre cómo recibir revelación en el artículo “En Su propio tiempo y a Su propia manera” (*Liahona*, agosto de 2013, págs. 24–29).

¿Cómo puedo reconocer que el Espíritu me está hablando?



La hermana Linda K. Burton, que fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, habla acerca de aprender el lenguaje del Espíritu en su discurso “Poner nuestro corazón a tono con la voz del Espíritu” (Devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 2 de marzo de 2014, transmisiones. laiglesiadejesucristo.org).



LECCIÓN 5 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La salida a luz del Libro de Mormón

Antes de esconder los anales nefitas, Moroni profetizó su salida a luz en los últimos días: “Porque nadie puede tener el poder para sacarla a luz salvo que le sea dado de Dios” (Mormón 8:15). Considera por qué el Padre Celestial escogió a un joven granjero sin educación formal para traducir y publicar uno de los libros más influyentes de nuestro tiempo.

SECCIÓN 1

¿De qué manera sacó José Smith a luz el Libro de Mormón a través del poder de Dios?

Como parte de la salida a luz del Libro de Mormón, ocurrieron muchos eventos milagrosos que nos proporcionan evidencia de que fue traducido por el poder de Dios (véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad*, 1815–1846, 2018, págs. 21–30, 39–64).

Un ángel ministró a José Smith y le habló del registro antiguo.

La noche del 21 de septiembre de 1823, el ángel Moroni se apareció al profeta José Smith y le dijo que Dios tenía una obra para él (véase José Smith—Historia 1:33).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee José Smith—Historia 1:34–35.



José Smith tradujo el libro a pesar de ser muy joven y tener poca educación formal.

José Smith tenía 17 años cuando el ángel Moroni lo visitó y cuando vio las planchas de oro por primera vez. Cuando tenía entre 18 y 21 años, Moroni lo visitó una vez cada año y le impartió “instrucciones e inteligencia” (José Smith—Historia 1:54). A la edad de 21 años, se le permitió a José llevarse las planchas para que pudieran traducirse. A los 22 años tradujo una parte de las planchas, con Martin Harris como escribiente. (El manuscrito, que constaba de 116 páginas, se perdió entonces y no fue traducido de nuevo). A la edad de 23 años, José completó el resto de la traducción, con Oliver Cowdery y otras personas como escribientes.

Emma Smith, esposa del profeta José Smith, explicó: “[En ese entonces] José Smith [...] no podía escribir ni dictar una carta coherente y bien

redactada, y mucho menos dictar un libro como el Libro de Mormón. Y, aunque participé activamente en estos acontecimientos tan notorios, y estuve presente durante la traducción de las planchas [...], me parece maravilloso, ‘una obra maravillosa y un prodigio’, tanto como a cualquier otra persona [...]. El Libro de Mormón es de autenticidad divina; no tengo la más mínima duda al respecto” (“Last Testimony of Sister Emma”, *The Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290).

José Smith completó la traducción en un período extraordinariamente corto.

Se calcula que José Smith completó la traducción en “sesenta y cinco, o menos, días de trabajo”, traduciendo un libro “que contiene 531 páginas en la edición actual. Este cálculo da un promedio de ocho páginas por día. Tengan esto en cuenta cuando traduzcan un libro o cuando programen su propia lectura del Libro de Mormón” (Russell M. Nelson, “A Treasured Testament”, *Ensign*, julio de 1993, págs. 61–62).

José Smith tradujo sin llevar notas y sin revisar el manuscrito.



Emma describió el procedimiento de la traducción a su hijo, Joseph Smith III, poco antes de la muerte de ella en 1879:

“[Yo] creo que la Iglesia fue establecida por dirección divina. Tengo fe completa en ello [...].

[José] no tenía ningún manuscrito ni libro del que pudiera leer [mientras traducía] [...].

Si hubiera tenido algo así, no me lo habría podido ocultar [...].

Las planchas solían estar sobre la mesa, sin ánimo alguno de ocultarlas, envueltas en un mantel pequeño de lino que yo le había proporcionado para que las cubriera. En una ocasión pude tocarlas mientras así se encontraban sobre la mesa, y palpé su contorno y forma. Parecían ser maleables como papel grueso, y hacían un sonido metálico cuando las orillas se movían con los dedos, como cuando uno pasa los dedos por las orillas de un libro [...].

Estoy convencida de que ningún hombre habría podido dictar los manuscritos si no hubiese sido inspirado; pues, cuando fui su escriba, tu padre me dictaba hora tras hora; y cuando retomábamos la labor tras las comidas o tras una interrupción, inmediatamente comenzaba donde lo había dejado, sin siquiera ver el manuscrito ni hacer que le leyese parte alguna de él. Así es como lo hacía usualmente. Habría sido poco probable que un hombre culto pudiera hacer esto; y, para alguien tan ignorante e inculto como era él, era simplemente imposible”. (Emma Smith, en “Last Testimony of Sister Emma”, *The Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, págs. 289–290)

A José Smith se le proporcionaron instrumentos para ayudarle en la traducción.

José Smith no tradujo el Libro de Mormón de una manera convencional. Él no conocía el idioma original de las planchas para después traducir ese idioma al inglés. Más bien, él tradujo el texto de un lenguaje a otro mediante la revelación —por “el don y el poder de Dios” (Doctrina y Convenios 135:3).

José y sus escribientes hicieron referencia a dos instrumentos que utilizaron en la traducción del Libro de Mormón. Un instrumento, que en el Libro de Mormón se menciona como los “intérpretes” (Mosíah 8:13), es más conocido por los Santos de los Últimos Días de la actualidad como el “Urim y Tumim” (José Smith—Historia 1:35). Oliver Cowdery declaró que, al “mirar a través” del Urim y Tumim, José “era capaz de leer en inglés los caracteres en egipcio reformado que estaban grabados en las planchas” (“La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, temas.churchofjesuschrist.org).

Algunos relatos posteriores indican que algunas veces José utilizó otro instrumento para traducir el Libro de Mormón. Ese instrumento era una pequeña piedra ovalada, conocida como piedra vidente, que José Smith había descubierto varios años antes de obtener las planchas de oro. Esos relatos indican que José colocaba los intérpretes o la piedra vidente en un sombrero para bloquear la luz externa, lo cual le permitía ver mejor las palabras que aparecían en el instrumento. (Véase “La traducción del Libro de Mormón”, temas.churchofjesuschrist.org; véase también Richard E. Turley Jr., Robin S. Jensen y Mark Ashurst-McGee, “José el vidente”, *Liahona*, octubre de 2015, pág. 11).

Más de un año después de que el Libro de Mormón fuera publicado, se le pidió a José en una reunión que relatar algunos detalles de la salida a luz del Libro de Mormón. La minuta de la reunión declara que él “dijo que la intención no era que se informara al mundo de todos los detalles de la salida a luz del Libro de Mormón”, y “que no era conveniente que él relatar esas cosas” (“Minutas, 25–26 de octubre de 1831”, en Minute Book 2, pág. 13, josephsmithpapers.org).

Élder Neal A. Maxwell, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó:



Muchos de los que leen el Libro de Mormón desean saber (y se entiende que lo deseen) más acerca de la forma en la que salió a luz, incluso el proceso de traducción en sí [...]; lo

que ya sabemos de la salida a luz del Libro de Mormón es suficiente, pero no sabemos todos los pormenores [...].

Quizá [...] se han retenido los detalles de la traducción porque la intención es que nos sumerjamos en el contenido del libro en vez de preocuparnos excesivamente con el proceso por medio del cual se recibió. (Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, *Ensign*, enero de 1997, págs. 39, 41)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Por qué crees que debemos estar más interesados en el “contenido del libro” que en “el proceso por medio del cual se recibió”?

SECCIÓN 2

¿De qué manera proveen los testimonios de los testigos del Libro de Mormón mayor evidencia de su veracidad?



Durante la traducción del Libro de Mormón, José Smith y Oliver Cowdery supieron que el Señor les mostraría las planchas a tres testigos especiales (véase Éter 5:2–4). Oliver, David Whitmer y Martin Harris se “sintieron impulsados por un deseo

inspirado a ser los tres testigos especiales” (*Doctrina y Convenios* 17, encabezamiento de la sección).

En junio de 1829, se les mostraron las planchas a Oliver, David y Martin de una manera milagrosa. Ellos testificaron que “un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo las planchas y las puso ante nuestros ojos, de manera que las vimos y las contemplamos, así como los grabados que contenían” (“El Testimonio de Tres Testigos”, *Libro de Mormón*).

Inmediatamente después de que los Tres Testigos tuvieron su experiencia con el ángel, José Smith regresó al hogar de los Whitmer y exclamó a sus padres: “¡Papá, mamá, no saben ustedes lo feliz que estoy! El Señor ha hecho que se mostraran las planchas a tres personas más, aparte de mí. Ellos han visto a un ángel, el cual les dio testimonio, y tendrán que dar testimonio de la verdad de lo que yo he dicho, pues ahora ellos mismos saben que no ando engañando a la gente. ¡Siento como si se me hubiera liberado de una carga que me resultaba demasiado pesada de soportar, y mi alma se regocija al saber que no estoy enteramente solo en el mundo!”. (“Lucy Mack Smith, *History*, 1845”, págs. 153–154, josephsmithpapers.org)

Después, José les mostró las planchas a ocho testigos más. Ellos declararon que “hemos palpado con nuestras manos [las planchas]; y también vimos los grabados que contenían [...], y con certeza sabemos que [José Smith] las tiene en su poder” (“El Testimonio de Ocho Testigos”, *Libro de Mormón*).

A pesar de las diferencias con José Smith que condujeron a cada uno de los Tres Testigos a apartarse individualmente de la Iglesia ([Oliver] Cowdery y [Martin] Harris regresaron posteriormente), ellos continuaron afirmando su testimonio en calidad de testigos durante toda la vida. Igualmente, cada uno de los Ocho Testigos reafirmó su testimonio del examen de las planchas, aunque algunos, con el tiempo, se alejaron de la Iglesia. El peso total combinado de sus numerosas

declaraciones, fruto de muchos años, y a pesar de la actitud cambiante hacia José Smith y la Iglesia, es un testimonio poderoso de la fiabilidad de sus declaraciones publicadas en el Libro de Mormón. (Véase “Testigos del Libro de Mormón”, Temas de la historia de la Iglesia, ChurchofJesusChrist.org)



Anota tus ideas

Anota experiencias que hayas tenido que te hayan ayudado a llegar a saber de la veracidad del Libro de Mormón. Tendrás la oportunidad, si así lo deseas, de compartir tu propio testimonio durante la clase.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué más sabemos en cuanto a la salida a luz del Libro de Mormón?

- El ensayo “La traducción del Libro de Mormón”, disponible en ChurchofJesusChrist.org, contiene detalles que conocemos de la experiencia de José Smith al traducir las planchas.
- El artículo “José el vidente” aclara la manera en que José Smith cumplió su función como traductor del Libro de Mormón (Richard E. Turley Jr., Robin S. Jensen y Mark Ashurst-McGee, “José el vidente”, Liahona, octubre de 2015, págs. 10–17).
- Se puede hallar información sobre la contribución de Martin Harris a la salida a luz del Libro de Mormón, incluidas las visitas que hizo a eruditos con respecto a los caracteres de las planchas de oro, en “La contribución de Martin Harris”, por Matthew McBride (*Revelaciones en contexto*, 2016, ChurchofJesusChrist.org).



LECCIÓN 6 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El Libro de Mormón — La piedra clave de nuestra religión

¿Cuál es tu testimonio del Libro de Mormón? ¿Qué puedes hacer para fortalecerlo? Después de estudiar el siguiente material, podrás explicar mejor por qué el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión y de nuestro testimonio.

SECCIÓN 1

¿Cuáles son algunas pruebas de la veracidad e importancia del Libro de Mormón?

Poco después de que el Libro de Mormón se publicara en marzo de 1830, el Señor mandó a José organizar la Iglesia restaurada de Jesucristo. Los misioneros comenzaron a vender copias del Libro de Mormón cuando viajaban. El libro empezó a tener un profundo impacto en congregar a las personas en la Iglesia.

El mismo año en el que el Libro de Mormón fue publicado, un joven llamado Parley P. Pratt se sintió inspirado a vender su granja en Ohio para poder predicar sobre la Biblia. Poco después de vender la granja, Parley y su esposa, Thankful, viajaron hacia el este. Al acercarse a Palmyra, Nueva York, Parley

sintió que debía bajarse del barco. Él desembarcó y Thankful continuó su viaje. Luego, Parley caminó 16 kilómetros hacia la casa de un diácono bautista. El diácono le contó de un libro que había adquirido, que había sido traducido de unas planchas de oro. Luego Parley comentó lo siguiente:



Abrí [el Libro de Mormón] con gran interés y leí la portada. Después, leí el testimonio de varios testigos sobre la manera en la que se encontró y se tradujo. A continuación, comencé a leer el contenido desde la primera página. Leí todo el día; tener que comer era una molestia, pues no sentía deseos de alimentarme; y cuando llegó la noche, me agobiaba tener que ir a dormir, pues prefería seguir leyendo en lugar de dormir.

A medida que leía, el Espíritu de Dios reposó sobre mí, y supe y comprendí que el libro era verdadero, con la misma claridad con que

un hombre comprende y sabe que existe.
(*Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. Parley P. Pratt Jr., 1938, pág. 37)



Desde los inicios de la Iglesia, millones de personas han descubierto lo que el Espíritu enseñó a Parley esa noche: que el Libro de Mormón es verdadero y contiene la palabra de Dios.

Cuando José Smith finalizó la traducción del Libro de Mormón en junio de 1829, el Señor mismo testificó de su veracidad.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 17:6.

Luego, el Señor afirmó la veracidad del Libro de Mormón y proporcionó las razones por las cuales Él lo hizo salir a luz.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 20:8–12, 14.

Años más tarde, un domingo de 1841, el profeta José Smith pasó el día en consejo con los Doce Apóstoles en la casa del presidente Brigham Young, quien servía como presidente de ese cuórum en ese entonces. Mientras hablaba con ellos en cuanto a varios temas, José enseñó la importancia del Libro de Mormón:



Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro. (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 67)

Estudia las siguientes secciones para aprender más sobre estas verdades que enseñó el profeta José.

SECCIÓN 2

¿Qué significa que el Libro de Mormón es el más correcto de todos los libros sobre la tierra?

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



El Libro de Mormón es el más correcto de todos los libros sobre la tierra porque se centra en la Verdad (véase Juan 14:6; 1 Nefi 13:40), o sea, Jesucristo, y restaura las cosas claras y preciosas que se han quitado del Evangelio verdadero (véase 1 Nefi 13:26, 28–29, 32, 34–35, 40). La combinación singular de estos dos factores —el enfocarse en el Salvador y la claridad de las enseñanzas— invita de manera convincente el testimonio confirmador del tercer miembro de la Trinidad, o sea, el Espíritu Santo. Por consiguiente, el Libro de Mormón se dirige al espíritu y al corazón del lector como ningún otro tomo de Escritura lo hace. (David A. Bednar, “Velando... con toda perseverancia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 41)



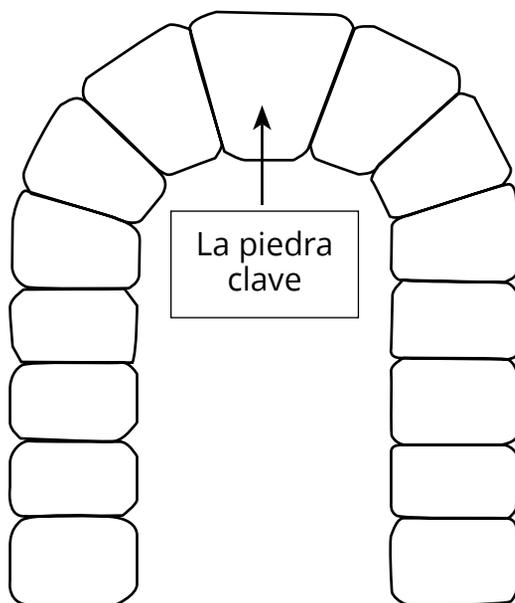
Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué verdades del Libro de Mormón han fortalecido tu fe en Jesucristo y Su evangelio restaurado?

SECCIÓN 3

¿En qué sentido es el Libro de Mormón la piedra clave de nuestra religión?

Cuando se construye un arco, se construyen los dos lados con soportes externos para sostenerlos. El espacio en la parte superior del arco se mide cuidadosamente, y se corta una piedra clave para que encaje perfectamente. Cuando se coloca la piedra clave y la presión de las otras piedras descansa sobre ella, el arco se mantiene firme sin soportes.



El presidente Ezra Taft Benson explicó las razones por las que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión:



Hay tres formas en las que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión. Es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo; es la piedra clave de nuestra doctrina y es la piedra clave del testimonio [...].

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo. [...] Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación [...].

El Libro de Mormón es también la piedra clave de la doctrina de la resurrección. [...] El Libro de Mormón ofrece muchas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de las doctrinas de salvación; sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso.

*[...] el Libro de Mormón es la piedra clave del testimonio. Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón [...]; si el Libro de Mormón es verdadero [...], entonces uno debe aceptar las afirmaciones de la restauración y todo lo que la acompaña. (Véase Ezra Taft Benson, "El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión", *Liahona*, octubre de 2011, págs. 54, 55)*



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera permanece o cae la Iglesia en base a la veracidad del Libro de Mormón? ¿De

¿qué manera es el Libro de Mormón la piedra clave de tu testimonio personal?

SECCIÓN 4

¿Cómo nos ayuda el Libro de Mormón a acercarnos más a Dios?

Considera marcar palabras o frases en las siguientes declaraciones que enseñan la manera en que el Libro de Mormón nos ayuda a acercarnos más a Dios y bendice nuestra vida.



El presidente Benson enseñó:



Hay un poder en el [Libro de Mormón] que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación, encontrarán el poder para evitar el engaño, encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto. A las Escrituras se les llama “las palabras de vida” (véase Doctrina y Convenios 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el caso del Libro de

Mormón. Cuando ustedes empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia. (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 57)

El presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, también testificó:



[L]a influencia del Libro de Mormón en la personalidad, el poder y la valentía de ustedes para ser testigos de Dios es real. La doctrina y los ejemplos de valor que contiene el libro los elevarán, los guiarán y les darán valor [...]. El estudio con oración del Libro de Mormón edificará la fe en Dios el Padre, en Su Amado Hijo y en Su evangelio. Fortalecerá la fe de ustedes en los profetas de Dios, tanto los antiguos como los modernos. Puede acercarlos más a Dios que cualquier otro libro; puede cambiar una vida para mejor [...]. Les ruego que beban profundamente y con frecuencia de sus páginas. (Henry B. Eyring, “Un testigo”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 69, 70–71)

Y el presidente Russell M. Nelson ha prometido:



[L]es prometo que si *cada día* estudian el Libro de Mormón con espíritu de oración, *cada día* tomarán mejores decisiones. Les prometo que cuando mediten en lo que estudien, se abrirán las ventanas de los cielos y recibirán respuestas a sus preguntas y dirección para su vida. Les prometo que si cada día se sumergen en el Libro de Mormón, estarán vacunados contra los males de esta época, incluso la plaga esclavizante de la pornografía y otras adicciones que entumescen la mente. (Russell M. Nelson, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62)



Anota tus ideas

¿De qué manera el estudiar y vivir las enseñanzas que se encuentran en el Libro de Mormón te ha ayudado a acercarte más al Señor? ¿Cuáles son algunos pasajes del Libro de Mormón que te han ayudado a ser más como Él? Escribe tus respuestas a estas preguntas en el espacio que se ha proporcionado. Asiste a la clase preparado para compartir tus ideas.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo sería tu vida sin el Libro de Mormón?



En su discurso, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?” (*Liahona*, noviembre de 2017, págs. 60–63), el presidente Nelson responde preguntas acerca del Libro de Mormón.

¿Por qué es tan importante el Libro de Mormón si ya tenemos la Biblia para que nos enseñe acerca de Jesucristo?



El hermano Tad R. Callister, quien sirvió como Presidente General de la Escuela Dominical, aborda las críticas al Libro de Mormón y afirma su lugar como el testigo más convincente de Dios, Jesucristo y la veracidad de la Iglesia. Lee “El testigo convincente de Dios: El Libro de Mormón” (*Liahona*, noviembre de 2017, págs. 107–109).



LECCIÓN 7 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La restauración del sacerdocio

Piensa en la última vez en la que participaste de una ordenanza del sacerdocio o recibiste una bendición del sacerdocio. ¿Qué sentiste durante esa experiencia? Durante tu estudio, considera cómo la autoridad y las llaves del sacerdocio te han dado acceso a las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo.

SECCIÓN 1

¿Cómo restauró el Señor la autoridad del sacerdocio sobre la tierra?

Mientras traducían el Libro de Mormón, José Smith y Oliver Cowdery tuvieron preguntas en cuanto a la autoridad del sacerdocio. José y Oliver leyeron en 3 Nefi que, después de que el Señor enseñara a Sus doce discípulos nefitas que el bautismo era necesario para la salvación, Él dio a los discípulos la autoridad del sacerdocio para bautizar (véanse José Smith—Historia 1:68; 3 Nefi 11: 21–27).

Esas enseñanzas causaron una gran impresión en José y Oliver [...]. José jamás había sido

bautizado, y deseaba saber más de la ordenanza y de la autoridad necesaria para realizarla.

El 15 de mayo de 1829 cesaron las lluvias y José y Oliver se adentraron en el bosque, cerca del río Susquehanna. Poniéndose de rodillas, le preguntaron a Dios en cuanto al bautismo y la remisión de los pecados. Mientras oraban, la voz del Redentor les habló paz y apareció un ángel en una nube de luz. Se presentó como Juan el Bautista, y puso sus manos sobre sus cabezas. El gozo se adueñó de sus corazones y fueron envueltos en el amor de Dios. (*Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 66–67)



Después, Juan el Bautista les confirió el Sacerdocio Aarónico, como consta en José Smith—Historia y en Doctrina y Convenios 13.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee José Smith—Historia 1: 68–70, 72. (Véase también Doctrina y Convenios 13).

Un tiempo después de que José Smith y Oliver Cowdery recibieran el Sacerdocio Aarónico de Juan el Bautista, recibieron el Sacerdocio de Melquisedec de Pedro, Santiago y Juan (véase Doctrina y Convenios 27:12–13). Se desconoce la fecha exacta de este acontecimiento; sin embargo, evidencias históricas sugieren que ocurrió en mayo o junio de 1829.



El Señor gradualmente reveló más verdades sobre el sacerdocio y sus funciones, y envió mensajeros que entregaron llaves adicionales a José Smith y Oliver Cowdery. La tabla a continuación ilustra esta restauración.

La restauración de la autoridad del sacerdocio, las llaves y el conocimiento

Fecha	Mensajeros celestiales y revelaciones	Autoridad del sacerdocio, llaves y conocimiento que se restauran
1829	Juan el Bautista	Confiere la autoridad y las llaves del Sacerdocio Aarónico (Doctrina y Convenios 13)
1829	Pedro, Santiago y Juan	Confieren el Sacerdocio de Melquisedec y entregan las llaves del reino (Doctrina y Convenios 27:12–13)

Fecha	Mensajeros celestiales y revelaciones	Autoridad del sacerdocio, llaves y conocimiento que se restauran
1830	Doctrina y Convenios 20	Se revelan los procedimientos para el bautismo y la Santa Cena, y se hace una reseña de los deberes de los poseedores del sacerdocio
1832	Doctrina y Convenios 84	Se revela la historia, el propósito y el convenio del sacerdocio
1831, 1835	Doctrina y Convenios 107	Se revela el nombre, la administración y la estructura de los oficios y los cuórums del sacerdocio
1836	Moisés	Entrega las llaves del recogimiento de la casa de Israel (Doctrina y Convenios 110:11)
1836	Elías	Entrega “la dispensación del evangelio de Abraham” (Doctrina y Convenios 110:12)
1836	Elías el Profeta	Entrega las llaves del poder para sellar (Doctrina y Convenios 110:13–16)

Fecha	Mensajeros celestiales y revelaciones	Autoridad del sacerdocio, llaves y conocimiento que se restauran
1839	Doctrina y Convenios 121:34–46	Se revela conocimiento sobre la conducta de los poseedores del sacerdocio
Desconocida	Adán, Gabriel, Rafael y otros ángeles	Declaran la dispensación, los derechos, las llaves y los poderes del sacerdocio (Doctrina y Convenios 128:21)
1978	Declaración Oficial—2	Se revela que todos los miembros varones de la Iglesia de Jesucristo que sean dignos pueden recibir el sacerdocio

Nota: Se analizará más detalladamente el significado de las llaves del sacerdocio en la lección 16, “El templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio”.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera se puede fortalecer tu testimonio del sacerdocio al entender cómo fue este restaurado sobre la tierra?

SECCIÓN 2

¿Qué relación hay entre las llaves del sacerdocio y la autoridad del sacerdocio?

El presidente Joseph F. Smith enseñó:



El sacerdocio en general es la autoridad que se le ha dado al hombre para actuar en nombre de Dios. Todo varón que haya sido ordenado a cualquier oficio del sacerdocio tiene esa autoridad que Él le ha delegado.

Pero es necesario que todo acto que se efectúe bajo esta autoridad se realice en el momento y en el lugar apropiados, en la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras es lo que constituye las llaves del sacerdocio.

(*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1999, pág. 240*)

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó:



“Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los [poseedores] del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra” [véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.1]. Todo acto u ordenanza que se efectúa en la Iglesia se hace bajo la autorización, directa o indirecta, de uno que posea las llaves para dicha función. Tal como lo ha explicado el élder M. Russell Ballard: “Quienes poseen llaves del sacerdocio [...] literalmente hacen posible que todos los que sirven fielmente bajo su dirección ejerzan la autoridad del sacerdocio y tengan acceso al poder del mismo” [...].

Al final, todas las llaves del sacerdocio las posee el Señor Jesucristo, de quien es este sacerdocio. Él es quien determina qué llaves se delegan a los mortales y la forma en que habrán de utilizarse. (Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–50)

SECCIÓN 3

¿De qué manera nos permiten las ordenanzas del sacerdocio acceder al poder expiatorio del Salvador?

En la Iglesia, una ordenanza es una acción sagrada y formal efectuada por la autoridad del sacerdocio. Algunas ordenanzas son esenciales para nuestra exaltación; estas se denominan ordenanzas de salvación y comprenden el bautismo, la confirmación, la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec (para los varones), la investidura del templo y el sellamiento del matrimonio. En cada una de esas ordenanzas concertamos convenios solemnes con el Señor. (“Ordenanzas”, Temas del Evangelio, temas.laiglesiadejesucristo.org)

El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó el poder al que accedemos por medio de las ordenanzas del sacerdocio:



Para que los propósitos del Padre Celestial se cumplan, el poder expiatorio de Cristo tiene que ponerse a disposición de los Hijos de Dios [véanse 1 Nefi 11:31; 2 Nefi 2:8]. El sacerdocio proporciona esas oportunidades [...]. El sacerdocio es esencial, puesto que las ordenanzas y los convenios que son necesarios en la tierra se administran solo por medio de su autoridad. Si el sacerdocio no proporcionara la oportunidad de beneficiarse del poder expiatorio del Salvador, ¿qué propósito tendría?

[...] Mediante el sacerdocio, el poder de la divinidad se manifiesta en la vida de todo aquel que hace y guarda los convenios del Evangelio y recibe las ordenanzas asociadas con ellos [véase Doctrina y Convenios 84:19–21]. Esa es la manera en que cada uno de nosotros viene a Cristo, es purificado y se reconcilia con Dios. El poder expiatorio de Cristo se hace accesible mediante el sacerdocio, el cual distribuye la carga útil. (Dale G. Renlund, “El sacerdocio y el

poder redentor del Salvador”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 64, 65)

El presidente Oaks ofreció otra explicación sobre cómo el Sacerdocio Aarónico es un canal para acceder al poder purificador del Señor:



El propósito del bautismo es la remisión de los pecados y el de la Santa Cena es renovar el convenio y las bendiciones del bautismo. Ambos deben ser precedidos por el arrepentimiento [...].

Ninguno de [nosotros] [...] ha vivido sin pecado desde [nuestro] bautismo. Si no contáramos con alguna provisión para volver a ser limpios después del bautismo, todos estaríamos perdidos con respecto a lo espiritual [...].

Se nos ha mandado arrepentirnos de nuestros pecados y venir al Señor con el corazón quebrantado y el espíritu contrito y participar de la Santa Cena en cumplimiento de sus convenios. Al renovar nuestro convenio bautismal de esa forma, el Señor renueva el efecto limpiador de nuestro bautismo [...].

No podemos exagerar la importancia del Sacerdocio Aarónico en esto. Todos estos pasos vitales correspondientes a la remisión de los pecados se dan por medio de la ordenanza salvadora del bautismo y de la ordenanza renovadora de la Santa Cena. (Dallin H. Oaks, “El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 43, 44)



Anota tus pensamientos

¿De qué manera te han ayudado las ordenanzas del sacerdocio a obtener las bendiciones de la expiación del Salvador? Anota tu respuesta en tu diario o en el espacio a continuación. _____

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué son las llaves del sacerdocio?



En el discurso “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, el presidente Dallin H. Oaks enseña sobre la autoridad del sacerdocio (*Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–52).

En el video “Las llaves del sacerdocio: La restauración de las llaves del sacerdocio” (2:07), el élder L. Tom Perry, del Cuórum de los Doce Apóstoles, cuenta una experiencia personal en la que entendió el significado de las llaves del sacerdocio.

¿De qué manera el sacerdocio permite que otras personas reciban el poder del Salvador?

El video “El ministerio de José Smith: La restauración de la autoridad del sacerdocio (1:20) describe la restauración del sacerdocio e incluye algunas de las enseñanzas del profeta José Smith sobre el sacerdocio.



LECCIÓN 8 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La organización de la Iglesia de Jesucristo

¿Qué significa para ti formar parte de la Iglesia restaurada de Jesucristo? A medida que estudies esta lección, considera cómo tu participación en la Iglesia del Señor te permite alcanzar mayores bendiciones para ti y tu familia, así como para las personas con las que te relacionas a lo largo de tu vida.

SECCIÓN 1

¿De qué manera es única La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entre todas las demás iglesias y religiones?

El 6 de abril de 1830, de pie junto a un arroyo, José Smith observó “el bautismo de su madre y de su padre para unirse a la Iglesia. Luego de años siguiendo diferentes caminos en su búsqueda de la verdad, por fin estaban unidos en la fe. Cuando Joseph, padre, salió del agua, José lo tomó de la mano, lo ayudó a llegar a la orilla y lo abrazó.

“¡Mi Dios —exclamó hundiendo su rostro en el pecho de su padre—, he vivido hasta ver a mi padre bautizarse en la Iglesia verdadera de Jesucristo!”

(*Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad*, 1815–1846, 2018, pág. 86).

Después de que José Smith hubo traducido el Libro de Mormón y recibido la autoridad del sacerdocio por medio de mensajeros celestiales, el Señor le dirigió “por el espíritu de profecía y revelación [...] a organizar nuevamente la Iglesia [de Jesucristo] sobre la tierra” (Joseph Smith, en *History*, circa June 1839–circa 1841 [draft 2], pág. 29, josephsmithpapers.org). En el día 6 de abril de 1830, alrededor de 60 personas se reunieron en la casa de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York, para presenciar el “origen de la Iglesia de Cristo en estos últimos días [...] por la voluntad y el mandamiento de Dios” (Doctrina y Convenios 20:1).

El día en el que la Iglesia fue organizada, los Santos sostuvieron a José Smith y a Oliver Cowdery como

sus líderes, tomaron la Santa Cena, presenciaron la ordenación de hombres a los oficios del sacerdocio y vieron a aquellos que ya habían sido bautizados recibir el don del Espíritu Santo y ser confirmados miembros de la Iglesia.

De este día, el profeta José Smith observó:



[D]espués de pasar momentos felices presenciando y sintiendo nosotros mismos los poderes y las bendiciones del Espíritu Santo, por la gracia de Dios conferida sobre nosotros, partimos con la agradable sensación de saber que ya éramos miembros, reconocidos por Dios como tales, de “La Iglesia de Jesucristo”, organizada de acuerdo con los mandamientos y las revelaciones que Él mismo nos había dado en estos postreros días. (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 145–146)

El Señor señaló, por medio de revelación, el día preciso en el cual se tenía que organizar Su Iglesia una vez más sobre la tierra (véase el encabezado de la sección Doctrina y Convenios 20), y después dio el nombre por el que debía llamarse a la Iglesia.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 115:4–5.

Aproximadamente un año y medio después de que la Iglesia fuese organizada, el Señor declaró que Él había dado poder a José Smith y a otras personas “para establecer los cimientos de esta iglesia y de hacerla salir de la obscuridad y de las tinieblas, la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente” (Doctrina y Convenios 1:30).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo ha influenciado tu vida el ser miembro de la Iglesia de Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿Cuáles son algunas razones por las que el Señor ha declarado que esta es “la única iglesia verdadera y viviente”?

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó:



Hay tres características: (1) la plenitud de la doctrina, (2) el poder del sacerdocio y (3) el testimonio de Jesucristo, que explican por qué Dios ha declarado y por qué Sus siervos sostienen que esta es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” [...].

Dado que era mucho lo que se había perdido en la Apostasía, fue necesario que el Señor restaurara la plenitud de Su doctrina [...].

La doctrina de Jesucristo, comprendida en su plenitud, es el plan por medio del cual podemos llegar a ser lo que se supone que los hijos de Dios deben llegar a ser [...].

La segunda y absolutamente esencial característica [...] es la autoridad del sacerdocio [...].

Como resultado de tener el poder del sacerdocio, los líderes y miembros debidamente autorizados [...] reciben el poder para llevar a cabo las ordenanzas requeridas del sacerdocio [...].

La tercera razón por la que somos “la única iglesia verdadera” es que tenemos la verdad restaurada acerca de la naturaleza de Dios y de nuestra relación con Él; es por eso que

tenemos un testimonio singular de Jesucristo. De manera notable, nuestra creencia en la naturaleza de Dios es lo que nos distingue de los credos formales de la mayoría de las denominaciones cristianas. (Véase Dallin H. Oaks, “La única Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, agosto de 2011, págs. 49, 50–51)



El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, también explicó que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días “es una iglesia viviente debido a las obras y los dones del Espíritu Santo” (“Recibe el Espíritu Santo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 97).

El hermano Tad R. Callister, que fue Presidente General de la Escuela Dominical, también enseñó:



[La declaración del Señor en Doctrina y Convenios 1:30] [n]o significa que otras iglesias no posean alguna verdad, porque ciertamente tienen; no quiere decir que otras iglesias no hagan el bien, porque hacen mucho bien. Lo que sí significa es que ésta es la única Iglesia que tiene toda la verdad que se ha revelado hasta este momento en esta dispensación; la única Iglesia que tiene las ordenanzas necesarias para la exaltación, y la única Iglesia que tiene el sacerdocio de Dios para llevar a cabo esas ordenanzas con validez divina. ¿Qué evidencia tenemos de esta aseveración?

[...] Si alguien igualara el plano de la Iglesia original de Cristo con todas las iglesias del mundo de hoy, descubriría que [...] únicamente coincidiría con una: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. (Tad R. Callister, “¿Cuál es el plano de la Iglesia de Cristo?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 12 de enero de 2014, ChurchofJesusChrist.org)

Es importante entender que ser miembro de “la única iglesia verdadera y viviente” de Jesucristo no significa que nosotros creamos que somos mejores que otras personas. Pero nuestro compromiso como miembros sí incluye la responsabilidad de amar a los demás e invitarles a venir a Cristo y recibir las bendiciones de Su evangelio restaurado.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué experiencias te han ayudado a llegar a saber que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera y viviente del Salvador?

SECCIÓN 3

¿Qué debo compartir con alguien que siente que puede ser religioso o espiritual sin participar en la Iglesia del Señor?

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



[E]xisten aquellas personas que se consideran a sí mismas religiosas o espirituales y, sin embargo, rechazan la participación en la Iglesia o aun la necesidad de tal institución. La práctica religiosa es para ellas estrictamente personal. Sin embargo, la Iglesia es la

creación de Aquél en quien se centra nuestra espiritualidad: Jesucristo [...].

El antiguo objetivo sigue siendo el de predicar las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo y administrar las ordenanzas de salvación; en otras palabras, llevar a la gente a Cristo [...].

Es importante reconocer que el propósito primordial de Dios es nuestro progreso. Su deseo es que continuemos “de gracia en gracia hasta que recib[amos] la plenitud” [Doctrina y Convenios 93:13] de todo lo que Él puede ofrecer. Eso requiere más que simplemente ser amables o sentirse espirituales; requiere fe en Jesucristo, arrepentimiento, bautismo de agua y del Espíritu Santo, y perseverar con fe hasta el fin [véase 2 Nefi 31:17–20]. No podemos lograr esto plenamente al estar aislados; de modo que una de las razones principales por las que el Señor ha creado una Iglesia es para crear una comunidad de santos que se apoyen uno al otro en el “estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna” [2 Nefi 31:18] [...].

Si una persona cree que todos los caminos conducen al cielo o que no hay requisitos específicos para la salvación, no verá la necesidad de proclamar el Evangelio ni de las ordenanzas y los convenios para redimir, ya sea a los vivos o a los muertos. Sin embargo, no hablamos solamente de la inmortalidad, sino también de la vida eterna; y para ello, el sendero del Evangelio y de los convenios son fundamentales, y el Salvador necesita una Iglesia para ponerlos a disposición de todos los hijos de Dios —tanto de los vivos como de los muertos. (Véase D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 108, 110)



La hermana Bonnie L. Oscarson, que sirvió como Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, enseñó que el participar en la Iglesia también nos ayuda a llegar a ser más como Cristo, al darnos oportunidades de servir y ministrar a los demás.



Es cierto que asistimos a nuestras reuniones semanales de la Iglesia para participar de las ordenanzas, aprender doctrina y ser inspirados, pero otra razón muy importante para asistir es que, como la familia que es nuestro barrio y como discípulos del Salvador Jesucristo, cuidamos el uno del otro, nos alentamos unos a otros y buscamos maneras de servirnos y fortalecernos unos a otros. No solo recibimos y tomamos lo que se ofrece en la Iglesia; sino que se nos necesita para dar y proveer [...].

Pidan a su Padre Celestial que les muestre aquellos a su alrededor que necesitan su ayuda y que los inspire en cuanto a cómo servirles mejor. Recuerden que el Salvador a menudo ministraba a una persona a la vez. (Véase Bonnie L. Oscarson, “Las necesidades ante nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 26–27)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera el participar activamente en la Iglesia del Señor puede ayudarte a ser más como Él y como tu Padre Celestial? ¿Qué puedes hacer para participar más plenamente en la Iglesia de Jesucristo?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué pasa si siento que no hay un lugar para mí en la Iglesia de Jesucristo?



En su discurso “Vengan, únanse a nosotros” (*Liahona*, noviembre de 2013, págs. 21–24), el presidente Dieter F. Uchtdorf, quien en

ese momento servía en la Primera Presidencia, explicó por qué en la Iglesia restaurada de Jesucristo hay lugar para aquellos que se han apartado de ella.

¿Cuál es la importancia de que usemos correctamente el nombre de la Iglesia del Señor?



En su discurso “El nombre correcto de la Iglesia” (*Liahona*, noviembre de 2018, págs. 87–90), el presidente Russell M. Nelson resalta el mandamiento del Señor de llamar a Su Iglesia por Su nombre.



LECCIÓN 9 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Jesucristo, nuestro divino Redentor

Algunas personas ven a Jesucristo como un buen ejemplo a seguir, hay quienes lo ven como un profeta de la antigüedad, y hay quienes lo ven como el Salvador del mundo. ¿Cuáles son las creencias y actitudes en cuanto al Señor más comunes en el lugar donde tú vives? ¿Cuáles son tus creencias y convicciones acerca de Él? A medida que estudies las visiones, revelaciones y Escrituras que el profeta José Smith recibió acerca de Jesucristo, considera cómo estas podrían ayudarte a profundizar tu fe y tu testimonio de Él como tu divino Redentor.

SECCIÓN 1

¿De qué manera son fundamentales José Smith y la Restauración para mi entendimiento del Señor Jesucristo?

La relación personal de José Smith con el Señor comenzó cuando José era un adolescente. Él escribió acerca de cuando tenía unos 12 años: “Me sentía cada vez más angustiado por sentirme culpable de mis pecados [...]. Sentía deseos de llorar por mis pecados y por los pecados del mundo”.



Más adelante, el joven José “clam[ó] al Señor pidiendo misericordia”, y el Señor le habló en una visión,

diciendo: “José, hijo mío, tus pecados te son perdonados. Sigue tu camino, anda en mis decretos y guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de gloria. Fui crucificado por causa del mundo para que todos los que crean en mi nombre tengan vida eterna”.

Gracias a esta experiencia de la Primera Visión, José pudo saber por sí mismo que Jesucristo y el Padre Celestial son misericordiosos y están dispuestos a perdonar. Luego de conversar con el Señor y de haber sido perdonado por sus pecados, José testificó: “Y mi alma se llenó de amor, y por muchos días me regocijé y sentí una gran dicha, y el Señor estaba conmigo” (“Relatos de José Smith sobre la Primera Visión”, Historia, aprox. verano de 1832, josephsmithpapers.org).

Piensa en un momento de tu vida en que hayas tenido inquietudes similares a las de José. Podrías sentirte identificado con su deseo de ser perdonado y también con el gozo que sintió al saber que el Señor estaba con él.

Las numerosas visiones del Salvador que tuvo José Smith le permitieron servir como un poderoso testigo de Jesucristo en los últimos días. El 16 de febrero de 1832, mientras José y Sidney Rigdon trabajaban en la revisión inspirada de la Biblia (conocida como la Traducción de José Smith), tuvieron una visión en la que “vi[eron] la gloria del Hijo, a la diestra del Padre”. Refiriéndose a Jesucristo, ellos testificaron: “¡Que vive!” (Doctrina y Convenios 76:20, 22–23).

Indica otras verdades acerca de Jesucristo que hayan sido mostradas al Profeta en esta visión.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 76:23–24.



Cuatro años más tarde, el Profeta testificó nuevamente que vio al Salvador en el Templo de Kirtland y declaró que “su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas” (Doctrina y Convenios 110:3).

Con respecto al estudio de las revelaciones dadas por medio del Espíritu, el Señor enseñó a los santos: “podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras” (Doctrina y Convenios 18:36).

Al reflexionar sobre la contribución de José Smith a nuestro entendimiento de Jesucristo, el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró:



Por medio de su asociación personal con el Señor, de su traducción y la publicación del Libro de Mormón, y el sellamiento de su testimonio con su sangre de mártir, José se ha convertido en el revelador preeminente de

Jesucristo en Su verdadera función de divino Redentor. (D. Todd Christofferson, “Nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 79)



Medita a fin de prepararte para la clase

Gracias a las visiones, revelaciones y Escrituras dadas a José Smith, podemos comprender mucho mejor la naturaleza del Salvador.

- ¿Qué verdades acerca del Salvador desconoceríamos sin el profeta José Smith? ¿Cómo afectaría tu vida la falta de este conocimiento? (Ten en cuenta estas preguntas conforme sigas estudiando).

SECCIÓN 2

¿Qué verdades restauradas sobre la expiación del Salvador pueden ayudarme a aumentar mi fe en Él?

Nota: Marca las verdades relacionadas con la expiación del Salvador que te parezcan importantes, a medida que lees los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas proféticas a continuación.

Muchas de las verdades claras y preciosas acerca del evangelio y la expiación del Salvador fueron restauradas por medio de la traducción de José Smith del Libro de Mormón (véase 1 Nefi 13:34, 40).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 34:10, 12 y busca lo que el profeta Amulek del Libro de Mormón enseñó a un grupo de zoramitas acerca del sacrificio expiatorio del Salvador.

El presidente Russell M. Nelson explicó los factores que hacen que la expiación de Jesucristo sea infinita:



Su expiación es infinita: no tiene fin [véanse 2 Nefi 9:7; 25:16; Alma 34:10, 12, 14]. También es infinita en el sentido de que todo el género humano se salvará de la muerte sin fin, y es infinita en el sentido del intenso sufrimiento del Salvador. Es infinita en el tiempo, dando fin al prototipo anterior del sacrificio de animales. Es infinita en lo que abarca, porque se hizo una sola vez por todos [véase Hebreos 10:10]. Y la misericordia de la Expiación se extiende no solo a una cantidad infinita de personas, sino también a un número infinito de mundos creados por Él [véase Doctrina y Convenios 76:24; Moisés 1:33]. Es infinita más allá de cualquier escala de dimensión humana o de comprensión mortal.

Jesucristo fue el único que pudo haber ofrecido esa expiación infinita, dado que había nacido de madre mortal y de Padre inmortal. Debido a ese nacimiento singular, Jesucristo era un Ser infinito. (Véase Russell M. Nelson, “La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 38–39)



Estudia a fin de prepararte para la clase

El profeta Alma también enseñó importantes verdades acerca de la expiación del Salvador al pueblo de Gedeón. Lee Alma 7:11–13.

Luego de citar Alma 7, el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



No hay dolor físico, no hay herida espiritual, no hay angustia de alma, pena, enfermedad ni debilidad que ustedes y yo afrontemos en la vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero. En un momento de debilidad quizá clamemos: “Nadie sabe lo

que se siente; nadie entiende". Pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, ya que Él ha sentido y llevado las cargas de cada uno; y gracias a Su infinito y eterno sacrificio (véase Alma 34:14), tiene perfecta empatía y nos puede extender Su brazo de misericordia. Él puede tendernos la mano, conmovernos, socorrernos, sanarnos y fortalecernos. (David A. Bednar, "Soportar sus cargas con facilidad", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 90)

José Smith recibió una revelación que estableció una conexión entre el sufrimiento inimaginable del Salvador y el valor de las almas. Luego de llamar a Oliver Cowdery y a David Whitmer a predicar el arrepentimiento, el Señor los instruyó.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 18:10–11, 13.



El Señor profundizó sobre Su sacrificio expiatorio en una revelación dada a Martin Harris. Martin estaba preocupado por la posibilidad de perder su granja al financiar la publicación del Libro de Mormón. En esa revelación, el Señor mandó a Martin

que se arrepintiera y luego reveló un relato único en primera persona sobre Su sufrimiento.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 19:16–19.

Cuando medites sobre el sufrimiento que Jesucristo padeció por ti, considera la posibilidad de leer o escuchar las palabras del himno "Asombro me da" (*Himnos*, nro. 118).



¿Cómo puedo conocer mejor a Jesucristo?

En tu diario o en el espacio disponible, escribe algunas verdades que te parezcan importantes de los pasajes de las Escrituras y de las enseñanzas de esta sección, así como cualquier otra idea o pregunta que tengas acerca del sacrificio expiatorio del Salvador. Asiste a la clase preparado para compartir las verdades que has reconocido y algunas ideas.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Te gustaría conocer mejor a Jesucristo?

En el video "El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado", el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, testifica del Salvador y de lo que significa ser cristiano.

¿Qué sucede si me siento indigno de ser salvo?

El video “El Salvador desea perdonar” muestra cómo un exadicto se enteró de la disposición del Salvador a perdonar y de Su deseo de hacerlo.

¿Cómo me arrepiento?



En su discurso “El divino don del arrepentimiento” (*Liahona*, noviembre de 2011, págs. 38–40), el élder D. Todd Christofferson nos enseña cómo reflexionar sobre el principio del arrepentimiento y cómo aplicarlo a nosotros.

¿Por qué la gente afirma que los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no son cristianos?

El ensayo “¿Son cristianos los mormones?” que se encuentra en Temas del Evangelio (temas.

laiglesiadejesucristo.org) explica por qué hay quienes dicen que los miembros de la Iglesia no son cristianos y proporciona información que podrías usar para responder a tales afirmaciones.





LECCIÓN 10 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Seguir a los profetas vivientes del Señor

Piensa de qué manera sería diferente tu vida sin la influencia ni las enseñanzas de los profetas vivientes. A medida que estudies, piensa en la forma en que los profetas del Señor pueden brindarte una mejor guía y mayores bendiciones en tu vida.

SECCIÓN 1

¿Qué bendiciones recibo cuando escojo seguir a los profetas del Señor?

El día en que la Iglesia de Jesucristo fue organizada, el Señor reveló que el profeta José Smith sería “llamado vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo, élder de la iglesia” (Doctrina y Convenios 21:1).



El Señor dio a los santos el mandamiento de seguir a Su profeta y describió las bendiciones que recibirían si así lo hacían.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 21:4–6.

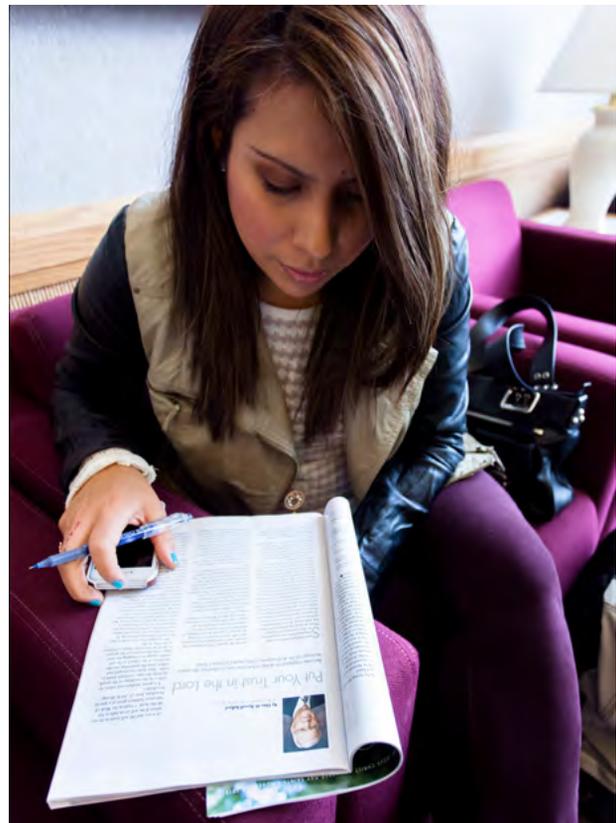
Al año siguiente, el Señor reiteró el vínculo existente entre Su voz y la voz de Sus profetas. En una revelación que se usó como prefacio para el Libro de Mandamientos, el que más adelante sería Doctrina y Convenios, el Señor nuevamente enseñó: “... aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (Doctrina y Convenios 1:38).

El élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, testificó:



Tener profetas es una señal del amor de Dios por Sus hijos. Ellos hacen saber las promesas y la verdadera naturaleza de Dios y de Jesucristo a Su pueblo [...].

Al segui[r] [a los profetas del Señor], nuestras vidas son más felices y menos complicadas, nuestras dificultades y problemas son más llevaderos, y creamos una armadura espiritual a nuestro alrededor que nos protegerá de los ataques del enemigo en esta época. (Véase Ulisses Soares, “Los profetas hablan por el poder del Santo Espíritu”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 99)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué bendiciones has recibido al seguir las enseñanzas y consejos de los profetas?

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo recibir las palabras de los profetas del Señor con “fe y paciencia” (Doctrina y Convenios 21:5)?

Es posible que a veces te resulte difícil aceptar y seguir el consejo y las enseñanzas de los profetas del Señor. Esto podría sucederte si no comprendes

plenamente las razones contenidas en sus palabras. O sus enseñanzas podrían estar en desacuerdo con las creencias y las prácticas populares de la sociedad, o con tu propia visión personal y tradiciones familiares.

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, aconsejó e hizo la siguiente promesa:



No se sorprendan si en ocasiones sus perspectivas personales no están inicialmente en armonía total con las enseñanzas del profeta del Señor. Estos son momentos de aprendizaje, de humildad, en los que nos arrodillamos en oración. Caminamos hacia adelante con fe, sabiendo que con el tiempo recibiremos más claridad espiritual de nuestro Padre Celestial [...].

[H]e comprobado que a medida que estudio en oración las palabras del profeta de Dios y meticulosamente, con paciencia, alineo espiritualmente mi voluntad con sus enseñanzas inspiradas, mi fe en el Señor Jesucristo siempre aumenta. Si decidimos dejar de lado su consejo y determinamos que nuestro criterio es más acertado, nuestra fe queda mermada y nuestra perspectiva eterna se nubla. Les prometo que, en tanto permanezcan resueltos a seguir al profeta, su fe en el Salvador aumentará. (Neil L. Andersen, “El profeta de Dios”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 26, 27)

La hermana Carol F. McConkie, quien sirvió como Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, enseñó:



Al obedecer, sostener y declarar la palabra profética, testificamos que tenemos la fe para someternos a la voluntad, la sabiduría y los tiempos del Señor.

Hacemos caso a la palabra profética aun cuando pueda parecer inaceptable, inconveniente y difícil. De acuerdo con las normas del mundo, seguir al profeta puede ser poco popular, políticamente incorrecto o socialmente inaceptable. Pero seguir al profeta es siempre lo correcto [...].

Cuando escuchamos las palabras de los profetas, edificamos nuestros hogares y nuestra vida sobre un fundamento seguro, “la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios” [Helamán 5:12]. (Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 78, 79)



El siguiente ejemplo de la historia de la Iglesia puede ayudar a ilustrar lo que significa recibir las palabras de los profetas vivientes del Señor con fe y paciencia. Al hablar sobre la visión de los reinos de gloria que ahora se encuentra en Doctrina y Convenios 76 (véase también “La visión [D. y C. 76]”, ChurchofJesusChrist.org), el presidente Brigham Young dijo:



Cuando Dios les reveló a José Smith y a Sidney Rigdon que había un lugar preparado para todos de acuerdo con la luz que hubieran recibido y con el rechazo de lo malo y la práctica del bien, resultó un gran problema para muchos y algunos apostataron porque Dios no iba a enviar a los paganos y a los niños a un castigo sempiterno sino que tenía un lugar para la salvación de todos, en el debido tiempo, y bendeciría a los honrados, a los virtuosos y a los veraces, ya fuera que perteneciesen a una iglesia o no. Fue una doctrina nueva para esta generación y muchos tuvieron dificultades en aceptarla.

(Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia:
Brigham Young, 1997, pág. 306).

Aun Brigham Young tuvo dificultades para aceptar esa doctrina al principio. Él dijo: “Mis tradiciones eran tales que cuando escuché de la visión por primera vez, era tan directamente opuesta y tan en contra de mis estudios anteriores, que dije: ‘Un momento’; no la rechacé, pero tampoco la entendía [...]. [Tuve] que pensar y orar, leer y pensar, hasta que supe y la comprendí plenamente por mí mismo” (en *Journal of Discourses*, tomo VI, pág. 281).



Analiza con otras personas y prepárate para compartir con la clase

Considera la posibilidad de compartir con un miembro de tu familia o un amigo lo que has aprendido acerca de cómo seguir a los profetas del Señor con fe y paciencia. Luego pregunta: “¿Qué te ha ayudado a seguir a los profetas del Señor con fe y paciencia?”. Asiste a la clase preparado para compartir lo que has aprendido.

SECCIÓN 3

¿Cuál es la función de los profetas en enseñarme la doctrina verdadera?

En los inicios de la historia de la Iglesia, José Smith buscó la ayuda del Señor tocante a los miembros de la Iglesia que habían sido engañados por falsas doctrinas.

[Varios meses después de la organización de la Iglesia, José Smith] se enter[ó] de que Hiram Page, uno de los Ocho Testigos [del Libro del Mormón], había empezado a buscar revelaciones para la Iglesia a través de lo que él pensaba que era una piedra de vidente.

Muchos santos [...] creían que esas revelaciones provenían de Dios.

José sabía que estaba enfrentando una crisis. Las revelaciones de Hiram imitaban el lenguaje de las Escrituras, hablaban del establecimiento de Sion y de la organización de la Iglesia, pero a veces contradecían el Nuevo Testamento y las verdades que el Señor había revelado por medio de José.

Sin saber cómo proceder, José se quedó levantado una noche orando, suplicando por guía. (*Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, pág. 99)

En respuesta a las oraciones de José Smith, el Señor dio la revelación registrada en Doctrina y Convenios 28, la que aclara la función única de José como el Profeta de la Iglesia.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 28:2, 7.

El Señor también declaró que las cosas que había escrito Hiram Page no provenían de Dios (véase Doctrina y Convenios 28:11). Poco después de que se dio esta revelación, “los santos renunciaron a las revelaciones de Hiram y sostuvieron unánimemente a José como el único que podía recibir revelación para la Iglesia” (*Santos*, tomo I, pág. 100).

Debido a que los profetas vivientes poseen las llaves para recibir revelación para la Iglesia, también tienen la responsabilidad de enseñar la doctrina a los miembros y esclarecerla. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado:



[E]n la Iglesia hoy día, tal como en la antigüedad, el establecer la doctrina de Cristo o el corregir las desviaciones en cuanto a la

doctrina es un asunto de revelación divina a aquellos que el Señor inviste con autoridad apostólica [...].

Ellos tienen el derecho, el poder y la autoridad de dar a conocer la disposición y la voluntad de Dios a Su pueblo, estando sujetos al poder y a la autoridad absolutos del Presidente de la Iglesia [...].

¿En qué forma revela el Salvador Su voluntad y doctrina a los profetas, videntes y reveladores? Podrá actuar por medio de un mensajero o por Su propia persona; podrá hablar por Su propia voz, o por la voz del Santo Espíritu [...] (véase 1 Nefi 17:45, Doctrina y Convenios 9:8). Podrá dirigirse Él mismo a Sus siervos en forma individual o en consejo (véase 3 Nefi 27:1-8) [...].

[S]e debe recordar que no toda declaración que haya hecho un líder de la Iglesia, pasada o presente, necesariamente constituye doctrina. Comúnmente se da por entendido en la Iglesia que una declaración hecha por un líder en una ocasión a menudo representa una opinión personal que, aunque bien pensada, no quiere decir que sea oficial o se vincule a toda la Iglesia. (D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 86, 87, 88)

El élder Andersen explicó que la verdadera doctrina se enseña de manera congruente por los profetas escogidos y vivientes del Señor.



Algunas personas ponen en duda su fe cuando encuentran una declaración que un líder de la Iglesia ha hecho hace décadas y que parece estar en desacuerdo con nuestra doctrina. Hay un importante principio que gobierna la doctrina de la Iglesia. Todos los quince miembros de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce enseñan la doctrina; no está escondida en un oscuro párrafo de un discurso. Muchos enseñan con frecuencia principios verdaderos; nuestra doctrina no es difícil de encontrar. (Neil L. Andersen, “La prueba de vuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 41)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué bendiciones has recibido en tu vida al seguir las enseñanzas y el consejo de los profetas del Señor en la actualidad?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puedo lograr mayor fe para seguir a los profetas del Señor?



Lee el discurso del élder Andersen “El profeta de Dios” (*Liahona*, mayo de 2018, págs. 24-27), donde él explica las razones para seguir con fe a los profetas del Señor y las bendiciones que se reciben por ello.

¿Cómo puedo responder a alguien que piensa que los profetas vivientes son demasiado mayores o anticuados para guiar a las generaciones jóvenes de nuestros días?



Encuentra ideas en el discurso del élder David A. Bednar “Escogidos para dar testimonio de mi nombre” (*Liahona*, noviembre de 2015, págs. 128-131).

¿Es realmente necesario tener profetas en la actualidad?



Lee “El argumento para un profeta viviente” (*Liahona*, enero de 2017, pág. 80), donde el presidente Hugh B. Brown, de la Primera Presidencia, describe una conversación que tuvo con un miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra en 1939.



LECCIÓN 11 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El recogimiento de Israel

Al dirigirse a los jóvenes de la Iglesia, el presidente Russell M. Nelson preguntó: “¿Les gustaría formar parte del desafío *más grande*, de la causa *más sublime* y de la obra *más grandiosa* de la tierra hoy en día? ¿Les gustaría ayudar a recoger a Israel durante estos preciados últimos días?” (“Juventud de Israel”, devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018, suplemento de la revista *Liahona*, pág. 8, ChurchofJesusChrist.org; cursiva en el original).

A medida que estudias esta lección, busca las razones por las que el Señor está recogiendo a Su pueblo desde cada rincón de la tierra y medita en cómo puedes ayudarlo a llevar a cabo esta gran obra.

SECCIÓN 1

¿Qué es el recogimiento de Israel?

Los hijos de Israel son los descendientes del profeta Jacob del Antiguo Testamento, cuyo nombre fue cambiado a Israel. Ellos son partícipes del mismo convenio que Dios hizo con Isaac, padre de Jacob, y con su abuelo Abraham (véanse Génesis 26:3–4, 24, Abraham 2:6–11). Los doce hijos de Jacob y sus descendientes son la “casa de Israel” o las “doce tribus de Israel”. En ocasiones, “[e]l Señor esparció e hizo padecer a las doce tribus de Israel debido a su iniquidad y rebelión; no obstante, también se valió del esparcimiento de Su pueblo escogido entre las

naciones del mundo para bendecir a esas naciones” (Guía para el estudio de las Escrituras, “Israel”, escrituras.LaIglesiaDeJesucristo.org).

Si lo deseas, puedes marcar algunas de la siguientes profecías relacionadas con el recogimiento de Israel.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Isaías 11:11–12 (véanse también 2 Nefi 25:17, 29:1, Jacob 6:2).

El Libro de Mormón enseña que el Salvador mismo recogerá a los descendientes de Jacob.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 3 Nefi 5:24–26.

En nuestra dispensación, algunos de los primeros miembros de la Iglesia tenían gran interés en la profecía del Libro de Mormón relacionada con el recogimiento del pueblo de Dios en los últimos días a fin de edificar Sion en preparación para la segunda venida del Salvador (véase 3 Nefi 21:23–26). Unos días antes de la conferencia de la Iglesia de septiembre de 1830, José Smith y otros hermanos preguntaron al Señor con respecto a esta profecía y recibieron la revelación registrada en Doctrina y Convenios 29.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 29:1–2, 7.

Un mes después de que esta revelación fue dada, Oliver Cowdery y otros tres hermanos comenzaron un viaje misional para ayudar en el recogimiento de los elegidos del Señor.



El mayor éxito de los misioneros fue al detenerse en la región de Kirtland, Ohio, donde bautizaron a unos ciento treinta conversos, principalmente de la congregación de Bautistas Reformados de Sidney Rigdon, abriendo así lo que, al año siguiente, sería un lugar de recogimiento para cientos de miembros de la Iglesia. (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 158*)

Luego de este primer esfuerzo misional, el Señor continuó llamando misioneros a la obra del recogimiento de quienes estuvieran dispuestos a escuchar Su voz.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 33:5–7.

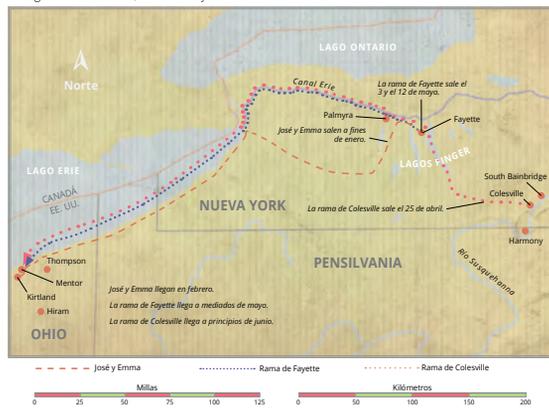


Hacia fines de diciembre de 1830, el Señor reveló por medio de José Smith Su voluntad para la Iglesia con respecto a un lugar de recogimiento en Ohio:

“Un mandamiento doy a la iglesia”, declaró, “que se congreguen en Ohio”. Debían congregarse con los nuevos conversos en el área de Kirtland y esperar a que los misioneros regresaran del Oeste [...].

El llamado a mudarse a Ohio pareció acercar a los santos al cumplimiento de antiguas profecías sobre el recogimiento del pueblo de Dios. Tanto la Biblia como el Libro de Mormón prometían que el Señor congregaría a Su pueblo del convenio para protegerlos de los peligros de los últimos días. (Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad*, 1815–1846, 2018, pág. 111)

La región de Nueva York, Pensilvania y Ohio de EE. UU. en 1831



Por medio de estas y otras revelaciones, se dio el mandamiento a los santos de congregarse primero en Ohio y Misuri, luego en Illinois y después en el valle del Lago Salado. En cada uno de estos lugares de recogimiento, el Señor dio mandamiento a los santos de construir un templo.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“El Señor congrega a Su pueblo para adorar, para edificar la Iglesia, para defensa y para recibir consejo e instrucción [...].

El profeta José Smith declaró que, en todas las épocas, el propósito divino del recogimiento ha sido edificar templos a fin de que los hijos del Señor puedan recibir las

más altas ordenanzas y alcanzar así la vida eterna (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 443–446). (David A. Bednar, “The Spirit and Purposes of Gathering”, devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, 31 de octubre de 2006, byui.edu)



En nuestros días, el Señor recoge físicamente a Su pueblo en las estacas de Sion y en los templos de las naciones de toda la tierra.

Él también los está congregando espiritualmente en el conocimiento de Su evangelio (véase 1 Nefi 15:12–16).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué podemos aprender acerca del Señor y Su naturaleza a la luz de la dispersión y el recogimiento de Su pueblo del convenio? ¿De qué manera ha sido bendecida tu vida al congregarte con otros miembros de la Iglesia en barrios, estacas y templos?

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo ayudar al Señor a recoger a Israel en los últimos días?

Uno de los primeros conversos a la Iglesia recién restaurada, Heber C. Kimball, fue luego llamado a servir como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles. Heber se sentía ansioso con respecto a su capacidad para compartir el Evangelio con otras personas. Él recuerda:



“Alrededor del 1º de junio de 1837, el profeta José fue a verme, mientras me encontraba sentado en [...] el Templo de Kirtland, y me susurró al oído: ‘Hermano Heber, el Espíritu del Señor me ha susurrado: “Que mi siervo Heber vaya a Inglaterra y proclame el Evangelio y abra la puerta de la salvación para esa nación”’. El élder Kimball se quedó abrumado al pensar en aquella empresa: “Yo me sentía como uno de los siervos más débiles de Dios. Le pregunté a José qué debía decir cuando llegara allá; me contestó que acudiera al Señor y Él me guiaría y me hablaría por medio del mismo Espíritu que [lo dirigía] a él”. (Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 347)

El élder Kimball escribió lo siguiente en su diario personal:

Consciente de mi debilidad e ineptitud para llevar a cabo tal empresa, clamé fervientemente al Señor pidiéndole sabiduría y ese consuelo y apoyo que tanto necesitaba [...].

Me esforcé por poner mi confianza en Dios, creyendo que Él me ayudaría a publicar la verdad, que me daría el poder para expresarme y que me daría pronto auxilio en momentos de necesidad. (*Journal of Heber C. Kimball*, editado por R. B. Thompson, 1840, pág. 15)

Heber C. Kimball recordó más tarde:

Fui y llevé a cabo la misión de acuerdo con las palabras del Profeta del Dios viviente y estuve

fuera de Kirtland once meses y dos días [...]. Durante ese tiempo hubo unas dos mil almas que se sumaron a la Iglesia y al Reino de Dios. (Heber C. Kimball, “Sermon”, *Deseret News*, 2 de diciembre de 1857, pág. 3)

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, también ha enseñado que podemos confiar en el Señor mientras ayudamos a recoger a Israel compartiendo Su evangelio:



Debemos pedir en oración la ayuda y la guía del Señor para que podamos ser instrumentos en Sus manos y ayudar al que esté preparado, a aquel a quien Él desee que ayudemos hoy. Entonces, debemos estar alerta y dar oído a las impresiones de Su Espíritu para saber cómo proceder.

Las impresiones vendrán. Sabemos —gracias a incontables testimonios— que, en Su debida forma y en Su debido tiempo, el Señor está preparando a personas para que acepten Su evangelio. Esas personas están investigando y, cuando procuremos saber quiénes son, el Señor contestará sus oraciones al dar respuesta a las nuestras. Él dará inspiración y guiará a los que tienen el deseo y sinceramente buscan orientación sobre cómo, dónde, cuándo y con quién compartir el Evangelio. (Véase Dallin H. Oaks, “Compartir el Evangelio”, *Liahona*, enero de 2002, págs. 8–9)



El presidente Nelson ha enseñado:



Ahora bien, el participar en el recogimiento de Israel requiere cierto sacrificio de su parte; incluso quizás requiera algunos cambios en su vida y definitivamente requerirá parte de su tiempo y energía y los talentos que Dios les ha dado. ¿Están interesados? [...]

[E]l recogimiento de Israel significa brindar el evangelio de Jesucristo a los hijos de Dios a ambos lados del velo que ni han hecho convenios importantes con Dios ni han recibido sus ordenanzas esenciales [...].

[U]stedes fueron enviados a la tierra en este preciso momento, el momento más crucial de la historia del mundo, para ayudar a recoger a Israel. No hay *nada* que esté ocurriendo en esta tierra ahora que sea más importante que eso. No hay *nada* que sea de mayor consecuencia. Absolutamente *nada*.

... Esta es la misión para la cual fueron enviados a la tierra. (Russell M. Nelson, "Juventud de Israel", págs. 8, 11-12; cursiva en el original)



Actúa de acuerdo con lo que has aprendido

¿Qué harás en los próximos días y semanas para participar de manera más activa en el recogimiento de Israel?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué puedo hacer para que compartir el Evangelio con los demás resulte más natural?

En su discurso de la Conferencia General de octubre de 2016, "Compartir el Evangelio restaurado", (*Liahona*, noviembre de 2016, págs. 57-60), el presidente Oaks enseña cómo compartir el Evangelio de manera auténtica y amorosa.



El élder Dieter F. Uchtdorf da algunas ideas de cómo podemos estar mejor preparados para compartir el Evangelio de manera natural en su discurso "La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón" (*Liahona*, mayo de 2019, págs. 15-18).



En su discurso "La participación de las hermanas en el recogimiento de Israel" (*Liahona*, noviembre de 2018, págs. 68-70), el presidente Nelson destaca los dones espirituales de los cuales pueden valerse las mujeres de la Iglesia para ayudar a recoger a Israel.



LECCIÓN 12 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El establecimiento de la causa de Sion

El profeta José Smith enseñó: “Nuestro objetivo principal debe ser la edificación de Sion” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 196). Al estudiar este material, busca verdades que te ayuden a comprender qué es Sion, por qué necesitamos edificar Sion y qué puedes hacer para ayudar en esta labor.

SECCIÓN 1

¿Qué significa establecer Sion?

En diciembre de 1830, mientras José Smith trabajaba en la traducción de la Biblia, el Señor reveló que Enoc, el profeta del Antiguo Testamento, había edificado una ciudad llamada Sion, según lo registrado en Moisés 7.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moisés 7:18–21.



Ve el video “Las enseñanzas de José Smith: Prepararse para Sion” (1:42), o estudia la declaración del profeta José Smith que se encuentra a continuación:

El profeta José Smith declaró:



La edificación de Sion es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las edades [...]. Han mirado adelante, con gloriosa expectativa, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de esta, nuestra época [...]. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días; a nosotros nos es permitido verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días.

Cualquier lugar donde los santos se congreguen es Sion, la cual edificará todo hombre justo como lugar de seguridad para sus hijos [...].

El tiempo viene pronto en que ningún hombre gozará de paz sino en Sion y sus estacas. (Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, págs 195–196)

En una revelación dada al profeta José Smith, el Señor declaró que Sion también se refiere a “los puros de corazón” (Doctrina y Convenios 97:21).

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



Sion es a la vez un lugar y un pueblo [...].

Sion es Sion debido al carácter, los atributos y la fidelidad de sus habitantes [...]. Si queremos establecer Sion en nuestros hogares, ramas, barrios y estacas [...], será preciso: (1) que lleguemos a ser unidos en corazón y voluntad; (2) que individual y colectivamente lleguemos a ser un pueblo santo; y (3) que cuidemos de los pobres y los necesitados con tal eficacia que eliminemos la pobreza de entre nosotros. No podemos esperar hasta que venga Sion para que sucedan esas cosas; Sion vendrá solo cuando las hagamos [...].

Llegaremos a ser uno de corazón y voluntad si cada uno pone al Salvador como centro de nuestra vida y si seguimos a aquellos a quienes Él ha comisionado para dirigirnos.

(Véase D. Todd Christofferson, “A Sion venid”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 37, 38)

Para obtener más información acerca de las características del pueblo de Sion, lee 4 Nefi 1:1–4, 15–18.



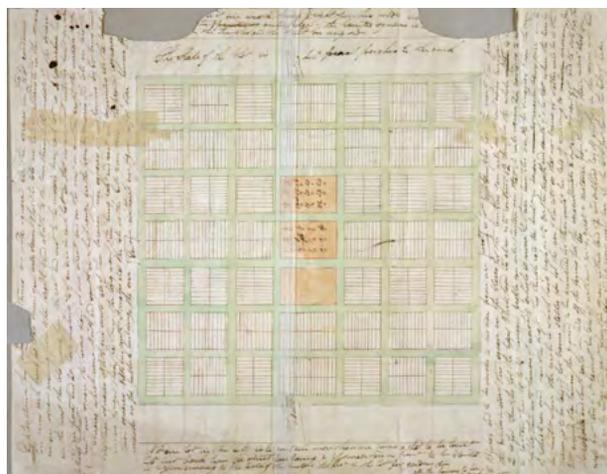
Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera el centrar mi vida en el Salvador y seguir a los líderes de la Iglesia puede ayudarme a llegar a ser más como el pueblo descrito en Moisés 7:18 y Doctrina y Convenios 97:21?

SECCIÓN 2

¿Qué les sucedió a los santos que trataron de edificar Sion en Misuri?

Un año después de la organización de la Iglesia, el Señor designó Independence, condado de Jackson, Misuri, como “el lugar central” (Doctrina y Convenios 57:3) de Sion donde los santos se congregarían y edificarían la ciudad santa de Sion, también conocida como la Nueva Jerusalén (véase Doctrina y Convenios 45:64–66, 57:1–3).



El plano de la Ciudad de Sion se preparó bajo la dirección del profeta José Smith y se envió a los santos en Misuri en junio de 1833, junto con los planos arquitectónicos del primer templo de Sion.

Bajo la dirección del profeta, los primeros miembros de la Iglesia intentaron establecer una ciudad de Sion en el condado de Jackson, pero tuvieron dificultades para desarrollar buenas relaciones con los habitantes del lugar. Las discrepancias sobre religión, esclavitud, política y la creciente población de santos incitó a muchos de los otros habitantes del condado de Jackson a exigir que se les expulsara de allí.

El 20 de julio de 1833, un populacho formado por habitantes del condado de Jackson enfrentó a los líderes locales de la Iglesia en una reunión en el tribunal y exigió a los santos cerrar su imprenta y su tienda y abandonar el condado. Los líderes de la Iglesia se rehusaron, por lo que un populacho destruyó la imprenta y cubrió con brea y plumas al obispo Edward Partridge y a Charles Allen, un miembro de la Iglesia. Tres días después, el populacho amenazó con usar mayor violencia. Bajo coacción, los líderes locales de la Iglesia accedieron a abandonar el condado para la siguiente primavera. Sin embargo, cuando los líderes y miembros de la Iglesia decidieron posteriormente quedarse y luchar por sus derechos en el otoño de 1833, la violencia del populacho continuó.

Parley P. Pratt relató:



Grupos de rufianes andaban por el condado en todas las direcciones y entraban a las casas sin temor [...], asustando a las mujeres y los niños, y amenazando con matarlos si no huían inmediatamente [...].

Las mujeres y los niños huyeron en todas las direcciones. Un grupo de unos ciento cincuenta huyó a la pradera, donde estuvo vagando durante varios días, por lo general sin comida, sin otro refugio que el amplio firmamento [el cielo]. Otros grupos huyeron hacia el río Misuri. Durante la dispersión de las mujeres y los niños, hubo grupos que cazaban a los hombres, disparando sobre algunos, amarrando y azotando a otros, y algunos fueron perseguidos a lo largo de varios kilómetros [...].

En la orilla [del río Misuri], a ambos lados del transbordador, comenzaron a formarse filas de hombres, mujeres y niños, bienes, carretas, cajas, provisiones, etcétera, y el transbordador estaba en constante funcionamiento [...]. Hacia donde se mirara, se podía ver a centenares de personas, algunas en tiendas y otras a la intemperie alrededor de fogatas, mientras la lluvia caía torrencialmente. Los maridos preguntaban por sus esposas y las esposas por sus maridos; los padres por sus hijos y los hijos por sus padres. Algunos tuvieron la fortuna de escapar con su familia, artículos domésticos y algunas provisiones, mientras que otros no tuvieron la suerte de sus amigos y habían perdido todos sus bienes [...].

Todos los miembros de [nuestra] sociedad fueron expulsados del condado, y los campos de cultivo fueron asolados y destruidos; quemaron las pilas de trigo; saquearon los bienes de las familias y destruyeron todo tipo de propiedades y mejoras. (*Autobiography of Parley Parker Pratt*, editada por Parley P. Pratt, hijo, 1938, págs. 101–103)



C. C. A. Christensen (1831–1912). Se expulsa a los santos del condado de Jackson, Misuri, alrededor de 1878, ténpera sobre muselina, 196 x 287 cm. Museo de Arte de la Universidad Brigham Young, donación de los nietos de C. C. A. Christensen, 1970.

Más de mil santos fueron expulsados del condado de Jackson y más de doscientos de sus hogares fueron quemados.

SECCIÓN 3

¿Qué impidió a los santos establecer Sion en el condado de Jackson, Misuri?

En los meses siguientes a la violenta expulsión de los santos del condado de Jackson, el Señor reveló al profeta José Smith las razones por las que permitió que los santos fueran perseguidos y expulsados de sus tierras y sus hogares. Al estudiar los siguientes pasajes de las Escrituras que se encuentran en Doctrina y Convenios 101 y 105, busca las acciones y actitudes que impidieron a los santos establecer Sion en el condado de Jackson, Misuri.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 101:2-3, 6-8 y Doctrina y Convenios 105:3-6.



Anota tus ideas

Al repasar estos pasajes de las Escrituras, marca o haz una lista de las acciones y actitudes que el Señor requiere de quienes desean establecer Sion en los últimos días.

SECCIÓN 4

¿Cuál es el futuro de Sion?

El élder Christofferson enseñó que, a medida que establecemos Sion, nos preparamos a nosotros mismos y al mundo para recibir al Salvador en Su segunda venida.



Lo primero y crucial para el regreso del Señor es la presencia en la tierra de un pueblo preparado para recibirlo en Su venida [...].

En la antigüedad, Dios tomó la ciudad justa de Sion para Sí mismo. En cambio, en los últimos días, una nueva Sion recibirá al Señor a Su regreso [...].

Mientras nos esforzamos por ser diligentes en la edificación de Sion, lo que incluye nuestra parte en el recogimiento de los elegidos del Señor y la redención de los muertos, debemos hacer una pausa para recordar que es la obra del Señor y que Él la está realizando [...].

Esta grande y última dispensación está creciendo constantemente hacia su punto culminante: cuando la Sion de la tierra se unirá con la Sion de lo alto al tiempo del glorioso regreso del Salvador [...]. Ocupémonos de edificar Sion para apresurar ese día. (D. Todd Christofferson, "Prepararse para el regreso del Señor", *Liahona*, mayo de 2019, págs. 82-84)

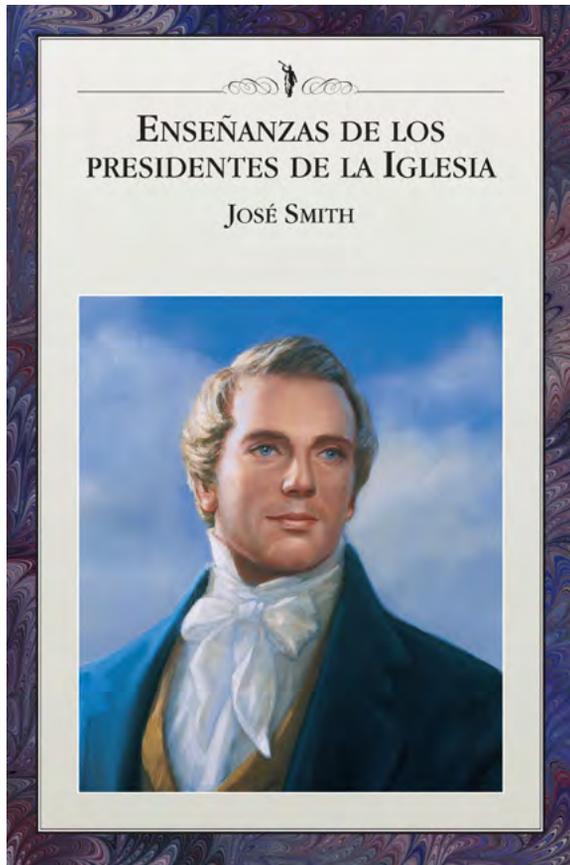


Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué estás haciendo para ayudar a edificar Sion en preparación para la segunda venida del Señor? ¿Qué más puedes hacer?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca del establecimiento de la causa de Sion?



Algunas de las enseñanzas de José Smith tocante al establecimiento de Sion se pueden encontrar en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, capítulo 15, "El establecimiento de la causa de Sion" (págs. 191–201).



En su discurso "A Sion venid" (*Liahona*, noviembre de 2008, págs. 37–40), el élder D. Todd Christofferson explicó lo que podemos hacer para ayudar a establecer Sion.



En su mensaje "Convirtámonos en puros de corazón" (*Liahona*, agosto de 1978, págs. 125–130), el presidente Spencer W. Kimball habla de la generosidad, la cooperación y el sacrificio como elementos fundamentales para edificar Sion.



LECCIÓN 13 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Las leyes de Dios

Piensa en las actitudes que ves hacia las leyes y los mandamientos de Dios en el mundo que te rodea. ¿Son actitudes positivas, negativas o indiferentes? Conforme estudies las leyes y los mandamientos restaurados por medio del profeta José Smith, busca maneras en las que estas leyes pueden brindarte paz y protección y ayudarte a ser más como el Salvador.

SECCIÓN 1

¿De qué manera puede bendecir mi vida el obedecer las leyes de Dios?

En diciembre de 1830, el Señor mandó a los santos que vivían en Nueva York que se reunieran con los santos de Ohio. El Señor les prometió que, si obedecían, Él les daría Su ley y serían investidos “con poder de lo alto” (Doctrina y Convenios 38:32). Un tiempo después de que llegaran a Ohio, en febrero de 1831, el profeta José Smith recibió una revelación en la que el Señor reveló Su ley (véase Doctrina y Convenios 42). En esta revelación, el Señor reafirmó la necesidad de guardar los mandamientos que Él había dado a Su pueblo en la antigüedad, incluida la ley de castidad.

El Señor también mandó que Sus santos se preocuparan por los pobres y edificaran Su reino al vivir la ley de consagración (véase Doctrina y Convenios 42:30–35). Tal como les había enseñado a Sus antiguos apóstoles, el Señor explicó que cuando los santos le sirven y guardan Sus mandamientos, muestran su amor por Él (véanse Juan 14:15; Doctrina y Convenios 42:29).

En los años subsiguientes, el Señor restauró otras de Sus antiguas leyes por medio de José Smith, entre ellas la ley del día de reposo (véase Doctrina y Convenios 59; 68:29) y la ley del diezmo (véase Doctrina y Convenios 64:23; 119). También reveló una ley de salud conocida como la Palabra de Sabiduría (véase Doctrina y Convenios 89).

Para prepararte para la clase, estudia *una o más* de las siguientes leyes que el Señor reafirmó o reveló en nuestros días: (1) la ley de castidad, (2) la ley de consagración, (3) la ley del día de reposo o (4) la ley

de salud conocida como la Palabra de Sabiduría. Utiliza los siguientes recursos para estudiar la ley o las leyes que has escogido. Además, podrías buscar recursos adicionales en ChurchofJesusChrist.org. Acude a clase preparado para analizar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué verdad o verdades has aprendido de tu estudio?
2. ¿Qué desafíos presenta el obedecer esta ley hoy en día y cómo podrían superarse?
3. ¿Qué bendiciones has experimentado personalmente al obedecer esta ley?
4. ¿De qué modo el obedecer esta ley te ayudará a llegar a ser más semejante a tu Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo?

SECCIÓN 2

La ley de castidad



1. Estudia Doctrina y Convenios 42:22–25 y busca las doctrinas y los principios que el Señor enseña sobre la pureza sexual.
2. Considera lo que el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó sobre la

gravedad de romper la ley de castidad de Dios y lo sagrada que es la intimidad sexual. Estudia los párrafos 9–16 de su discurso “La pureza personal” (*Liahona*, enero de 1999, págs. 89–92) y busca razones por las que debemos proteger cuidadosamente nuestra pureza sexual.

¿Deseas saber más? (Opcional)

Estudia la sección “La pureza sexual” que se encuentra en el folleto *Para la fortaleza de la juventud* (2011) a fin de conocer las enseñanzas actuales de la Iglesia en cuanto a la ley de castidad.

Mira “Creemos en ser castos” (1:17). En este video, el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, describe la norma de moralidad sexual del Señor.

Mira “Yo escojo ser limpio” (4:19). En el video, seis jóvenes adultos de varios credos religiosos hablan abiertamente de por qué han decidido ser sexualmente limpios.

SECCIÓN 3

La ley de consagración



Para aprender más sobre la ley de consagración, haz lo siguiente:

1. Lee lo que enseña la Guía para el estudio de las Escrituras sobre la ley de consagración.
2. Repasa de qué manera algunos de los primeros santos procuraron vivir la ley de consagración. Antes de la llegada de José Smith a Kirtland, Ohio, en febrero de 1831, muchos de los santos de Kirtland se habían esforzado por seguir el ejemplo de los santos del Nuevo Testamento, los cuales “tenían todas las cosas en común” (véase Hechos 4:32), al compartir sus bienes y propiedades unos con otros como una gran familia. Estudia Doctrina y Convenios 42:30–35 y busca las instrucciones del Señor en cuanto a la manera en que los santos debían cuidarse unos a otros bajo la ley de consagración.
3. Haz la siguiente actividad:
 - Estudia el artículo “Consagración y mayordomía” en ChurchofJesusChrist.org y busca maneras en las que los Santos de los Últimos Días han vivido la ley de consagración.

¿Deseas saber más? (Opcional)



Lee el discurso del élder D. Todd Christofferson, “Reflexiones sobre una vida consagrada” (*Liahona*, noviembre de 2010, págs. 16–19). En este discurso, el élder Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explica cómo pueden los Santos de los Últimos Días llevar una vida consagrada.

SECCIÓN 4

La ley del día de reposo



1. Conforme los miembros de la Iglesia se establecieron en el condado de Jackson, Misuri, en el verano de 1831, encontraron una comunidad fronteriza en la que los juegos de azar, la ebriedad, la violencia y el quebrantar el día de reposo eran algo común. Lee Doctrina y Convenios 59:9–19 y busca las instrucciones que el Señor dio a los santos para ayudarles a resistir la influencia de la iniquidad del mundo.
2. El presidente Russell M. Nelson ha hablado sobre la importancia del día de reposo. Lee los párrafos 3–16 de su discurso “El día de reposo es una delicia” (*Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–130). Busca consejos que podrían ayudarte a que tu día de reposo sea una delicia.
3. Mira el video “En mi día santo — Honrar el día de reposo” (1:30), en el que el élder Jeffrey R. Holland explica algunas de las bendiciones de honrar el día de reposo.

¿Deseas saber más? (Opcional)

Mira “En mi día santo” (9:52). En este video, el élder Jeffrey R. Holland enseña sobre los propósitos y las bendiciones del día de reposo.

SECCIÓN 5

La ley de salud



1. La Escuela de los Profetas, organizada en enero de 1833, comenzó a reunirse regularmente en una habitación de la planta alta de la tienda de Newel K. Whitney en Kirtland, Ohio. Durante esas reuniones, los hermanos a menudo usaban tabaco. Después de que su esposa, Emma, expresara su inquietud, José Smith consultó al Señor y recibió la revelación conocida como la Palabra de Sabiduría (véase *Santos: La historia de*

la Iglesia de Jesucristo en los últimos días, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 170–171). Estudia Doctrina y Convenios 89:1–14, 18–21 y marca las instrucciones del Señor y Sus promesas a los santos.

2. Algunos Santos de los Últimos Días se preguntaban por qué la Palabra de Sabiduría no prohibía específicamente otras sustancias dañinas. El presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, abordó esa pregunta y aclaró las bendiciones prometidas por vivir la Palabra de Sabiduría. Lee los párrafos 10–12 y 23–34 de su discurso “La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas” (*Liahona*, julio de 1996, págs. 18–20).

¿Deseas saber más? (Opcional)

Estudia la sección “La salud física y emocional” que se encuentra en el folleto *Para la fortaleza de la juventud* (2011) a fin de conocer las enseñanzas actuales de la Iglesia en cuanto a la Palabra de Sabiduría.

La Palabra de Sabiduría fue recibida por medio de revelación pero, inicialmente, no fue dada como “mandamiento o restricción” (Doctrina y Convenios 89:2). Lee el artículo “La Palabra de Sabiduría (D. y C. 89)” en ChurchofJesusChrist.org. Busca cómo ha cambiado la observancia de la Palabra de Sabiduría a lo largo del tiempo.



LECCIÓN 14 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El Señor revela Escrituras adicionales

El presidente Russell M. Nelson ha señalado: “Por medio de [José Smith] hemos recibido más hojas de Escrituras que de cualquier otro profeta” (“Súbanse a la ola”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 47). Las Escrituras que el Señor sacó a la luz por medio de José Smith proporcionan un testimonio convincente de su llamamiento divino como profeta. A medida que estudies, piensa de qué manera estas Escrituras adicionales han fortalecido tu comprensión y testimonio del Padre Celestial, de Jesucristo y de Su evangelio.

SECCIÓN 1

¿Qué creemos acerca de la revelación continua y las Escrituras adicionales?

Al editor de un periódico de Chicago que preguntó acerca de las creencias de la Iglesia de Jesucristo, José Smith le declaró: “Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

Esta creencia en la revelación continua por medio de los profetas vivos es una doctrina distintiva de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Además de la Santa Biblia, podemos aprender

verdades esenciales en el Libro de Mormón, en Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio, todos los cuales consideramos como Escrituras.

Además de aclarar muchos pasajes de la Biblia, la traducción de José Smith de la Biblia también restaura muchas verdades claras y preciosas que se perdieron a lo largo del tiempo.

SECCIÓN 2

¿Cómo puede bendecir mi vida el estudio de Doctrina y Convenios?

El profeta José Smith escribió: “En estos días de la infancia de la Iglesia, había un gran anhelo de recibir la palabra del Señor concerniente a todo asunto que de alguna manera se relacionara con

nuestra salvación” (History, 1838–1856 [Manuscript History of the Church], tomo A-1, pág. 146, josephsmithpapers.org). El Señor, bondadoso y repetidamente, respondió a esos anhelos mediante la revelación.



Hacia poco más de 18 meses que la Iglesia se había organizado, cuando el Profeta propuso a un grupo de élderes en una conferencia en Hiram, Ohio, que recopilaran y publicaran las revelaciones que el Señor había dado. Al hacerlo así, las revelaciones estarían disponibles para todos los miembros de la Iglesia y contribuirían a la obra misional. Los miembros de la Iglesia en esa conferencia declararon que las revelaciones eran “de tal estima [...] como las riquezas de toda la tierra” (Minute Book 2, pág. 18, josephsmithpapers.org). Poco tiempo después, las

revelaciones se publicaron en un texto llamado el Libro de Mandamientos. Más tarde, estas revelaciones y otras adicionales se publicaron con el nombre de Doctrina y Convenios.

La Introducción a Doctrina y Convenios nos ayuda a comprender por qué una recopilación de revelaciones es tan valiosa: “[L]os mensajes, amonestaciones y exhortaciones son para el beneficio de todo el género humano y contienen una invitación a todas las personas, dondequiera que estén, a escuchar la voz del Señor Jesucristo, que les habla para su bienestar temporal y su salvación sempiterna” (Introducción a Doctrina y Convenios; véase también Doctrina y Convenios 18:34–36).

Durante una conferencia para los élderes, José recibió una revelación, la cual se encuentra ahora registrada en Doctrina y Convenios 1. Este fue el propio prefacio del Señor a las revelaciones.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 1:17, 21–23, 37.



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en cómo te ha hablado el Señor por medio de tu estudio de Doctrina y Convenios. Encuentra un pasaje de escrituras de Doctrina y Convenios que haya fortalecido tu fe en Jesucristo. Asiste a la clase preparado para hablar de ese pasaje.

SECCIÓN 3

¿Qué añaden la Traducción de José Smith y la Perla de Gran Precio a mi comprensión del Salvador y Su evangelio?



El profeta Joseph Smith mostró un gran amor por la Biblia a lo largo de su vida. Sin embargo, era consciente de que había problemas con el texto. Declaró:



Creo en la Biblia tal como se hallaba cuando salió de la pluma de sus escritores originales. Los traductores ignorantes, los escribientes descuidados y los sacerdotes intrigantes y corruptos han cometido muchos errores.

(*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 217)

A partir del verano de 1830, José Smith comenzó una traducción inspirada de la Biblia. No tradujo la Biblia de un idioma a otro; tampoco tenía un manuscrito original de la Biblia con el cual trabajar. En lugar de eso, José leía y estudiaba pasajes de la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés y después hacía correcciones y adiciones según lo inspiraba el Espíritu Santo.

Se pueden encontrar partes de las revisiones inspiradas del Profeta en las notas a pie de página y en el apéndice de algunas ediciones de la Biblia, y en la Guía para el estudio de las Escrituras (scriptures. ChurchofJesusChrist.org).

La Perla de Gran Precio es una colección de textos inspirados que aclara y amplía nuestra comprensión del Evangelio. El libro de Moisés se compone de extractos de la traducción de José Smith de los primeros seis capítulos de Génesis de la Biblia. José Smith—Mateo es parte de la Traducción de José Smith de Mateo 23 y 24, los cuales se encuentran en el Nuevo Testamento. José Smith—Historia y los Artículos de Fe son partes del testimonio y la declaración de creencias de José.

La Perla de Gran Precio contiene asimismo algunos de los escritos del patriarca Abraham. En el verano de 1835, un hombre llamado Michael Chandler llegó a Kirtland, Ohio, con cuatro momias y varios rollos de papiros antiguos descubiertos en Tebas, Egipto. El profeta José Smith examinó los rollos de papiro y, después de traducir “algunos de los caracteres o jeroglíficos”, declaró que “uno de los rollos contenía los escritos de Abraham, y otro los escritos de José de Egipto” (History, 1838–1856, tomo B-1 [1 de septiembre de 1834–2 de noviembre de 1838], pág. 596). Con la ayuda de los miembros de la Iglesia, el Profeta compró las momias, dos rollos y varios fragmentos del papiro. Tradujo una parte de los escritos de Abraham por el don y el poder de Dios y más tarde los publicó primero en el periódico de la Iglesia, *Times and Seasons*, con el nombre de libro de Abraham.



Medita a fin de prepararte para la clase

Encuentra un pasaje de escrituras de la Traducción de José Smith o de la Perla de Gran Precio que te haya permitido profundizar en tu comprensión del evangelio del Salvador. Si no puedes recordar ninguno, podrías elegir uno de la siguiente lista. Ven a la clase preparado para hablar de ese pasaje y de por qué lo elegiste.

- Moisés 5:5–11
- Moisés 7:28–35
- Abraham 2:8–12
- Abraham 3:22–28
- Traducción de José Smith, Juan 1:19 (en el apéndice de la Biblia; compara Juan 1:18); Traducción de José Smith, Juan 4:26 (en Juan 4:24, nota *a* al pie de página)
- Traducción de José Smith, Mateo 7:1–2; Traducción de José Smith, Lucas 6:29–30 (en el apéndice de la Biblia, compáralos con los pasajes paralelos de Mateo y Lucas respectivamente)

SECCIÓN 4

¿Qué es el libro de Abraham?



El libro de Abraham es un libro de las Escrituras que relata partes de la vida de este profeta en sus

propias palabras. Nos habla de su deseo de “ser un seguidor más fiel de la rectitud” (Abraham 1:2) y de la confianza que depositó en el Señor, que milagrosamente le salvó después de que sus “padres” lo entregaran para que el sacerdote de Faraón lo sacrificara (véase Abraham 1:5–7, 30). Este libro también enseña profundas verdades relacionadas con el convenio abrahámico, la vida preterrenal, la naturaleza eterna de los espíritus, la preordenación, el concilio de los cielos y el propósito de la vida, y la planificación y creación de la tierra. Lo más significativo es que testifica de Jesucristo: Su grandeza preterrenal, Su misericordia y Su poder para liberar a los hijos de Dios y Su papel central en el plan del Padre Celestial.



Los siguientes temas abordan lo que sabemos y lo que no sabemos sobre la aparición del libro de Abraham.

El libro de Abraham y el mundo antiguo

El libro de Abraham concuerda notablemente con lo que los eruditos han aprendido sobre el mundo antiguo. Parte de este conocimiento todavía no se había descubierto o apenas se conocía en la época de José Smith. Por ejemplo, antes se pensaba que los egipcios no practicaban sacrificios humanos tal como se describe en el libro de Abraham (véase Abraham 1:8–15; “Un facsímile del libro de Abraham”,

núm. 1). Recientes hallazgos históricos atestiguan ahora que sí los efectuaban y que se dirigían contra aquellos que desafiaban el culto religioso egipcio, como lo hicieron las hijas de Onítah a las que se menciona en Abraham 1:11.

Los eruditos también han descubierto que los sacrificios no solo se llevaban a cabo en Egipto, sino también en las zonas bajo dominio egipcio (véase Abraham 1:1, 5–11). El libro de Abraham hace referencia a “la planicie de Olishem” cerca de la tierra de Ur y de Harán (véase Abraham 1:10). Nadie conocía el nombre de este lugar en la época de José Smith. Sin embargo, desde entonces se han descubierto textos antiguos que mencionan un lugar llamado Ulishem, cerca de Harán, que podría ser el mismo nombre que la ciudad mencionada en el libro de Abraham. Varios textos antiguos también hacen referencia a que Abraham enseñó a los egipcios a valerse de la astronomía (véanse Abraham 3:1–15; “Facsímile”, núm. 3). Otros documentos antiguos relatan la visión de Abraham de la Creación y describen un concilio celestial en el que se deliberó y planificó la creación del género humano (véanse Abraham 3:23–25; 4:26–27). Estas coherencias internas son indicaciones de la autenticidad del libro de Abraham.

Para más información, véase también “Traducción e historicidad del libro de Abraham”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org; Daniel C. Peterson, “News from Antiquity”, *Ensign*, enero de 1994, págs. 16–21; y Kerry Muhlestein, “Egyptian Papyri and the Book of Abraham: A Faithful, Egyptological Point of View”, editado por Robert L. Millet en *No Weapon Shall Prosper: New Light on Sensitive Issues*, 2011, rsc.byu.edu.

Los papiros egipcios

Tras la muerte de José Smith, su familia vendió las momias y los papiros. La mayoría de los papiros se destruyeron presumiblemente en el Gran Incendio de Chicago de 1871. Sin embargo, en 1967, el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York entregó a la Iglesia fragmentos de papiro que una vez

pertenecieron al profeta José Smith. Estos fragmentos recuperados datan de unos pocos siglos antes de Cristo, mucho después de que Abraham viviera.

Los críticos han intentado utilizar la datación de los fragmentos del papiro para poner en tela de juicio la autenticidad del libro de Abraham. Sin embargo, los fragmentos de papiro no tienen que fecharse en la época de Abraham para que el libro de Abraham sea auténtico. Los registros antiguos solían transmitirse como copias o reproducciones de copias. Por ejemplo, los manuscritos más antiguos de libros de la Biblia que han sobrevivido datan de siglos después de que fueran escritos originalmente (véase John Gee, *A Guide to the Joseph Smith Papyri*, 2000, págs. 23–25, scholarsarchive.byu.edu; Kerry Muhlestein, “Egyptian Papyri and the Book of Abraham: Some Questions and Answers”, *Religious Educator*, tomo XI, nro. 1, 2010, págs. 91–108).

Algunas personas también critican el libro de Abraham porque las traducciones modernas de los fragmentos del papiro, que contienen textos funerarios del antiguo Egipto, no coinciden con el texto de este libro. Habría algunas posibles razones para esto.

Uno de los fragmentos del papiro incluye una parte de la imagen que ahora constituye el facsímil núm. 1 del libro de Abraham. Algunos críticos han supuesto que el texto que acompaña esta imagen debe de haber sido la fuente de la cual Joseph Smith tradujo el libro de Abraham. Sin embargo, es común encontrar imágenes en papiros egipcios que están a cierta distancia del texto que las describe. Testigos oculares describieron “bastantes registros, escritos en papiro”, entre ellos “un rollo largo” o “rollos” múltiples de papiro (véase John Gee, *An Introduction to the Book of Abraham*, 2017, pág. 5). Mientras traducía, el profeta José Smith podría haber estado trabajando con secciones de los papiros que luego fueron destruidas. Por lo tanto, no sabemos qué secciones de los papiros utilizó José en el proceso de traducción.

Otras personas han sugerido que tal vez el libro de Abraham, o partes de él, no provengan de una traducción literal de los papiros. Según este punto

de vista, el estudio de José de los jeroglíficos egipcios podría haber conducido a una revelación sobre los acontecimientos y enseñanzas clave de la vida de Abraham, de manera similar a como el Profeta recibió el libro de Moisés mientras estudiaba la Biblia. Ni el Señor ni José Smith explicaron el proceso de cómo se tradujo el libro de Abraham.

Un testigo de Dios

El libro de Abraham es un don de Dios. Al igual que sucede con las demás Escrituras, la creencia en la veracidad del contenido del libro de Abraham es principalmente una cuestión de fe. Un testimonio divino de sus enseñanzas por medio del estudio acompañado de oración y la revelación del Espíritu Santo es la mayor evidencia de que es verdad. El presidente Dieter F. Uchtdorf, mientras servía en la Primera Presidencia, testificó: “[E]xiste una fuente de verdad que es completa, correcta e incorruptible; esa fuente es nuestro infinitamente sabio y omnisciente Padre Celestial” (“¿Qué es la verdad?”, devocional en la Universidad Brigham Young, 13 de enero de 2013, pág. 5, [speeches.byu.edu](https://www.speeches.byu.edu)).

“Treasuring the Doctrine and Covenants” (*Ensign*, enero de 2009, págs. 50–53).

¿Dónde puedo aprender más sobre el libro de Abraham?

El Dr. Kerry Muhlestein, un egiptólogo profesional, analiza el libro de Abraham y proporciona un testimonio significativo de la importancia de confiar en la revelación al procurar adquirir conocimiento espiritual en su artículo “The Book of Abraham, Revelation, and You” (*Ensign*, diciembre de 2018, págs. 54–57). Véase también su artículo “Assessing the Joseph Smith Papyri: An Introduction to the Historiography of Their Acquisitions, Translations, and Interpretations”, *Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship*, tomo XXII, 2016, págs. 17–49.

El Dr. John Gee, egiptólogo y profesor de la Universidad Brigham Young, examina diferentes teorías sobre los papiros de José Smith en sus publicaciones *A Guide to the Joseph Smith Papyri*, 2000 (scholar.archive.byu.edu) y en *An Introduction to the Book of Abraham*, 2017.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puede ayudarme Doctrina y Convenios a recibir más revelación personal?

El élder Steven E. Snow, de los Setenta, explica el poder de Doctrina y Convenios en el artículo



LECCIÓN 15 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El plan del Padre Celestial y nuestro potencial divino

El profeta José Smith declaró: “El gran plan de salvación es un tema que debería ocupar nuestra atención estrictamente y estimarse como uno de los mejores dones que del cielo ha venido al género humano” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 219–220). Por medio de la revelación y las visiones, José Smith llegó a comprender el plan de Dios para Sus hijos en formas que cambiarían la vida de millones de personas de todo el mundo. Esta lección puede ayudarte a entender mejor quién eres y cuál es tu potencial divino.

SECCIÓN 1

¿Cómo han influido en mi vida las verdades restauradas sobre el plan de salvación de Dios?

Imagina que eres un nuevo converso a la Iglesia restaurada del Señor en la época de José Smith. Tu visión del plan del Padre Celestial habría sido incompleta. Si te hubieran educado como cristiano, quizás habrías tenido creencias similares a las siguientes: (1) Dios, Jesús y el Espíritu Santo son un solo Dios, sin cuerpo, partes o pasiones; (2) los seres humanos no existían antes de esta vida y fueron creados de la nada por Dios; y (3) Dios es

incognoscible y misterioso, y la idea de que los seres humanos sean Sus hijos es solo una metáfora.

Por revelación, José Smith y los primeros santos llegaron a entender la naturaleza de nuestro Padre Celestial y Su plan divino de salvación. Piensa en lo que deben haber sentido al aprender algunas de las verdades restauradas que atesoramos en la actualidad sobre el plan de nuestro Padre Celestial.

Gran parte de la comprensión de José del plan de salvación llegó mediante su trabajo con el Libro de Mormón y su traducción inspirada del Antiguo y el Nuevo Testamento. Mientras traducía el libro de Génesis en 1830, el profeta José se enteró de que Moisés fue llevado a una montaña alta y que allí se le mostró la amplitud de las creaciones de Dios. Esta

revelación es lo que ahora conocemos como el primer capítulo del libro de Moisés en la Perla de Gran Precio. El Señor le dijo a Moisés que era un hijo de Dios. Dios también enseñó una importante verdad que se encuentra en Moisés 1 sobre el propósito de Su obra.



Fíjate que el élder Hales definió la vida eterna como “la vida que Dios vive”. Reflexiona en lo que significa para ti que la obra del Padre Celestial sea llevarte de vuelta a Su presencia para que puedas disfrutar de la inmortalidad y la vida eterna.

En una revelación recibida el 6 de mayo de 1833, José Smith escribió: “También el hombre fue en el principio con Dios” (Doctrina y Convenios 93:29). La traducción de José del libro de Abraham, que se publicó en 1842, proporcionó una mayor comprensión de nuestra vida preterrenal y de nuestras posibilidades en la vida venidera.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Abraham 3:22–26.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moisés 1:37–39.

Al hablar de la inmortalidad y la vida eterna, el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



El don de la vida eterna merece cualquier esfuerzo que hagamos para estudiar, aprender y poner en práctica el Plan de Salvación. Todo el género humano resucitará y recibirá las bendiciones de la inmortalidad; pero para obtener la vida eterna, el tipo de vida que Dios vive, vale la pena vivir el Plan de Salvación con todo el corazón, mente, alma y fuerza. (Robert D. Hales, “El Plan de Salvación: un sagrado tesoro de conocimiento que nos guía”, *Liahona*, octubre de 2015, pág. 33)



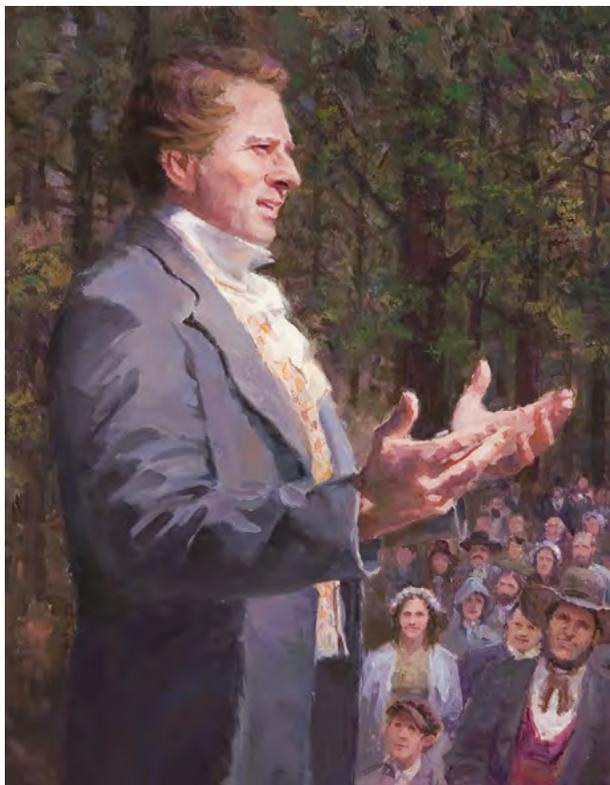
Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo crees que influyó el conocimiento de la vida preterrenal y de nuestro propósito en la vida terrenal en los primeros santos? ¿Cómo

influye este conocimiento en tus pensamientos, decisiones y acciones hoy en día?

SECCIÓN 2

¿Qué enseñanzas sobre el carácter de Dios se restauraron al profeta José Smith?



En 1844, pocos meses antes de su muerte, José Smith habló en la que sería su última conferencia. Su amigo, King Follett, había fallecido recientemente en un accidente y su familia le pidió a José que hablara en el funeral. José enseñó audazmente sobre las características de Dios y nuestro potencial para llegar a ser como Él. En lo que se conocería como el discurso del funeral de King Follett, José declaró:



No son sino pocos los seres en el mundo que entienden correctamente la naturaleza de Dios [...]. Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos [...].

¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos! [...] [S]i lo vieran hoy, lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes [...].

Cuando entendemos la naturaleza de Dios, y aprendemos cómo acercarnos a Él, entonces Él empieza a manifestarnos los cielos y a explicar todas las cosas [...].

... Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho. La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en una situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento [...].

Esta, pues, es la vida eterna: conocer al único Dios sabio y verdadero; y ustedes mismos tienen que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes [y reinas y sacerdotisas] de Dios [...] al avanzar de un pequeño grado a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; de gracia en gracia, de exaltación en exaltación. (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 42–43, 221, 233)

Nota: El discurso completo del funeral de King Follett se puede encontrar en “Conceptos mormones clásicos: Discurso en los funerales de King Follett”, *Liahona*, abril de 1972, págs. 9–13; *Liahona*, mayo de 1972, págs. 8–12.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado:



En todo eso, el propósito de Dios es que nosotros, Sus hijos, podamos experimentar el gozo supremo, estar con Él eternamente y llegar a ser como Él es. (D. Todd Christofferson, “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 97)



Escribe a fin de prepararte para la clase

Responde a las siguientes preguntas en tu diario o en el espacio proporcionado: ¿Qué verdades has encontrado en el discurso de José Smith en el funeral de King Follett? ¿Cómo influyen esas verdades en el modo en que te ves a ti mismo y a los que te rodean y en tu relación con Dios?

SECCIÓN 3

¿Cómo puedo obtener la vida eterna en el reino celestial?

Imagina otra vez que eres uno de los primeros conversos de la Iglesia restaurada. Lo más probable es que creyeras como la mayoría de los cristianos de esa época que cuando una persona moría, iba al cielo o al infierno. Muchas personas de la época de José Smith se consideraban congregacionalistas o universalistas. Si mantenías un punto de vista “congregacionalista”, creías que solo un pequeño número de personas entraría en el cielo. Si adoptabas un punto de vista “universalista”, probablemente creías que Dios exigiría algún castigo para los pecadores pero que, con el tiempo, todas las personas irían al cielo.



En febrero de 1832, José Smith y Sidney Rigdon tuvieron una visión que nos ayudó a entender mejor la vida después de la muerte. Los dos hombres estaban trabajando en la Traducción de José Smith del Nuevo Testamento en el piso superior de la casa de John Johnson y se habían detenido a reflexionar en Juan 5:29, que trata acerca de la resurrección de los justos y la de los injustos. Varios hombres estaban en la sala con José y Sidney mientras los dos hombres tenían la visión y describían lo que veían. Esta visión, registrada en Doctrina y Convenios 76, nos ayuda a entender mejor el plan del Padre Celestial. Si lo deseas, puedes subrayar verdades de esta sección que amplíen nuestra comprensión de la vida venidera y revelen el deseo del Padre Celestial de bendecir a todos Sus hijos:



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee extractos de la visión, tal como se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 76:12, 20, 40-42, 50-54, 58, 62, 65, 69-71, 74-76, 79, 81-82, 86, 89-92, 111.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo crees que te habría afectado el conocimiento revelado en la sección 76 si hubieras sido un converso en los primeros tiempos de la Iglesia? ¿Qué podemos aprender sobre el Padre Celestial y Jesucristo por medio de esta visión?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre lo que significa la vida eterna?

Artículos en Temas del Evangelio como “Vida eterna” y “Llegar a ser como Dios” (topics.ChurchofJesusChrist.org) te pueden ayudar a comprender mejor la obra y la gloria de Dios.

¿Dónde puedo aprender más acerca de la visión de los tres grados de gloria?

Lee Doctrina y Convenios 76 por completo para obtener más información sobre los grados de gloria. El capítulo “Más allá del velo: La vida en las eternidades” en *Enseñanzas: José Smith* (págs. 229–238) permite comprender mejor Doctrina y Convenios 76.

¿Cómo me ayuda el Plan de Salvación a analizar las preguntas difíciles desde una perspectiva eterna?

En el artículo “El Plan de Salvación: un sagrado tesoro de conocimiento que nos guía” (*Liahona*, octubre de 2015, págs. 33–39), el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseña el modo en que el conocimiento del plan de nuestro Padre Celestial puede ayudarnos a pensar y actuar sabiamente cuando nos encontremos con asuntos delicados relacionados con la familia, la identidad de género y la atracción hacia personas del mismo sexo.



LECCIÓN 16 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El Templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio

El mandamiento de Dios de edificar “una casa de Dios” (Doctrina y Convenios 88:119) fue una parte esencial de la restauración del Evangelio. Los primeros miembros de la Iglesia estaban dispuestos a dar todo lo que tenían para recibir la bendición prometida de ser “investidos con poder de lo alto” (Doctrina y Convenios 38:32). A medida que estudies, busca las bendiciones que se recibieron por la disposición de los santos a hacer sacrificios para construir el Templo de Kirtland.

SECCIÓN 1

¿Qué puedo aprender de los sacrificios de los primeros santos para construir el Templo de Kirtland?

En una revelación recibida los días 27 y 28 de diciembre de 1832, el Señor mandó a los santos edificar un templo en Kirtland, Ohio.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 88:119.

Refiriéndose a este mandamiento, José Smith escribió: “Ésta es la palabra del Señor a nosotros, y debemos obedecerla, sí, y con la ayuda del Señor, la obedeceremos; pues con la condición de que obedezcamos, Él nos ha prometido grandes cosas; sí, visitarnos desde los cielos y honrarnos con Su presencia misma” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 441*).



Eliza R. Snow, que vivió en Kirtland mientras se construía el templo, recordó:



Los santos eran pocos en número y la mayoría de ellos eran muy pobres; y si no hubiera sido por la certeza de que Dios había hablado y mandado que se edificara una casa a Su nombre [...], todos los participantes habrían tildado de descabellado el intento de construir ese templo en aquellas circunstancias [...].

Con muy poco capital, salvo intelecto, huesos y músculos, combinado con una confianza inquebrantable en Dios, los hombres, las mujeres y aun los niños trabajaron con todas sus fuerzas [...]; la expectativa de participar de las bendiciones de una Casa construida bajo la dirección del Altísimo y aceptada por Él avivaba sus energías. (Véase *Eliza R. Snow, an Inmortal*, 1957, págs. 54, 57)

Otro desafío también retrasó el progreso de la construcción del templo:

La primavera y el verano de 1834 fueron épocas difíciles para la construcción del templo, porque la mayoría de los hombres de la comunidad fueron con José Smith a Misuri en el Campamento de Israel [...]. Al faltar los hombres, las mujeres continuaron con la labor. Algunas hacían trabajos de albañilería, otras atendían el ganado y acarreaban roca, y aún otras cosían, hilaban y tejían para hacer ropa para los obreros. (Lisa Olsen Tait y Brent Rogers, "Una Casa a nuestro Dios", *Revelaciones en contexto*, 2016).

Para ayudar a los santos en sus esfuerzos por construir el templo, el Señor reveló a José Smith y a sus consejeros de la Primera Presidencia una visión extraordinaria en la cual observaron planos detallados para el templo. Frederick G. Williams, el Segundo Consejero de la Primera Presidencia, comentó más adelante:

José [Smith] recibió la palabra del Señor de llevar a sus dos consejeros, [Frederick G.] Williams y [Sidney] Rigdon, y presentarse ante el Señor, y Él les mostraría el plano o modelo del edificio que había que construir. Nos pusimos de rodillas, invocamos al Señor y el edificio apareció al alcance de nuestra vista, siendo yo el primero en descubrirlo. Luego todos lo vimos a la vez. Después de ver bien el exterior, el edificio pareció aproximarse y nos encontramos en él. (*Enseñanzas: José Smith*, pág. 287)



Uno de los que sacrificó mucho para construir el Templo de Kirtland fue un converso llamado John Tanner:

[John] “recibió la impresión por medio de un sueño o visión nocturna de que [...] debía ir inmediatamente al lugar donde estaba establecida la Iglesia” en Kirtland. Se deshizo de su propiedad —varias granjas fructíferas, un hotel y huertos—, cargó a su numerosa familia y a varios vecinos en carros en la mañana de Navidad, y atravesó los ochocientos kilómetros de distancia para llegar a Kirtland un domingo de enero de 1835.

En efecto, se le necesitaba. La hipoteca sobre el terreno del templo se estaba venciendo y, según algunos relatos, el empobrecido profeta José y algunos de los hermanos habían estado orando por ayuda.

John Tanner no lo dudó. Prestó al Profeta dos mil dólares y tomó su pagaré; prestó al comité del templo trece mil dólares; firmó un pagaré de treinta mil dólares para el Profeta y otras personas por mercancías compradas en Nueva York, e hizo “donaciones generosas” para la construcción del templo. (Leonard J. Arrington, “The John Tanner Family”, *Ensign*, marzo de 1979, pág. 46)

El presidente Thomas S. Monson explicó por qué los Santos de los Últimos Días siempre han estado dispuestos a sacrificarse para construir templos y adorar al Señor en estos sagrados edificios:



Cierto grado de sacrificio siempre ha estado asociado con la construcción de templos y con la asistencia al templo. Incontables son los que han trabajado y luchado a fin de obtener para ellos mismos y para sus familias las bendiciones que se encuentran en los templos de Dios.

¿Por qué hay tantos que están dispuestos a sacrificar tanto para recibir las bendiciones del templo? Aquellos que comprenden las bendiciones eternas que se reciben mediante el templo saben que ningún sacrificio es

demasiado grande, ningún precio demasiado caro ni ningún esfuerzo demasiado difícil para recibir esas bendiciones. (Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 92)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedo aprender del ejemplo y de los sacrificios de los primeros santos para construir el Templo de Kirtland?

SECCIÓN 2

¿Cómo pueden bendecir mi vida actual las llaves del sacerdocio entregadas por mensajeros celestiales en el Templo de Kirtland?

Dios recompensó el sacrificio de los Santos para construir el Templo de Kirtland con una abundancia de manifestaciones espirituales en los días anteriores y posteriores a la dedicación (véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2008, págs. 236–239, 241–243).

Muchos santos testificaron que seres celestiales estuvieron presentes durante las sesiones dedicatorias.

Eliza R. Snow recordó: “Las ceremonias de aquella dedicación se pueden narrar, pero no hay lenguaje terrenal que describa las manifestaciones celestiales de ese día memorable. A algunos les aparecieron ángeles, mientras que todos sentimos una presencia divina y todo corazón estaba lleno de ‘gozo inefable y pleno de gloria’” [véase 1 Pedro 1:8].

Esa noche, cuando el Profeta se reunió en el templo con unos cuatrocientos poseedores del sacerdocio,

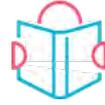
“se oyó un ruido, como un viento fuerte que soplabá, el cual llenó el templo, y toda la congregación se levantó simultáneamente, impelida por un poder invisible”. De acuerdo con lo que dijo el Profeta, “muchos empezaron a hablar en lenguas y a profetizar; otros vieron visiones gloriosas; y yo vi el templo lleno de ángeles y este hecho lo declaré a la congregación” (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 325–326).

Las manifestaciones espirituales más significativas ocurrieron el domingo de Pascua de Resurrección, 3 de abril de 1836, una semana después de que el templo fuera dedicado. Mientras oraban en el templo, se les manifestó una visión a José Smith y Oliver Cowdery, y se les apareció el Señor Jesucristo. Declaró que aceptaba el templo y prometió derramar bendiciones sobre los santos (véase Doctrina y Convenios 110:1–10).



Esa visita fue seguida por la aparición de mensajeros celestiales que entregaron las llaves del sacerdocio necesarias para llevar a cabo la obra de Dios en los últimos días. En los siguientes pasajes, podrás

marcar quiénes se aparecieron a José y a Oliver y qué llaves entregaron en las manos de esos líderes de la Iglesia:



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 110:11.

El presidente Joseph Fielding Smith explicó:



Moisés entregó las llaves del recogimiento de Israel. Él condujo a Israel fuera de Egipto y a la tierra de Canaán. Su asignación en esta dispensación fue venir y restaurar esas llaves para el recogimiento en estos días. (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 1953, tomo II, pág. 48)



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 110:12.

“Un hombre llamado Elías aparentemente vivió su vida terrenal en la época de Abraham, y fue quien entregó la dispensación del Evangelio de Abraham a José Smith y Oliver Cowdery [...]. No tenemos información específica sobre los detalles de su vida terrenal o su ministerio” (Diccionario bíblico de la Biblia SUD en inglés, “Elias”).

El élder Bruce R. McConkie explicó por qué apareció Elías en el Templo de Kirtland:



Elías trae otra vez el “evangelio de Abraham”, el gran convenio abrahámico por medio del cual los fieles reciben promesas de posteridad eterna, promesas de que por medio del matrimonio celestial su posteridad eterna será tan numerosa como las arenas

de la playa y las estrellas del cielo. (Bruce R. McConkie, “Las llaves del reino”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 30)



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 110:13–16.

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó:



El poder sellador conferido a Elías el Profeta es el poder que liga a marido y mujer, y los hijos a sus padres, por esta vida y por la eternidad. Es el poder para atar que existe en toda ordenanza del Evangelio [...]. Mediante ese poder se atan, o se sellan, todas las ordenanzas pertenecientes a la salvación, y la misión de Elías el Profeta consistió en venir y restaurarlo. (Joseph Fielding Smith, *Elijah the Prophet and His Mission*, 1957, pág. 5)

La aparición del profeta del Antiguo Testamento, Elías el Profeta, cumplió las promesas hechas por el Señor a través del profeta Malaquías y reiteradas al profeta José Smith por Moroni cuando apareció por primera vez en la habitación de José, el 21 de septiembre de 1823.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 2 (véase también Malaquías 4:5–6).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué maneras has sido bendecido por medio de las llaves y los poderes del sacerdocio que Moisés, Elías y Elías el Profeta entregaron a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland? ¿Qué diferencias habría en tu vida si esas llaves del sacerdocio no hubieran sido restauradas?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre la importancia de las llaves entregadas a José y a Oliver en el Templo de Kirtland?



En su discurso de la conferencia general, “Prepárense para presentarse ante Dios” (*Liahona*, mayo de 2018, págs. 114–117), el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de

los Doce Apóstoles, enseñó sobre las llaves del sacerdocio que fueron restauradas en el Templo de Kirtland.

El video “Las llaves del sacerdocio restauradas en el Templo de Kirtland” (2:11) representa las visitas de mensajeros celestiales en el Templo de Kirtland y las bendiciones que se recibieron gracias a ese acontecimiento.



LECCIÓN 17 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Permanecer fieles en medio de la oposición y la aflicción

Todos tenemos experiencias que ponen a prueba nuestra fe. Uno de nuestros desafíos en la vida es permanecer valientes y firmes a Dios cuando afrontamos esas adversidades. A medida que estudies el siguiente material, busca principios que puedan guiarte durante las pruebas de fe.

SECCIÓN 1

¿Qué dificultades experimentaron los santos en Kirtland, Ohio, a finales de la década de 1830?

“[S]e debilitó la determinación de muchos de los hombres más fuertes de la Iglesia”, dijo Brigham Young en cuanto a la crisis que oprimió a la Iglesia en 1837 (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 336–337). Justo el año anterior los santos habían disfrutado de paz y de un torrente de revelación en la dedicación del Templo de Kirtland pero, pocos meses después de la dedicación, un “espíritu de especulación” que se había apoderado del país comenzó también a prevalecer entre los santos. Kirtland “parecía moverse con gran prosperidad”, escribió Heber C. Kimball, “y todos parecían decididos a enriquecerse, en mi opinión con riquezas artificiales e imaginarias. Esta apariencia

de prosperidad condujo a muchos santos a creer que había llegado el momento de que el Señor los enriqueciera con los tesoros de la tierra, y esa creencia los motivó a realizar grandes esfuerzos, tanto que dos de los Doce —Lyman E. Johnson y John F. Boynton— fueron a Nueva York y compraron bienes por un valor de 20 000 dólares, y se embarcaron en negocios solicitando préstamos de grandes cantidades de dinero a Polly Voce y a otros santos de Boston y las regiones circunvecinas, los cuales nunca devolvieron” (en Orson F. Whitney, *The Life of Heber C. Kimball*, 1888, págs. 111–112).

Un espíritu de orgullo, de crítica y de apostasía comenzó a esparcirse entre muchos de los santos. Eliza R. Snow declaró:



Muchos de los que habían sido humildes y fieles en la ejecución de todo deber [...] empezaron a volverse de espíritu soberbio y a enaltecerse en el orgullo de su corazón. A

medida que los santos bebían del amor y del espíritu del mundo, el Espíritu del Señor se fue alejando de su corazón. (Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 336)

A pesar de la apariencia de prosperidad, la presión financiera que soportaba la Iglesia era grande debido a los gastos de la edificación del templo y a la compra de tierras, que había hecho que la Iglesia acumulara una deuda de decenas de miles de dólares. Ahora bien, en Kirtland y en Misuri los santos se esforzaban por seguir el mandamiento del Señor de adquirir aun más tierras y construir nuevos asentamientos en Far West y en el condado de Jackson. En un intento por aliviar la carga económica que soportaba la Iglesia, José Smith y otros líderes de la Iglesia crearon un pequeño banco llamado la Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland. Varios santos compraron acciones en el nuevo banco, entre ellos José. Muchos de ellos creían que el futuro les daría prosperidad y riqueza si eran fieles.



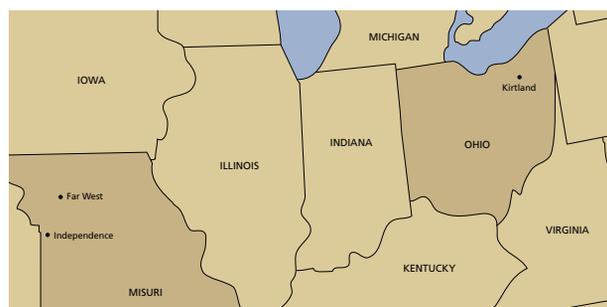
Pero debido a la depresión económica generalizada que hubo a principios de 1837, muchos bancos en los Estados Unidos quebraron. El pánico económico que cundió en todo el país, unido a la fuerte oposición por parte de algunos ciudadanos que no eran miembros, contribuyó a la quiebra de la Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland unos siete meses después de su apertura. Doscientas personas que habían invertido en el banco lo perdieron casi todo, siendo José Smith el que perdió más que cualquier otro.

Aunque la mayoría de los santos respondieron con fe, permaneciendo fieles a su testimonio durante ese

período de prueba, muchos otros, incluso algunos líderes de la Iglesia, consideraron a José Smith culpable de sus problemas económicos. Algunos afirmaron que era un profeta caído y quisieron nombrar un nuevo Presidente de la Iglesia en su lugar.

SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para permanecer fuerte y firme cuando es probada mi fe?



A principios de 1837, Thomas B. Marsh, que era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, ayudaba a dirigir la Iglesia en Misuri. Cuando se enteró de que algunos miembros del Cuórum se habían vuelto críticos con José Smith y habían comenzado a discutir entre ellos, Thomas viajó a Kirtland, Ohio, con la esperanza de unificar a los Doce.

De camino a Kirtland, Thomas supo que el Profeta había llamado a dos miembros del cuórum a servir misiones en Inglaterra. Thomas creía que, como Presidente del Cuórum, era su deber llamarlos a la misión. Cuando Thomas llegó a Kirtland compartió sus inquietudes con José Smith, y el Profeta recibió una revelación con consejos para Thomas (véase *Revelaciones en contexto*, 2016, págs. 60–61).

A medida que lees las palabras del Señor a Thomas, piensa en qué consejos y verdades de este pasaje podrían ayudar a alguien que tuviera dificultades con su fe. Si lo deseas, marca lo que encuentres.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 112:10, 12–15.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué principios registrados en esta revelación pueden ayudarte a permanecer fuerte y firme durante tus pruebas de fe?

SECCIÓN 3

¿Cómo puede prepararnos la adversidad para algunas de las lecciones más importantes de nuestra vida?

Algunos de los que se habían apartado de la Iglesia en Kirtland trataron de matar a José Smith. Advertidos por el Señor en una revelación, Sidney Rigdon y él se fueron durante la noche y viajaron a Far West, Misuri, adonde llegaron en marzo de 1838. En el verano y el otoño de ese año, los malentendidos y las tensiones entre los ciudadanos de Misuri y los miembros de la Iglesia condujeron a un conflicto armado al norte de Misuri. Confiando en informes exagerados de ese conflicto, el gobernador de Misuri emitió una orden de exterminio para expulsar a los santos del estado por la fuerza. Poco después, en noviembre de 1838, el profeta José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron arrestados, acusados falsamente de traición al Estado, y finalmente encarcelados en la cárcel de Liberty, en el condado de Clay, Misuri.



Fotografía histórica de la cárcel de Liberty en Liberty, Misuri.

La vida en la cárcel consumió a José; había hostigadores que se asomaban por las ventanas enrejadas para mirarlo con expresiones burlonas en el rostro o gritarle obscenidades. Con frecuencia, tanto él como los demás prisioneros no tenían más que una pequeña hogaza de pan de maíz para comer. El heno que habían utilizado a manera de colchones desde diciembre se hallaba aplanado y ya no era para nada cómodo. Si encendían una fogata para tratar de evitar el frío, el calabozo se inundaba de humo y se ahogaban [...].

Desde que había recibido su llamamiento divino, José había seguido adelante y había afrontado la oposición, esforzándose por obedecer al Señor y congregar a los santos. Aun así, y por mucho que la Iglesia hubiera prosperado con los años, ahora parecía hallarse al borde del colapso.

Los populachos habían expulsado a los santos de Sion, en el condado de Jackson; las disensiones internas habían dividido la Iglesia en Kirtland y habían dejado el templo en manos de los acreedores; y ahora, tras una terrible guerra con sus vecinos, los santos estaban dispersados a lo largo de la costa oriental del río Misisipí, desalentados y sin techo [...].

[José sentía que los] santos eran buenas personas que amaban a Dios; no merecían que se les arrastrara fuera de sus hogares, se les golpeara y se les abandonara en espera de la muerte. (*Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 393–394)



En una carta a los líderes de la Iglesia y a los santos en casa, José clamó en oración: “Oh Dios, ¿en dónde estás? [...] ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo [...] contemplará desde los cielos eternos los agravios de tu pueblo y de tus siervos, y penetrarán sus lamentos en tus oídos?” (Doctrina y Convenios 121:1–2).

Piensa en alguna ocasión en la que afrontaste adversidad y clamaste a Dios en busca de ayuda. A medida que estudies las siguientes palabras que el Señor le dijo a José en la cárcel de Liberty, imagina que el Señor te las está diciendo a ti. Si lo deseas, marca las frases y los principios que te llamen la atención.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 121:7–10 y Doctrina y Convenios 122:7–9.



Anota tus ideas

En tu diario o en el espacio que se da a continuación, anota las palabras y los principios que te han impresionado de los anteriores pasajes de las Escrituras. Prepárate para compartir en clase lo que aprendiste. ¿Cómo has experimentado por ti mismo la veracidad de los principios que el Señor enseñó a José Smith en la cárcel de Liberty?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Por qué algunos de los primeros miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles se apartaron de la Iglesia?

El video “Si no endurecen su corazón” (11:20) relata las experiencias de Lyman E. Johnson y Thomas B. Marsh, quienes con el tiempo se apartaron de la Iglesia y luego se volvieron a unir a ella muchos años más tarde.

¿Cómo puedo permanecer firme durante una prueba de fe?

En el video “La prueba de vuestra fe” (1:01), el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explica cómo podemos atravesar nuestras pruebas de fe. Su discurso completo, “La prueba de vuestra fe”, (*Liahona*, noviembre de 2012, págs. 39–42), se puede encontrar en LaIglesiaDeJesucristo.org.

El video “The Refiner’s Fire” (5:02) ilustra la fe de una mujer que permitió que sus pruebas la ayudaran a llegar a ser más como el Salvador.

¿Dónde puedo encontrar más detalles acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en Kirtland y en la cárcel de Liberty?

Algunos de los detalles en torno a los acontecimientos que tuvieron lugar en Kirtland y en la cárcel de Liberty y pusieron a prueba la fe de los santos se encuentran en *Santos*, tomo I, capítulos 23–25 y 31–33.

Puedes leer el texto completo de las cartas que José envió desde la cárcel de Liberty en marzo de 1839 en la página web Joseph Smith Papers: Letter to the Church and Edward Partridge, 20 March 1839; Letter to Edward Partridge and the Church, circa 22 March 1839.



LECCIÓN 18 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Las mujeres Santos de los Últimos Días y la Sociedad de Socorro

Hablando de la Sociedad de Socorro, el profeta José Smith declaró: “La Iglesia nunca estuvo perfectamente organizada hasta que se organizó a las mujeres de esa manera” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 480). Piensa en el mensaje que esta afirmación transmite al mundo acerca del lugar que ocupan las mujeres en la Iglesia del Señor. A medida que estudias estos materiales, medita en el modo en que la labor de las mujeres Santos de los Últimos Días y la Sociedad de Socorro es esencial en la Iglesia restaurada de Jesucristo.

SECCIÓN 1

¿Cómo edifican las mujeres Santos de los Últimos Días el Reino de Dios?



El élder James E. Talmage, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo en una ocasión: “No hay mayor defensor en todo el mundo de la mujer y el sexo femenino que Jesús el Cristo” (en *Hijas en Mi Reino*, 2011, pág. 3).

El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



[N]uestras hermanas siempre han sido una parte vital e integral de la obra del Señor. Mujeres fieles han trabajado valientemente en la causa de la verdad y la rectitud desde antes de la fundación de este mundo [...]. También en nuestra dispensación hay heroínas. (Véase M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 38)

Emma Smith, la esposa del profeta José Smith, es un ejemplo de una mujer Santo de los Últimos Días que desempeñó una importante función en la Restauración. En una revelación dada a José Smith, el Señor se refirió a Emma como “una dama elegida” (Doctrina y Convenios 25:3). A medida que lees parte de esta revelación, marca si lo deseas las responsabilidades y los consejos que el Señor le dio a Emma. Observa que, en el versículo 16, el Señor declara que Su consejo a Emma se extiende también a cada uno de nosotros.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 25:5–7, 10–11, 13, 15–16.

Emma y José padecieron grandes pruebas durante el tiempo en que estuvieron juntos, y también se dieron el uno al otro mucho consuelo y gozo. Fiel a su llamamiento, Emma fue de gran solaz para José, dándole aliento y consuelo en medio de persecuciones y pesadumbres. Al recordar una ocasión en que Emma lo visitó mientras se hallaba escondido del peligro, el Profeta escribió: “¡Ella está aquí otra vez, aun en esta nueva dificultad —denodada, firme y constante—, mi inquebrantable y amorosa Emma!” (“Journal, December 1841–December 1842”, pág. 135, josephsmithpapers.org).



Emma sirvió por un tiempo como escriba de José, ayudando con la traducción del Libro de Mormón. Durante toda su vida, ella testificó osadamente del Libro de Mormón. Poco antes de su muerte le dijo a su hijo: “Mi creencia es que el Libro de Mormón es de autenticidad divina; no tengo la más mínima duda al respecto” (Emma Smith, en “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290). Obediente al mandamiento del Señor, Emma también compiló el primer himnario de la Iglesia.

Emma enseñaba por el ejemplo: “En Nueva York [...] confeccion[ó] ropa para los [...] misioneros que fueron llamados a predicar el Evangelio [...]; en Kirtland [...] trabaj[ó] con otras mujeres a fin de juntar frazadas, alimentos y ropa para que los miembros del Campo de Sion los repartieran entre los santos necesitados de Misuri; también ayudó en la preparación de las comidas y en la confección de [prendas de vestir] para los obreros que construían el Templo de Kirtland, y alojó en su casa a tantos [...] obreros del templo que ella y José tuvieron que dormir en el suelo. En los primeros días de Nauvoo, dedicó gran parte de su tiempo y atención a cuidar a muchos enfermos de malaria que habían acampado junto a su casa, en la ribera del río Misisipí. De esa y de otras maneras diversas ejemplificó el servicio prestado por muchas de las hermanas de su época” (véase *Enseñanzas: José Smith*, pág. 479).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en alguna mujer ejemplar que sepas que utiliza su influencia, su voz y sus habilidades para hacer contribuciones significativas a la edificación del Reino de Dios. ¿De qué maneras está edificando ella el Reino de Dios en nuestros días?

SECCIÓN 2

¿Qué tiene de singular la organización de la Sociedad de Socorro?

En la primavera de 1842, los santos se esforzaban en su pobreza por edificar el Templo de Nauvoo. Muchas de las hermanas deseaban hacer más por ayudar. Encabezadas por Sarah Kimball y Margaret Cook, un grupo de hermanas se reunió para hacer un borrador de la constitución y los estatutos de una nueva sociedad de mujeres que coserían la ropa para los trabajadores del templo. Cuando consultaron al profeta José Smith, él les dijo que [esos reglamentos] “eran los mejores que él había visto” (véase *Enseñanzas: José Smith*, pág. 477). “Pero”, agregó, “esto no es lo que necesitan. Diga a las hermanas que el Señor acepta su ofrenda y que Él tiene para ellas algo mejor [...]”. Las invito a reunirse conmigo y con algunas de las autoridades [...] y organizaré a las mujeres bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con el modelo de este” (véase *Hijas en Mi Reino*, pág. 14). Eliza R. Snow relató que José Smith enseñó a la Sociedad de Socorro que “antiguamente existía la misma organización en la Iglesia” (en *Hijas en Mi Reino*, pág. 7).



La hermana Julie B. Beck, quien fuera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó lo que significa estar organizadas según el modelo del sacerdocio:



La Sociedad de Socorro es singular porque fue organizada “según el modelo del sacerdocio” [José Smith, citado en Sarah M. Kimball, “Auto-biography”, *Woman’s Exponent*, 1 de septiembre de 1883, pág. 51] [...]. Funcionamos a la manera del sacerdocio, lo que significa que buscamos la revelación, la recibimos y actuamos de acuerdo con lo revelado; tomamos decisiones reunidas en consejos y nos ocupamos del cuidado de las personas, una por una. Nuestro propósito es el mismo del sacerdocio: prepararnos para las bendiciones de la vida eterna haciendo convenios y guardándolos. Por lo tanto, igual que para nuestros hermanos que poseen el sacerdocio, la nuestra es una obra de salvación y de servicio, y su objetivo es convertirnos en un pueblo santo. (Julie B. Beck, “La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 111).

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, también destacó que la obra de la Sociedad de Socorro se lleva a cabo con la autoridad del sacerdocio:



En un discurso dirigido a la Sociedad de Socorro, el presidente Joseph Fielding Smith, que en aquel tiempo era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente: “El que [...] las hermanas [no hayan sido ordenadas al sacerdocio] no significa que el Señor no les haya dado autoridad [...]. Pueden hablar con autoridad, porque el Señor les ha conferido autoridad”. También dijo que a la Sociedad de Socorro “se [le] ha dado poder y autoridad para llevar a cabo muchas cosas grandiosas. La obra que realizan se efectúa mediante autoridad divina” [“Relief Society—an Aid to the Priesthood”, *Relief Society Magazine*, enero de 1959, págs. 4–5] [...].

Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado. (Véase Dallin H. Oaks,

“Las llaves y la autoridad del sacerdocio”,
Liahona, mayo de 2014, págs. 50–51)

SECCIÓN 3

¿Cómo ayudan las mujeres y la Sociedad de Socorro a cumplir los propósitos de Dios y Su Iglesia?

La primera reunión de la Sociedad de Socorro se llevó a cabo el 17 de marzo de 1842 en la planta superior de la tienda de ladrillos rojos en Nauvoo, Illinois. Emma fue elegida y sostenida como presidenta de la nueva organización. José se puso en pie y explicó que aquel era el cumplimiento de la declaración del Señor de que Emma era “una dama elegida a quien he llamado” (Doctrina y Convenios 25:3). Poco tiempo después, el Profeta dijo: “Esta Sociedad debe recibir instrucción mediante el orden que Dios ha establecido, es decir, por medio de aquellos que han sido nombrados para dirigir, y ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios; y esta Sociedad se ha de regocijar, y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a partir de este momento” (en *Hijas en Mi Reino*, pág. 17).

La hermana Emma Smith declaró que, juntas, las mujeres de la Iglesia harían “algo extraordinario” (“Enseñanzas de José Smith sobre el sacerdocio, el templo y las mujeres”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org). A medida que estudies las siguientes declaraciones, marca si lo deseas lo que más te llame la atención acerca de los propósitos y la misión de la Sociedad de Socorro.

Zina D. H. Young, quien fuera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, declaró:



La Sociedad de Socorro [...] fue organizada [...] para proporcionar bendiciones temporales a los pobres y necesitados, y para dar ánimo a los débiles, y refrenar a los descarriados, y para el mejor desarrollo y ejercicio de la compasión y la generosidad de la mujer, para que ella pueda tener la oportunidad de alcanzar fortaleza espiritual y el poder para la realización de un bien mayor en la obra de la

redención de la familia humana. (“First General Conference of the Relief Society”, *Woman’s Exponent*, 15 de abril de 1889, pág. 172).

La hermana Beck enseñó:



José Smith dijo que las mujeres de esta Iglesia se organizaron para “socorrer al pobre, al indigente, a la viuda y al huérfano, y ejercer todo propósito benevolente” [en *History of the Church*, tomo IV, pág. 567] y “no solo para socorrer al pobre sino también para salvar almas” [en *History of the Church*, tomo V, pág. 25]. El élder John A. Widtsoe definió de manera más detallada esa labor de socorro como “ayudar al necesitado, atender al enfermo; disipar las dudas, liberar de la ignorancia, aliviar de todo lo que obstaculice [...] la alegría y el progreso [...]” [*Evidences and Reconciliations*, editado por G. Homer Durham, 3 tomos, en tomo I, 1960, pág. 308].

... La Sociedad de Socorro es donde practicamos el ser discípulas de Cristo; aprendemos lo que Él quiere que aprendamos, hacemos lo que quiere que hagamos y llegamos a ser lo que quiere que seamos. (Julie B. Beck, “Lo que las mujeres Santos de los Últimos Días hacen mejor: Ser firmes e inquebrantables”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 111, 109).



El presidente Spencer W. Kimball explicó por qué tanto los hombres como las mujeres deben entender los propósitos y el poder de la Sociedad de Socorro:



En esta organización [de la Sociedad de Socorro] radica un poder que aún no ha sido completamente aprovechado para fortalecer los hogares de Sion y edificar el Reino de Dios; ni lo será, hasta que *tanto las hermanas como los hermanos* capten la visión de la Sociedad de Socorro. (Véase Spencer W. Kimball, en *Hijas en Mi Reino*, pág. 157; cursiva agregada)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué pueden hacer las mujeres y los hombres para captar la visión de la Sociedad de Socorro y trabajar juntos para ayudar a conseguir sus propósitos?

¿Deseas saber más? (Opcional)

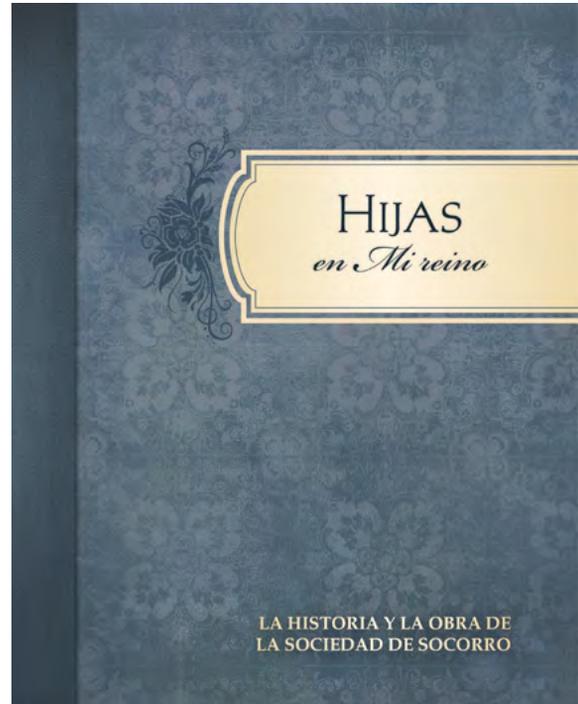
¿Qué enseñó José Smith acerca de las mujeres y la autoridad del sacerdocio?

El ensayo “Enseñanzas de José Smith sobre el sacerdocio, el templo y las mujeres” (Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org) recalca las enseñanzas de José Smith acerca de las mujeres y la autoridad del sacerdocio.

¿Dónde puedo encontrar relatos inspiradores de fieles mujeres Santos de los Últimos Días?

Explora la colección Mujeres de convicción, en history.ChurchofJesusChrist.org para encontrar relatos de fieles mujeres Santos de los Últimos Días de todo el mundo.

El libro *Hijas en Mi Reino* también contiene varios relatos de mujeres fieles y de su labor en la Sociedad de Socorro.



Como ejemplo, podrías comenzar leyendo esta historia de la presidenta de la Sociedad de Socorro Belle Spafford, quien extendió la influencia de la Sociedad de Socorro entre las personas de otras confesiones religiosas.



¿En qué maneras se consideró a Emma “una dama elegida”?

Mira el video “Una dama elegida” (5:18) para saber más acerca de por qué el Señor honró a Emma con ese título.



LECCIÓN 19 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La redención de los muertos

Piensa en alguna ocasión en la que alguien haya hecho algo por ti que tú no podrías haber hecho solo. ¿Qué sentimientos tuviste hacia esa persona? Al estudiar, considera cómo los miembros fallecidos de tu familia pueden sentirse hacia ti cuando haces algo por ellos que ellos no pueden hacer por sí mismos, tal como efectuar ordenanzas esenciales para su salvación.

SECCIÓN 1

¿Qué sucede con aquellos que mueren sin un conocimiento del Evangelio?

A la edad de 17 años, José Smith se sintió destrozado por la muerte repentina de Alvin, su hermano mayor, a quien amaba y admiraba grandemente. La familia Smith “pidió al ministro presbiteriano de Palmyra, Nueva York, que oficiara en el servicio funerario. Como el joven no era miembro de la congregación del ministro, este afirmó en su sermón que Alvin no podía ser salvo. William Smith, hermano menor de José, comentó: ‘[El ministro] [...] dio a entender muy claramente que [Alvin] había ido al

infierno por no ser miembro de su iglesia” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 427, 429).

La respuesta del clérigo en cuanto a la muerte de Alvin pudo haber sonado dura; sin embargo, sus enseñanzas estaban basadas en la verdad de que todas las personas deben aceptar a Cristo y bautizarse para ser salvas (véase Juan 3:5).

En enero de 1836, más de 12 años después de la muerte de Alvin, el profeta José Smith se reunió con su padre y otros líderes de la Iglesia en el cuarto superior del ya casi terminado Templo de Kirtland. Durante la reunión, el profeta José Smith tuvo una visión del futuro que ahora está registrada en *Doctrina y Convenios* 137.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 137:1, 5–8.

José se “maravilló” al ver a su hermano Alvin en el Reino Celestial porque este no se había bautizado. Cuatro años después, en agosto de 1840, el Profeta empezó a enseñar a los santos la doctrina del bautismo por los muertos. El apóstol Pablo había enseñado esa doctrina en el Nuevo Testamento antes de que el Señor la restaurara en nuestros días (véase 1 Corintios 15:29).

En una carta a su esposo, Vilate Kimball escribió sobre la emoción de los santos al saber de esta nueva doctrina restaurada.



El presidente Smith recientemente ha dado a conocer un tema nuevo y glorioso [...]. Dice que los miembros de esta Iglesia tenemos el privilegio de bautizarnos por todos nuestros parientes que hayan muerto antes de que este Evangelio se diera a conocer [...]. Al hacerlo, actuamos como sus representantes y les ofrecemos el privilegio de levantarse en la primera resurrección. Dice que a ellos se les predicará el Evangelio en la prisión [...]. Desde que se dio esa directiva, las aguas han estado continuamente agitadas. Durante la conferencia a veces había de ocho a diez élderes en el río bautizando a la vez [...]. ¿No es esa una doctrina gloriosa? (Vilate Kimball, en Janiece Johnson y Jennifer Reeder, *The Witness of Women: Firsthand Experiences and Testimonies from the Restoration*, 2016, pág. 181)

La familia Smith, sin duda alguna, sintió gran gozo cuando Hyrum fue bautizado por su hermano Alvin.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué crees que hace a la redención de los muertos una “doctrina gloriosa”? ¿Qué te enseña esa doctrina en cuanto al carácter y los deseos del Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo?

Al siguiente año, en 1841, el Señor declaró que “esta ordenanza pertenece a mi casa” y que, después de que la pila bautismal del templo estuviera lista, los santos no debían continuar realizando bautismos por los muertos en el río (véase Doctrina y Convenios 124:29–34). José Smith brindó más instrucciones sobre la redención de los muertos en dos cartas que escribió a los santos mientras se encontraba escondido debido a falsas acusaciones. El contenido de estas dos cartas se encuentra en Doctrina y Convenios 127 y 128. El Profeta enseñó que solo cuando una ordenanza del Evangelio, tal como la del bautismo por los muertos, es efectuada por la autoridad del sacerdocio y se registra apropiadamente, es cuando esta ordenanza tiene vigencia en la tierra y en los cielos (véase Doctrina y Convenios 127:5–7; 128:1–9).

SECCIÓN 2

¿Qué más reveló el Señor sobre la redención de los muertos en la visión que le dio al presidente Joseph F. Smith?

Después de la muerte del profeta José Smith, el Señor continuó revelando verdades sobre Su plan para redimir a los muertos “línea sobre línea” (Doctrina y Convenios 98:12). En 1918, el presidente Joseph F. Smith recibió una visión que reveló más verdades en cuanto a la redención de los muertos. Su visión está registrada en Doctrina y Convenios 138.

El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó la manera en que el presidente Joseph F. Smith fue preparado para recibir esta extraordinaria visión:



Durante su vida, el presidente Smith perdió a su padre [a la edad de 5 años], su madre [a la edad de 13 años], un hermano, dos hermanas, dos esposas y trece hijos. Él conocía muy bien la tristeza y la pérdida de seres queridos [...].

[El año 1918] fue particularmente doloroso para él. Estaba afligido por el número de muertos de la Gran Guerra, el cual continuó en aumento hasta superar los 20 millones de personas. Además, una pandemia de gripe se extendía por todo el mundo, cobrándose la vida de unos 100 millones de personas.

Durante ese año, el presidente Smith también perdió a otros tres preciados miembros de la familia. El élder Hyrum Mack Smith, del Cuórum de los Doce Apóstoles, su primogénito y mi abuelo, murió repentinamente como resultado de una perforación del apéndice.

El presidente Smith escribió: “No tengo palabras, ¡[estoy paralizado] por el dolor! ¡Tengo el corazón hecho pedazos, palpitante como si quisiera dejar de latir! ¡Oh! ¡Lo amo! [...] Desde lo profundo de mi alma, ¡doy gracias a Dios por él! Pero, ¡oh, lo necesitaba! ¡Todos lo necesitábamos! Era de gran provecho para la Iglesia [...]. Y ahora [...], ¡oh, qué puedo hacer! [...] ¡Oh, que Dios me ayude! [...]”.

Fue así que, el 3 de octubre de 1918, habiendo experimentado un intenso pesar por los millones de personas que habían muerto en el mundo por causa de la guerra y la enfermedad, así como también por la muerte de los miembros de su propia familia, el presidente Smith recibió la revelación celestial conocida como “la visión de la redención de los muertos”. (Véase M. Russell Ballard, “La visión de la redención de los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 72)

Joseph F. Smith recibió esta divina visión mientras se encontraba meditando sobre el sacrificio expiatorio del Salvador y leía la descripción del apóstol Pedro en cuanto al ministerio de Jesús en el mundo de los espíritus después de Su crucifixión (véase Doctrina y Convenios 138:1–11).



El presidente Joseph F. Smith con su hijo Hyrum y su nieto Joseph.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 138:30, 33–34, 57, y considera marcar lo que el Señor le enseñó al presidente Smith en cuanto a la manera en que se predicó el Evangelio en el mundo de los espíritus.

En otra oportunidad, el presidente Smith enseñó que las mujeres fieles también son llamadas a predicar el Evangelio en el mundo de los espíritus (véase *Gospel Doctrine*, 5.ª edición, 1939, pág. 461).

SECCIÓN 3

¿De qué manera el participar en la obra de redimir a los muertos me puede ayudar a acercarme al Salvador?

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



Como ha dicho el presidente Gordon B. Hinckley: “Creo que la obra vicaria por los muertos se aproxima más al sacrificio vicario del Salvador mismo que ninguna otra obra de la que tenga conocimiento [...]” [“Las palabras del profeta viviente”, *Liahona*, agosto de 1998, pág. 16].

Nuestro anhelo por redimir a los muertos, así como el tiempo y los recursos que invertimos en ese cometido, son, sobre todo, la expresión de nuestro testimonio con respecto a Jesucristo y constituye una declaración tan poderosa como la que podemos hacer acerca de Su divino carácter y misión [...].

Al buscar el nombre y los datos de nuestros antepasados y al efectuar por ellos las ordenanzas salvadoras que ellos mismos no pudieron efectuar, testificamos del alcance infinito de la expiación de Jesucristo”. (Véase D. Todd Christofferson, “La redención de los muertos y el testimonio de Jesús”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 10, 11)



Medita y analiza a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera la participación en la obra de redención de los muertos es una expresión de tu testimonio de Jesucristo y Su expiación?

Si es posible, pide a un miembro de tu familia o a un amigo que comparta su experiencia al hacer

historia familiar. Haz preguntas en cuanto a cómo empezar o cómo hacer la obra familiar de manera más eficaz. Asiste a la clase preparado para compartir algo de lo que hayas aprendido.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puedo ayudar a mis antepasados en la obra de redimir a los muertos?

En el video “Un sacrificio de tiempo” (2:54), el presidente Russell M. Nelson y la hermana Wendy Nelson nos brindan una guía sobre cómo podemos ayudar de una mejor manera a nuestros antepasados y al Señor en Su obra de redimir a los muertos.

¿Adónde puedo ir para empezar a realizar investigación de historia familiar?

Consulta los recursos y materiales de capacitación en FamilySearch.org. Examina tu árbol familiar y prueba algunas de las funciones de búsqueda.

¿De qué manera la historia familiar y el servicio en el templo brindarán gozo a mi vida?



En el artículo del élder Quentin L. Cook, “El gozo de la obra de historia familiar” (*Liahona*, febrero de 2016, págs. 23–27), él habló de la misión de Elías y de cómo podemos ser bendecidos al llevar a cabo la historia familiar.

¿Qué testigos adicionales tenemos de la redención de los muertos en el mundo de los espíritus?

El presidente Nelson relata una experiencia que tuvo su abuelo que se relaciona con la predicación del Evangelio en el mundo de los espíritus.



LECCIÓN 20 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Las ordenanzas y la adoración en el templo

El presidente Thomas S. Monson enseñó: “Somos un pueblo que edifica templos y que asiste a ellos” (“Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 5). Al estudiar este material, considera por qué las ordenanzas del templo son una parte tan importante de la restauración del evangelio de Jesucristo en los últimos días. Determina qué puedes hacer para que la adoración en el templo sea una parte más importante de tu vida.

SECCIÓN 1

¿De qué manera puede bendecir mi vida la adoración en el templo?

En 2019, la Primera Presidencia compartió:

Cada vez que el Señor ha tenido un pueblo en la tierra que obedecía Su palabra, se le ha mandado edificar templos. Las escrituras documentan modelos de adoración en los templos desde la época de Adán y Eva, Moisés, Salomón, Nefi y otros más.

Con la restauración del Evangelio en estos últimos días, la adoración en el templo también ha sido restaurada para bendecir la vida de las personas en todo el mundo y también del otro lado del velo [...]. Un templo dedicado es el lugar de adoración más sagrado

sobre la tierra. (“First Presidency Statement on Temples”, 2 de enero de 2019, newsroom.ChurchofJesusChrist.org)



Adán y Eva ofrecen sacrificios (Moisés 5:5-7)



El tabernáculo (Éxodo 26-28)



El rey Benjamín predica a los nefitas (2 Nefi 5:16; Mosiah 2:1; 3 Nefi 11)



El Templo de Salomón (1 Reyes 6)

El primer templo que se construyó en esta dispensación fue el Templo de Kirtland, en 1836. La dedicación de ese templo inició una extraordinaria época de manifestaciones espirituales. Los fieles sintieron el Espíritu Santo y algunos hablaron en lenguas, tuvieron visiones o vieron ángeles. El acontecimiento culminante de esa ocasión fue la visita del Salvador a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland poco después de que se dedicara. En ese momento, el Salvador dijo: “he aceptado esta casa” (Doctrina y Convenios 110:7).





Medita a fin de prepararte para la clase

Considera algunos de los sentimientos que has tenido o que te gustaría tener al entrar en el templo del Señor.

El 27 de marzo de 1836, José Smith ofreció una oración dedicatoria (cuyas palabras recibió por revelación del Señor) para el Templo de Kirtland. La revelación se halla en Doctrina y Convenios 109. Durante la oración, José Smith le pidió al Señor que otorgara ciertas bendiciones a aquellos que adorasen en el templo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 109:13, 22–26.

La hermana Jean A. Stevens, quien fue Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria, dijo lo siguiente sobre las bendiciones que recibimos en el templo:



Si hemos de recibir todas las bendiciones que Dios nos ofrece tan generosamente, nuestro sendero terrenal debe llegar al templo. Los templos son una expresión del amor de Dios. Él nos invita a todos a venir, a aprender de Él, a sentir Su amor, y a recibir las ordenanzas del sacerdocio necesarias para tener la vida eterna con Él. Cada convenio se hace uno a la vez. Al Señor le importa todo potente cambio de corazón, y el suyo tendrá un gran efecto en ustedes. Que al ir a Su santa casa seamos "... armados con [Su] poder [...], [Su] nombre sobre [nosotros] [...], [que nos rodee Su] gloria, y [Sus] ángeles [nos] guarden" [Doctrina y Convenios 109:22].

... Es mediante Su Amado Hijo, Jesucristo, que se cumple toda esperanza, toda promesa y toda bendición del templo. (Jean A. Stevens, "Hijas de Dios bajo convenio", *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 117)



Analízalo con otras personas

Pregunta a un miembro de tu familia o a un amigo qué bendiciones específicas ha sentido él o ella al recibir las ordenanzas del templo y participar en la adoración en el templo. ¿De qué manera ha sentido esta persona el amor de Dios al asistir al templo?

SECCIÓN 2

¿Por qué manda el Señor que Su pueblo edifique templos?

Incluso antes de que el Señor mandara a los santos construir un templo en Kirtland, los santos de Misuri habían dedicado un sitio para la edificación de un templo en Independence, Misuri. Más adelante, pusieron las piedras angulares para un templo en Far West, Misuri. Ambos permanecen sin terminar, debido a que los santos fueron expulsados de sus hogares y propiedades. En la conferencia de octubre de 1840, los santos aceptaron el llamado del profeta para construir un templo en Nauvoo. De nuevo, con espíritu de sacrificio, los santos comenzaron a donar mano de obra, dinero y otros recursos para ayudar con la construcción. En enero de 1841, José Smith recibió un revelación que proporcionaba más razones por las que el Señor requería que se construyera este templo. Ese consejo está registrado en Doctrina y Convenios 124. Al estudiar los siguientes versículos, considera algunas de las razones por las que el Señor nos manda edificar templos en los últimos días.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 124:27–28, 40–42.

En el templo, los santos recibieron importantes ordenanzas que el Señor le había revelado al profeta, incluida la ceremonia de la investidura.

Entre esas ordenanzas [del templo] se encontraba una ceremonia llamada la investidura, basada en la ceremonia de lavamientos y ungimientos que José había dado a conocer en el Templo de Kirtland en 1836. Temiendo que le quitaran la vida antes de que el templo estuviese terminado, José Smith llamó a un puñado de hombres el 3 de mayo de 1842 para que organizaran el cuarto superior de su tienda de ladrillo rojo a fin de que representase “el interior de un templo tanto como lo permitieran las circunstancias”. Al día siguiente José administró la investidura por primera vez a un grupo de nueve hombres. (“La investidura del templo”, Temas de la historia de la Iglesia, ChurchofJesusChrist.org/study/church-history)



La ceremonia de la investidura “enseñaba verdades para la exaltación. En ella se hacía referencia a los

relatos de las Escrituras sobre la Creación y el Jardín de Edén [...], para guiar a los hombres paso a paso por el Plan de Salvación. Al igual que Abraham y otros antiguos profetas, ellos recibieron conocimiento que los facultaría para retornar a la presencia de Dios. Durante la ordenanza, los hombres hicieron convenios de vivir en rectitud, vivir vidas castas y servir al Señor” (véase *Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, pág. 463).

El día 28 de septiembre de 1843 [o antes], Emma Smith fue la primera mujer en recibir la investidura. La promesa de José de que las hermanas de la Sociedad de Socorro verían cómo “adelantan las bendiciones de la investidura” fue confirmada cuando Emma comenzó a ayudar a administrar la ordenanza a otras mujeres. (Jill Mulvey Derr y otras autoras, editoras, *The First Fifty Years of Relief Society: Key Documents in Latter-day Saint Women's History*, 2016, pág. 10)



A pesar de que inicialmente José invitó solo a unas pocas personas a participar en la investidura, claramente se proponía extender las ceremonias del templo de manera amplia a los Santos de los Últimos Días que fuesen dignos [...]. Willard Richards explicó: “No se [nos] dio a conocer nada que no se daría a conocer a todos los Santos de los Últimos Días tan pronto como estuvieran preparados para recibirlo y se dispusiese de un lugar adecuado para comunicárselo”. (“El Cuórum Ungido [‘El Santo Orden’]”, Temas de la historia de la Iglesia, ChurchofJesusChrist.org/study/church-history)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué podemos aprender acerca el Señor al ver Sus mandamientos a los santos de que edificaran templos? ¿Por qué crees que el Señor desea que Su pueblo sea investido en el templo?

SECCIÓN 3

¿Cómo podemos yo y aquellos a quienes amo ser bendecidos por la investidura del templo?

En la Conferencia General de abril de 2019, el élder David A Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, invitó a todos los miembros de la Iglesia a estar más familiarizados con los recursos disponibles en templos.laiglesiadejesucristo.org (véase “Preparados para recibir cuanto fuere necesario”, *Liahona*, mayo de 2019, págs. 101–104). En esa página web podemos aprender lo siguiente sobre la investidura del templo:

La *investidura* es “un don”. En este contexto, la investidura del templo es literalmente un don de Dios en virtud del cual Él confiere

bendiciones sagradas sobre usted [por medio de la expiación de Jesucristo]. La investidura solo se puede recibir a Su manera y en Su santo templo. Algunos de los dones que recibimos mediante la investidura del templo incluyen:

1. Mayor conocimiento sobre los propósitos y enseñanzas del Señor.
2. Poder para hacer todo lo que Dios quiere que hagamos.
3. Guía y protección divinas al servir al Señor, nuestras familias y los demás.
4. Mayor esperanza, consuelo y paz.
5. Bendiciones que se prometen ahora y para siempre [...].

Junto con estas ordenanzas se le invitará a hacer convenios específicos con Dios. Esos convenios incluyen:

- La ley de la obediencia
- La ley de sacrificio
- La ley del Evangelio
- La ley de castidad
- La ley de consagración

A su vez, Dios promete bendiciones maravillosas en esta vida y la oportunidad de regresar a vivir con Él para siempre. (“Sobre la investidura del templo”, templos.laiglesiadejesucristo.org)

El presidente Russell M. Nelson ha enseñado lo siguiente sobre la importancia espiritual de la investidura:



La investidura del templo fue dada por revelación. Por lo tanto, se comprende mejor por la revelación que se busca fervientemente con un corazón puro. El presidente Brigham Young explicó: “[Tu] investidura consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles

volver a la presencia del Padre, pasando a los ángeles que están de centinelas [...], y lograr su exaltación eterna" [*Discourses of Brigham Young*, selección de John A. Widtsoe, 1954, pág. 416]. (Véase Russel M. Nelson, "Preparémonos para las bendiciones del templo", *Liahona*, octubre de 2010, pág. 42)



Anota tus ideas

¿Qué sugerirías que alguien hiciera para prepararse para recibir su investidura? ¿Por qué son importantes el templo y sus ordenanzas para ti personalmente? Anota tus pensamientos en tu diario personal o en el espacio a continuación.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué puedo hacer ahora para prepararme para el templo?

Lee el artículo "Preparémonos para las bendiciones del templo" (*Liahona*, octubre de 2010, págs. 40–51),

por el presidente Russell M. Nelson, para obtener información útil.

¿Qué recursos ha proporcionado la Iglesia para ayudarme a explicar el templo a otras personas?

Los siguientes videos pueden ser útiles para contestar preguntas sobre el templo:

- "Dos apóstoles dirigen un recorrido en video por el Templo de Roma, Italia", con los élderes David A. Bednar y Ronald A. Rasband (11:31)
- "¿Qué es una investidura mormona del templo?" (2:11)
- "La ropa sagrada del templo" (4:11)

¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre la investidura del templo y la masonería?

Algunos historiadores han escrito sobre las similitudes entre la investidura del templo y la masonería. Para leer acerca de este tema, lee la sección titulada "La masonería y la investidura" en el artículo de los Temas de la historia de la Iglesia titulado "Masonería" (ChurchofJesusChrist.org/study/church-history).



LECCIÓN 21 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La doctrina del matrimonio eterno y la familia

El presidente Dallin H. Oaks ha enseñado: “El objetivo de la vida terrenal y de la misión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es preparar a los hijos y a las hijas de Dios para su destino: llegar a ser como nuestros Padres Celestiales” (“La atracción entre personas del mismo sexo”, *Liahona*, marzo de 1996, pág. 14). Al estudiar la doctrina del matrimonio eterno y la familia, determina los principios que pueden ayudarte a comprender de qué manera el matrimonio y la familia nos preparan para ser más como nuestros Padres Celestiales.

SECCIÓN 1

¿Cuáles son los objetivos del matrimonio en el plan eterno de Dios?

En 1831, un miembro de la Iglesia recientemente bautizado llamado Leman Copley visitó al profeta José Smith. Leman había sido previamente miembro de los tembladores, una secta religiosa que rechazaba el matrimonio y creía que el celibato total (abstención de relaciones sexuales) era la mayor muestra de devoción cristiana. Después de la visita de Leman, el profeta José Smith preguntó al Señor acerca de las enseñanzas de los tembladores y recibió la revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 49. (Tal vez te resulte útil leer la introducción de esa sección). Considera marcar palabras

y frases en el siguiente pasaje de las Escrituras que enseña sobre la doctrina del Señor en cuanto al matrimonio.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 49:15–17 (véase también Jacob 2:27–30).

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó por qué el matrimonio es ordenado por Dios. Podrías marcar lo que te llame la atención de su declaración.



Hay dos razones doctrinales convincentes que nos ayudan a entender por qué el matrimonio eterno es esencial para el plan del Padre.

Razón 1: La naturaleza del espíritu del hombre y la naturaleza del espíritu de la mujer se complementan y se perfeccionan mutuamente y, por tanto, se ha dispuesto que progresen juntos hacia la exaltación [...].

... A fin de llevar a cabo el plan de felicidad se necesitaba la combinación singular de facultades espirituales, físicas, mentales y emocionales tanto de hombres como de mujeres. Solos, ni el hombre ni la mujer podrían cumplir con los propósitos de su creación [...].

Razón 2: Por designio divino, se necesitan tanto el hombre como la mujer para traer hijos a la tierra y para proporcionar el mejor entorno para la crianza y el cuidado de los hijos.

El mandamiento que se dio antiguamente a Adán y a Eva de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor hoy día [...]. Por tal razón, el matrimonio entre un hombre y una mujer es el conducto autorizado por el cual los espíritus entran en la tierra [...].

El hogar en el que haya un esposo y una esposa leales y llenos de amor es el entorno supremo en el que se puede criar a los hijos en amor y rectitud, y en el que se pueden satisfacer las necesidades espirituales de los hijos. Del mismo modo que las características singulares tanto del hombre como de la mujer contribuyen a la plenitud de la relación matrimonial, esas mismas características son vitales para la crianza, el cuidado y la enseñanza de los hijos. (David A. Bednar, “El matrimonio es esencial para Su plan eterno”, *Liahona*, junio de 2006, págs. 51–52)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo podrías explicar por qué el matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para el plan del Padre Celestial?

SECCIÓN 2

¿Cuáles son algunas de las bendiciones del matrimonio eterno?

En Nauvoo, José Smith empezó a enseñar más ampliamente la doctrina del matrimonio eterno. Esta era una doctrina nueva y asombrosa para los santos; la mayoría de ellos creía que el matrimonio finalizaba con la muerte.



Representación de José y Emma Smith, quienes fueron sellados el uno al otro por la eternidad en mayo de 1843.

El élder Parley P. Pratt, del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió cómo se sintió cuando el Profeta le enseñó acerca de la posibilidad del matrimonio eterno.



De [José Smith] aprendí que la esposa de mi corazón podía quedar ligada a mí por el tiempo y por toda la eternidad [...]. Fue de él que aprendí que podemos cultivar esos afectos, que pueden crecer y aumentar hasta la eternidad, mientras que el resultado de nuestra unión imperecedera será una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo o las arenas del mar [...].

Yo había amado antes, pero no sabía el porqué; mas ahora amaba con una pureza, una intensidad de un sentimiento elevado y exaltado. (*Autobiography of Parley P. Pratt*, editado por Parley P. Pratt, hijo, 2007, pág. 260)

En 1843, el Profeta dictó la revelación ahora registrada en Doctrina y Convenios 132, la cual incluye la doctrina del matrimonio eterno.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 132:19–20.

El presidente Russell M. Nelson explicó:



A fin de ser merecedores de la vida eterna, debemos hacer un convenio eterno y sempiterno con nuestro Padre Celestial [véase Doctrina y Convenios 132:19]. Esto significa que el matrimonio en el templo no es solo entre esposo y esposa, sino que es una sociedad que incluye a Dios [véase Mateo 19:6] [...].

... Cuando una familia se sella en el templo, esa familia puede llegar a ser tan eterna como lo es el reino de Dios [véase Doctrina y Convenios 132:19–20]. (Véase Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 93)

Las bendiciones del matrimonio eterno no son solamente para la próxima vida. Aquellos que se

esfuerzan por guardar sus convenios fielmente pueden disfrutar de las bendiciones del matrimonio eterno también en esta vida. El presidente Thomas S. Monson enseñó:



Si escogen con prudencia, y si están dedicados al éxito del matrimonio, no hay nada en la vida que les traerá más felicidad. (“El poder del Sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 67)

Algunos miembros de la Iglesia tienen preguntas en cuanto a las circunstancias que no permiten que algunas personas experimenten ahora las bendiciones del matrimonio eterno y la familia. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, abordó este tema:



El declarar las verdades fundamentales relacionadas con el matrimonio y la familia no es pasar por alto ni disminuir los sacrificios y éxitos de aquellos para quienes ese ideal no es una realidad actual. Algunos de ustedes no gozan de la bendición de un matrimonio por razones que incluyen la falta de candidatos viables, la atracción hacia el mismo sexo, las discapacidades físicas o mentales, o simplemente el miedo al fracaso que, por el momento al menos, eclipsa la fe. Quizás se hayan casado, pero ese matrimonio terminó y ahora están solos para manejar lo que dos personas apenas pueden sustentar. Algunos que están casados no pueden tener hijos, a pesar de grandes deseos y oraciones fervientes [...].

... Con confianza testificamos que la expiación de Jesucristo ha previsto, y al final compensará, todas las privaciones y pérdidas para aquellos que se vuelvan a Él. Nadie está predestinado a recibir menos que todo lo que el Padre tiene para Sus hijos. (D. Todd Christofferson, “El porqué del matrimonio, el porqué de la familia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 52–53)



Analiza a fin de prepararte para la clase

Todos los matrimonios, especialmente los eternos, requieren esfuerzo y compromiso por parte de cada cónyuge. Conversa con una pareja casada que conozcas y que tengan un matrimonio fuerte y amoroso, y pregúntales qué han hecho para edificarlo. Además, pregúntales cómo el matrimonio ha enriquecido sus vidas como resultado. Prepárate para compartir con la clase lo que has aprendido.

SECCIÓN 3

¿Por qué debo defender la doctrina del Señor en cuanto al matrimonio y la familia?

Al seguir progresando la Restauración, el Señor ha inspirado a Sus profetas para que hagan hincapié en la doctrina del matrimonio y la familia. En la reunión general de la Sociedad de Socorro de septiembre de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley leyó “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. La conclusión de la proclamación enseña que debemos defender la doctrina del Señor en cuanto al matrimonio y la familia.

... [A]dvertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad. (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, ChurchofJesusChrist.org)

La hermana Julie B. Beck, quien fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, explicó la necesidad de estudiar la doctrina de la familia que se encuentra en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”.



A esta generación se le requerirá defender la doctrina de la familia como nunca antes. Si no la conocen, no podrán defenderla [...].

El presidente [Spencer W.] Kimball dijo:

“Muchas de las restricciones sociales que en el pasado contribuyeron a reforzar y moldear a la familia están desapareciendo. Llegará una época en la que solo quienes crean profunda y activamente en la familia serán capaces de preservar a sus familias en medio de la maldad que les circundará” [Véase Spencer W. Kimball, “La familia puede ser eterna”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 5]. (Véase Julie B. Beck, “Enseñar la doctrina de la familia”, *Liahona*, marzo de 2011, pág. 37)

La hermana Bonnie L. Oscarson, quien fue Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, enseñó:



... [E]s preciso que defendamos intrépidamente las doctrinas reveladas del Señor sobre el matrimonio, la familia, la función divina del hombre y de la mujer, y la importancia del hogar como un lugar sagrado; aun cuando el mundo declare a voces que esos principios están pasados de moda, son restrictivos o ya no son importantes. Toda persona, sea cual sea su estado civil, o cuántos hijos tenga, puede ser defensora del plan del Señor que se describe en la proclamación sobre la familia. Si es el plan del Señor, ¡también debe ser nuestro plan! [...]

... Seamos defensoras del matrimonio que el Señor ha ordenado, al mismo tiempo que continuamos demostrando amor y compasión por aquellos que tienen puntos de vista diferentes. (Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la Familia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 15–16)



Anota tus ideas

En tu diario o en el espacio que se ha proporcionado, escribe tus pensamientos en cuanto a cómo un joven adulto puede ser un defensor del matrimonio y la familia. ¿Has defendido alguna vez la doctrina del matrimonio? ¿Cómo fue esa experiencia?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué han enseñado los profetas en cuanto al matrimonio y la familia?

Busca consejos recientes de los líderes de la Iglesia en cuanto al matrimonio y la familia.

La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles, "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", ChurchofJesusChrist.org



D. Todd Christofferson, "El porqué del matrimonio, el porqué de la familia", *Liahona*, mayo de 2015, págs. 50–53

¿Cuáles son algunos de los beneficios del matrimonio?

En el video "Renacimiento del Matrimonio", el presidente Henry B. Eyring habla de muchas de las bendiciones que el matrimonio puede traer a nuestra vida.

¿Qué enseña la Iglesia con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo?

La página de Temas del Evangelio "Matrimonio entre personas del mismo sexo" describe la postura de la Iglesia con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo.

¿Qué enseña la Iglesia sobre el divorcio?

En el video "El matrimonio y el divorcio", el presidente Dallin H. Oaks enseña que la expiación del Salvador puede sanar el dolor causado por un matrimonio difícil o deshecho.



LECCIÓN 22 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El matrimonio plural

El Señor le enseñó a Abraham que uno de los propósitos de la vida terrenal es probar a los hijos de Dios “para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” (Abraham 3:25). Algunos de los mandamientos de Dios pueden parecer muy difíciles, en especial cuando van en contra de las normas culturales o de nuestras propias expectativas. Mientras estudias, reflexiona en lo que puedes aprender de la extraordinaria fe y obediencia del profeta José Smith y de los primeros santos al mandato del Señor de practicar el matrimonio plural.

SECCIÓN 1

¿Por qué el profeta José Smith y muchos de los primeros santos practicaron el matrimonio plural?

Ya en 1831, cuando estaba trabajando en la traducción inspirada del Antiguo Testamento, José Smith oró para entender por qué algunos antiguos profetas y reyes israelitas practicaron el matrimonio plural (véase el encabezamiento de la sección y el versículo 1 de Doctrina y Convenios 132). El Señor le dio una revelación al Profeta.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 132:34–37.

En el versículo 37, la palabra *concubina* se refiere a una mujer que, en la época del Antiguo Testamento, estaba legalmente casada con un hombre pero tenía una condición social menor a la de una esposa. Las concubinas no formaron parte de la práctica del matrimonio plural en nuestra dispensación.

Algún tiempo después de que el Señor le revelara a José Smith el principio del matrimonio plural, le mandó al Profeta que viviera ese principio y que lo enseñara a otras personas. Aunque no

comprendemos todos los propósitos de Dios para iniciar el matrimonio plural en los primeros días de la Iglesia, sabemos que su instauración fue parte de la “restauración de todas las cosas” en los últimos días (Doctrina y Convenios 132:40, 45; véase también Hechos 3:19–21).

SECCIÓN 2

¿Qué sabemos sobre la experiencia del profeta José Smith en cuanto al matrimonio plural?

Personas cercanas a José Smith informaron que él les había dicho que un ángel de Dios se le apareció en tres ocasiones entre 1834 y 1842, y le mandó que viviera el principio del matrimonio plural. “Hay evidencia fragmentaria que indica que José Smith obedeció el primer mandato del ángel al casarse con una esposa plural, Fanny Alger, en Kirtland, Ohio, a mediados de la década de 1830 [...]. Se sabe poco acerca de ese matrimonio, y no se sabe nada de las conversaciones entre José y Emma con respecto a Alger. Cuando el matrimonio con Alger terminó en una separación, José parece haber hecho a un lado el tema del matrimonio plural hasta después de que la Iglesia se trasladara a Nauvoo, Illinois” (Véase “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org).

Comenzando en 1841, y obedeciendo el mandamiento del Señor, el profeta José Smith se casó con otras mujeres y dio a conocer el principio del matrimonio plural a un número limitado de otros miembros de la Iglesia.

Eliza R. Snow, quien se selló al profeta José Smith y más tarde prestó servicio como la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, recordó lo siguiente:



El Profeta José [...] describió la difícil prueba mental que experimentó para vencer la repugnancia que sentía [...] en lo relativo al establecimiento del matrimonio plural. Él conocía la voz de Dios, sabía que el

mandamiento que el Todopoderoso le había dado era proceder [...]. Sabía que no solo tenía que combatir y superar sus propios prejuicios e inclinaciones, sino que también tenía que hacer frente a todo el mundo cristiano; no obstante, Dios, que está por encima de todo, había dado el mandamiento y se le debía obedecer. (Eliza R. Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 69)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué revela la disposición de José Smith de obedecer un mandamiento tan difícil en cuanto a su fe y carácter?

Una de las razones por las que nuestra comprensión de la práctica del matrimonio plural de José Smith es limitada es porque él y otras personas que lo practicaron en Nauvoo apenas lo mencionaron en registros escritos. Muchos detalles de la práctica del matrimonio plural se mantuvieron confidenciales, y los registros históricos simplemente no contestan todas nuestras preguntas.

En un ensayo de Temas del Evangelio sobre el matrimonio plural aprendemos lo siguiente:

Durante la época en que se practicó el matrimonio plural, los Santos de los Últimos Días hicieron una distinción entre los sellamientos por esta vida y la eternidad, y los sellamientos solo por la eternidad. Los sellamientos por esta vida y la eternidad abarcaban compromisos y relaciones familiares durante esta vida, y generalmente incluían la posibilidad de relaciones sexuales. Los sellamientos solo por la eternidad indicaban que eran relaciones solo para la vida venidera [...].

Algunas de las mujeres selladas a José Smith testificaron posteriormente que su matrimonio fue por esta vida y la eternidad, mientras

que otras indicaron que sus relaciones fueron solo por la eternidad.

La mayoría de las mujeres que se sellaron a José Smith tenían entre veinte y cuarenta años en el momento de su sellamiento con él. La mayor, Fanny Young, tenía 56 años. La menor era Helen Mar Kimball [...], la cual se selló a José varios meses antes de cumplir los quince años. El matrimonio a esa edad, inapropiado según las normas actuales, era legal en esa época, y algunas mujeres se casaban mediada la adolescencia. Helen Mar Kimball habló de su sellamiento a José Smith como “solo por la eternidad”, lo cual sugiere que la relación no incluía las relaciones sexuales [...].

... José Smith se selló a varias mujeres que ya estaban casadas. Ninguna de ellas ni José explicaron gran cosa acerca de esos sellamientos, aunque varias dijeron que fueron solo por la eternidad [...].

Existen varias explicaciones posibles para esa práctica. Esos sellamientos pueden haber brindado una forma de crear un enlace eterno entre la familia de José Smith y otras familias dentro de la Iglesia [...].

Otra explicación de esos sellamientos puede haber sido que José Smith estaba renuente a entrar en el matrimonio plural por la pena que le causaría a su esposa Emma. Tal vez pensó que los sellamientos con mujeres casadas cumplirían con el mandato del Señor sin requerirle que tuviera relaciones maritales normales [...].

Otra posibilidad es que, en una época en que el periodo de vida de una persona era más corto que hoy día, las mujeres fieles sentían la urgencia de ser selladas por la autoridad del sacerdocio. Varias de esas mujeres estaban casadas con hombres que no eran mormones o que habían sido mormones, y más de una de ellas expresó posteriormente que era infeliz en su matrimonio. Al vivir en una época en la que era difícil divorciarse,

es posible que esas mujeres creyeran que el sellamiento a José Smith les daría las bendiciones que de otra manera no recibirían en la vida venidera [...].

... Después de la muerte de José, la mayoría de las mujeres selladas a él se trasladaron a Utah con los santos, siguieron siendo miembros fieles y defendieron tanto el matrimonio plural como a José Smith. (Véase “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, topics. ChurchofJesusChrist.org)

SECCIÓN 3

¿Cómo reaccionaron los miembros de la Iglesia al principio del matrimonio plural?



La práctica del matrimonio plural era tan extraña y difícil para la mayoría de los primeros santos como lo sería para los miembros de la Iglesia en la actualidad. “En muchos lugares del mundo, la poligamia era socialmente aceptable y permitida legalmente, pero en los Estados Unidos, la mayoría de las personas pensaban que esta práctica era moralmente incorrecta” (“El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, topics. ChurchofJesusChrist.org). El mandamiento de practicar el matrimonio plural “fue uno de los aspectos más difíciles de la Restauración, tanto para José

Smith personalmente como para otros miembros de la Iglesia [...]. Para Emma, la esposa de José Smith, fue una prueba intensamente dolorosa [...]. [Ella] vacilaba en su opinión del matrimonio plural; en ocasiones lo apoyaba y en otras lo denunciaba” (“El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, topics. ChurchofJesusChrist.org).

No se esperaba que todos los Santos de los Últimos Días practicaran el matrimonio plural, y algunos miembros a los que les costaba mucho trabajo aceptar el principio del matrimonio plural fueron bendecidos con un testimonio espiritual que les infundió valor para seguir adelante con esta práctica. Las experiencias de dos de estos miembros se resumen aquí:

Brigham Young dijo que, al enterarse del matrimonio plural, “fue la primera vez en mi vida que deseé morir”. “Tuve que orar sin cesar”, dijo él, “tuve que ejercer la fe; y el Señor me reveló la verdad de ello, y quedé satisfecho” [...].

Lucy Walker recordó la agitación interior que sintió cuando José Smith la invitó a ser su esposa. “Todo sentimiento de mi alma se rebelaba con repulsión contra ello”, escribió. Sin embargo, después de varias noches de rodillas en oración sin poder descansar, encontró alivio cuando su habitación “se llenó de una santa influencia” similar a “la luz brillante del sol”. Dijo ella: “Mi alma quedó inundada de una dulce y tranquila paz que jamás había sentido”, y “una felicidad suprema embargó todo mi ser”.

No todos tuvieron experiencias similares. Algunos Santos de los Últimos Días rechazaron el principio del matrimonio plural y abandonaron la Iglesia, mientras que otros declinaron entrar en la práctica pero permanecieron fieles. Sin embargo, para muchas mujeres y muchos hombres, esa repulsión y angustia iniciales fueron seguidas de lucha, resolución y, al final, luz y paz. Experiencias sagradas permitieron que los santos

siguieran adelante con fe. (Véase “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, topics. ChurchofJesusChrist.org)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo podrían esas experiencias de los primeros miembros de la Iglesia ayudar a alguien que tuviera dudas en cuanto a si José Smith actuó como un profeta inspirado de Dios cuando implementó la práctica del matrimonio plural?

SECCIÓN 4

¿Cómo finalizó la práctica del matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?

Poco después de la muerte del profeta José Smith en 1844, los santos emigraron al valle del Lago Salado en el oeste de los Estados Unidos, donde con el tiempo los miembros de la Iglesia practicaron abiertamente el matrimonio plural. Desde la década de 1860 hasta la de 1880, el gobierno de los Estados Unidos aprobó leyes contra esta práctica y, finalmente, impuso severos castigos a quienes no las cumplieran, incluso el encarcelamiento. Tras procurar la guía del Señor y recibir Su dirección, el presidente Wilford Woodruff preparó una declaración en septiembre de 1890 que llegó a conocerse como “el Manifiesto” (Declaración Oficial 1), que dio por finalizada la práctica del matrimonio plural por parte de los miembros de la Iglesia.

Un pequeño número de Santos de los Últimos Días siguió concertando nuevos matrimonios plurales después de que se diera el Manifiesto. Durante la Conferencia General de abril de 1904, el presidente Joseph F. Smith presentó un segundo manifiesto y

anunció “que todo matrimonio [plural] estaba prohibido, y si cualquier oficial o miembro de la Iglesia solemnizaba o contraía tal matrimonio, sería [...] excomulgado” (en Conference Report, abril de 1904, pág. 75). Esa norma continúa hoy en día.

SECCIÓN 5

¿Se requiere el matrimonio plural para la exaltación?

El élder Marcus B. Nash, de los Setenta, ha enseñado:



[A]lgunos [...] interpretan de forma incorrecta lo que dice en [las Escrituras] como que el matrimonio plural es necesario para la exaltación [...]. Sin embargo, las revelaciones no apoyan ese concepto [...]. [L]a vida eterna se promete a una pareja monógama que es sellada por la autoridad del sacerdocio y que cumple el convenio; sin otros requisitos ni condiciones [véase Doctrina y Convenios 132:19] [...]. La Iglesia afirma que la monogamia es la norma de Dios en cuanto al matrimonio, excepto cuando Él autoriza u ordena lo contrario mediante Su profeta. La Iglesia no enseña que la participación en el matrimonio plural es necesaria para la exaltación. (“El nuevo y sempiterno convenio”, *Liahona*, diciembre de 2015, pág. 28, 30).

De nuevo, no entendemos todos los propósitos de Dios para instaurar el matrimonio plural en los primeros días de la Iglesia. Sin embargo, los Santos de los Últimos Días en la actualidad respetan los sacrificios y los esfuerzos devotos realizados por los que practicaron el matrimonio plural en obediencia al mandato de Dios.



Anota tus ideas

Según lo que has aprendido, ¿de qué manera constituyó la práctica del matrimonio plural por parte de los primeros santos de esta dispensación una indicación de su fe, confianza y amor al Señor?

¿Deseas saber más? (Opcional)

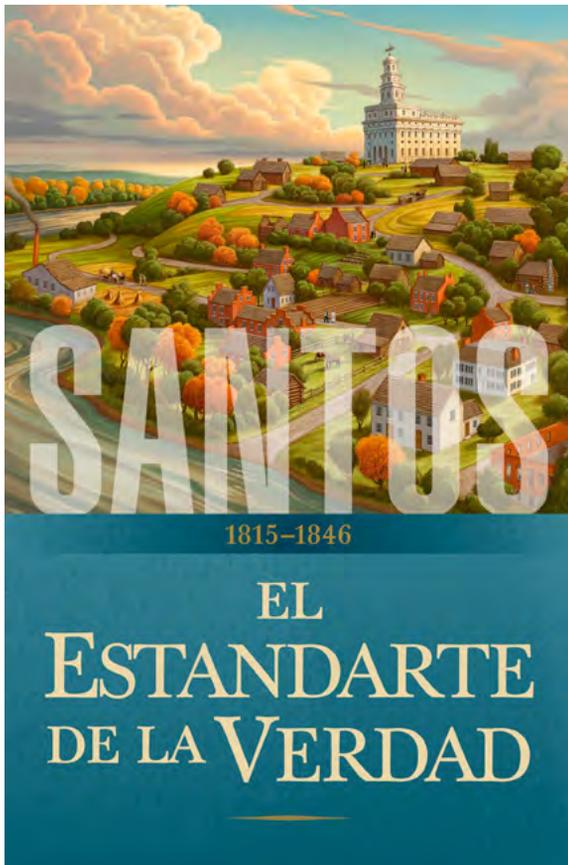
¿Dónde puedo encontrar recursos fidedignos para aprender más sobre la práctica del matrimonio plural de los primeros santos?

Al estudiar más sobre el matrimonio plural en la historia de la Iglesia, recuerda que existe mucha información poco fiable acerca de este tema en internet y en muchas fuentes impresas. Algunos autores que escriben en cuanto a la Iglesia y su historia presentan datos fuera de contexto o verdades parciales que pueden confundir. La finalidad de algunos textos es destruir la fe.

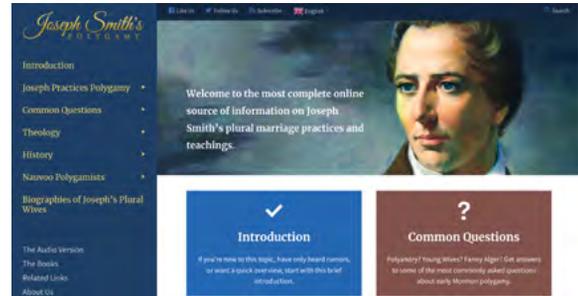
Los siguientes recursos son ejemplos de aquellos que pueden ayudar a proporcionar una visión honesta pero fiel de la práctica del matrimonio plural en la historia de la Iglesia:

- “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, topics. ChurchofJesusChrist.org
- “El matrimonio plural y las familias en los primeros días de Utah”, Temas del Evangelio, topics. ChurchofJesusChrist.org

- “El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, topics. ChurchofJesusChrist.org
- *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días, tomo I, El estandarte de la verdad, 1815–1846*, capítulos 36, 40–41. Estos capítulos aportan una narración de los esfuerzos de José Smith por obedecer el mandato del Señor y establecer la práctica del matrimonio plural.



- Sitio web Joseph Smith’s Polygamy. Aunque no ha sido producido por la Iglesia, este recurso en línea provee información completa y franca sobre las prácticas y enseñanzas del matrimonio plural de José Smith desde una perspectiva de fe.





LECCIÓN 23 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La misión profética y el martirio de José Smith

Piensa en las personas de las Escrituras que estuvieron dispuestas a sacrificar su vida para hacer la voluntad del Señor. ¿Qué te enseñan tales sacrificios sobre el testimonio y la convicción de esas personas? Al estudiar la misión y el martirio del profeta José Smith, piensa en cómo han influido en tu vida sus contribuciones y legado.

SECCIÓN 1

¿Qué acontecimientos condujeron al encarcelamiento del profeta José Smith en la cárcel de Carthage?

“José y Hyrum han muerto. [John] Taylor está herido [...]. Yo estoy bien”. Estas palabras forman parte de un mensaje que Willard Richards envió a Emma Smith y a otros santos de Nauvoo horas después de que José y Hyrum Smith fueran brutalmente asesinados en la cárcel de Carthage, el 27 de junio de 1844 (carta de Willard Richards, cárcel de Carthage, 27 de junio de 1844, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City). Imagínate los pensamientos y sentimientos que Emma y los santos pudieron haber tenido mientras leían estas palabras.

Las comunidades vecinas consideraban la creciente influencia política y económica de los santos como una amenaza. Para el verano de 1844, la oposición a José Smith y a la Iglesia se había intensificado grandemente. Algunas personas que se habían ido de la Iglesia conspiraban para encender a la opinión pública en contra del Profeta. Algunos ciudadanos de Illinois estaban hablando de expulsar a los santos del estado, mientras otros estaban haciendo un complot para matar al Profeta.

El 10 de junio de 1844, José Smith, que era alcalde de Nauvoo, y el consejo municipal ordenaron la destrucción del *Nauvoo Expositor* y de la imprenta en la cual se imprimía ese periódico. El *Nauvoo Expositor* era un periódico antimormón que calumniaba al Profeta y a otros santos y que promovía la anulación de la Carta Constitucional de Nauvoo. Los funcionarios de la ciudad temían que la

publicación provocara que la chusma entrara en acción. Como resultado de esa medida que tomaron el alcalde y el consejo municipal, las autoridades de Illinois emitieron contra el Profeta, su hermano Hyrum y otros funcionarios civiles, una acusación infundada de disturbio. Thomas Ford, gobernador de Illinois, ordenó que los hombres fueran a juicio en Carthage, Illinois, sede del condado, y les prometió protección. José sabía que, si iba a Carthage, su vida estaría en gran peligro debido a los populachos que lo amenazaban [...].

... El 24 de junio, José y Hyrum Smith se despidieron de sus respectivas familias y salieron a caballo para Carthage con otros funcionarios de la ciudad. (Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 563–564)

Completa una de las actividades siguientes o ambas:

1. Mira el video “El ministerio de José Smith: Selló su testimonio con su sangre” (1:14).

1. Estudia el resto de la sección 1.

En el trayecto del viaje del Profeta con otras personas hacia Carthage, él profetizó acerca de su martirio.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia Doctrina y Convenios 135:4.

José y Hyrum se entregaron “voluntariamente al día siguiente a los funcionarios del condado, en Carthage. Después que habían dejado libres a los hermanos bajo fianza por la primera acusación, los acusaron falsamente de traición al estado de Illinois, los arrestaron y los encerraron en la cárcel de Carthage en espera de un juicio. Los élderes John Taylor

y Willard Richards, que eran los únicos miembros de los Doce que no estaban en ese entonces en una misión, los acompañaron voluntariamente” (*Enseñanzas: José Smith*, pág. 564).



SECCIÓN 2

¿Qué sucedió en la cárcel de Carthage?

Completa una de las actividades siguientes o ambas:

1. Mira el video “José Smith—El Profeta de la Restauración”, que muestra la escena de la muerte de José y Hyrum, desde el minuto 0:00 hasta el minuto 3:20.

1. Lee el siguiente relato de *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*.

Esa tarde, el tiempo transcurrió lentamente en la cárcel de Carthage. En el calor del verano, los hombres se quitaron las chaquetas y abrieron las ventanas para dejar entrar la brisa. Afuera, ocho hombres [...] custodiaban la cárcel mientras el resto de la milicia acampaba cerca. Otro guardia estaba sentado justo al otro lado de la puerta.



Stephen Markham, Dan Jones y otros más estaban haciendo diligencias para José. De los hombres que se habían quedado allí la noche anterior, solo Willard Richards y John Taylor estaban todavía con José y Hyrum. Temprano ese día, los visitantes les habían dado dos armas a los prisioneros, un revólver de seis disparos y una pistola de un solo disparo, para utilizar en caso de un ataque. Stephen también había dejado un bastón resistente al que llamaba el “golpeador de bribones”.

Para distender el ambiente y pasar el tiempo, John cantó un himno británico [...].

[Poco después de que John Taylor cantara el himno por segunda vez] los prisioneros oyeron un crujido en la puerta y el estampido de tres o cuatro disparos. Willard miró por la ventana abierta y vio a un centenar de hombres debajo, con el rostro ennegrecido con barro y pólvora, tomando por asalto la entrada a la cárcel. José agarró una de las pistolas mientras Hyrum empuñaba la otra [...]. Los cuatro hombres se apoyaron firmemente contra la puerta mientras el populacho subía corriendo la escalera e intentaba entrar por la fuerza.

Un tiroteo resonó en el hueco de la escalera mientras el populacho disparaba hacia la

puerta [...]. [U]na bala la atravesó, astillándola. Esta le pegó a Hyrum en la cara y él giró, tambaleándose y alejándose de la puerta. Otra bala le pegó en la espalda baja [...].

“¡Hermano Hyrum!”, gritó José. Agarrando su pistola de seis disparos, abrió la puerta unos centímetros y disparó una vez. Más balas de mosquete volaron hacia dentro de la habitación y José disparó al azar contra el populacho mientras John [Taylor] usaba un bastón para golpear los cañones de las armas y las bayonetas que se introducían por la puerta.



Después de que el revólver de José falló dos o tres veces, John corrió hacia la ventana e intentó escalar el profundo alféizar de la ventana. Una bala de mosquete voló por la habitación y lo golpeó en la pierna, haciendo que perdiera el equilibrio. Su cuerpo se entumeció y se estrelló contra el alféizar, haciendo añicos su reloj de bolsillo a las cinco y diecisiete minutos.

“¡Me hirieron!”, exclamó.

John se arrastró por el suelo y rodó debajo de la cama mientras el populacho disparaba una y otra vez. Una bala desgarró su cadera, arrancando un trozo de carne. Dos balas más golpearon su muñeca y el hueso justo arriba de su rodilla.

Al otro lado de la habitación, José y Willard se esforzaron por apoyar todo su peso contra la puerta mientras Willard apartaba los barriles

de los mosquetes y las bayonetas que tenía delante. De repente, José dejó caer su revólver al suelo y corrió hacia la ventana. Cuando se puso a horcajadas en el alféizar, dos balas le dieron en la espalda. Otra bala se precipitó a través de la ventana y penetró debajo de su corazón.

“¡Oh Señor, Dios mío!”, exclamó. Su cuerpo se inclinó hacia adelante y cayó de cabeza por la ventana.

Willard atravesó corriendo la habitación y asomó la cabeza afuera mientras las balas de plomo lo pasaban silbando. Abajo, vio al populacho apiñándose alrededor del cuerpo sangrante de José [...].

José Smith, el profeta y vidente del Señor, había muerto. (Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 558–561; véase también *Doctrina y Convenios 135:1–2*)



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia Doctrina y Convenios 135:3. Si lo deseas, puedes marcar las palabras y frases que te parezcan significativas.



Anota tus ideas

Piensa en tu testimonio del profeta José Smith y en la manera en que su misión profética ha influido en tu vida y la ha bendecido. Si lo deseas, puedes anotar tus reflexiones en tu diario.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué piensas y sientes al considerar el sacrificio que José y Hyrum estuvieron dispuestos a realizar por su testimonio del evangelio restaurado de Jesucristo?

SECCIÓN 3

¿Cómo ha bendecido tu vida la misión profética de José Smith?

Bajo la dirección del Cuórum de los Doce Apóstoles, se escribió una declaración sobre el martirio basada en los relatos de los testigos presenciales, el élder John Taylor y el élder Willard Richards. Esta declaración ha quedado registrada ahora como *Doctrina y Convenios 135*.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca de la misión profética y el martirio de José Smith?



El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, compartió su testimonio sobre la notable vida y misión profética de Joseph Smith en su artículo “La milagrosa misión del profeta José Smith” (*Liahona*, enero de 2019, págs. 28–37).

El video *José Smith: El Profeta de la Restauración* (1:09:25) describe la vida y el martirio de José Smith.



LECCIÓN 24 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El profeta José Smith, un vidente escogido

El Señor describió al profeta José Smith como “un vidente escogido” que llevaría a las personas al conocimiento de los convenios del Señor (2 Nefi 3:7–8). No obstante, desde el primer momento de la Restauración José Smith reconoció sus sentimientos de ineptitud. A medida que estudies este material, piensa en cómo podrías responder con fe a los llamamientos del Señor a pesar de tu debilidad. Piensa también en cómo responderías a aquellos que critican a José Smith a causa de su debilidad.

SECCIÓN 1

¿Qué aprendo de José Smith en cuanto a mi propia capacidad para servir al Señor?

José Smith, que era un hombre joven, se sentía abrumado por el llamamiento que había recibido del Señor y dijo de sí mismo:



[E]stuve solo, un joven sin instrucción, para combatir con una nueva revelación la sabiduría [del mundo]. (Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 64)

[E]ra yo [...] un muchacho desconocido [...], y tal mi posición en la vida que no era un joven de importancia alguna en el mundo [...] [y] estaba bajo la necesidad de ganar[m]e un

escaso sostén con [mi] trabajo diario. (Véase José Smith—Historia 1:22–23)



A José le parecía muy extraño que “hombres de elevada posición se fijaban en mí lo suficiente para agitar el sentimiento público en mi contra y provocar con ello una encarnizada persecución” (José Smith—Historia 1:22–23).

Imagina cómo debió sentirse José cuando tradujo 2 Nefi 3 en el Libro de Mormón y aprendió de Lehi que José de Egipto había profetizado acerca de “un vidente escogido” en los últimos días.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 3:7, 11, 13.

En una revelación posterior, el Señor explicó una razón por la que había escogido y llamado a José a ser el Profeta de la Restauración:

De cierto, así te dice el Señor, mi siervo José Smith, estoy bien complacido con la ofrenda [...] que has hecho; porque para este fin te he levantado, para manifestar mi sabiduría por medio de las cosas débiles de la tierra. (Doctrina y Convenios 124:1)

En un comentario sobre el pasaje de las Escrituras que se encuentra en 2 Nefi 3, el élder Marcus B. Nash, de los Setenta, enseñó:



Puede parecer ilógico que el Señor llame a los débiles para llevar a cabo una obra majestuosa. Sin embargo, quienes reconocen su debilidad pueden sentirse motivados por esa misma debilidad a buscar la fortaleza del Señor. Aquellos que se humillan con fe serán fortalecidos por Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra (véanse Mateo 28:18; Mosíah 4:9).

Desde su juventud, José Smith acudió al Señor en esos términos [...].

José se describió a sí mismo como “un muchacho desconocido [...] que estaba bajo la necesidad de ganarse un escaso sostén con su trabajo diario” (José Smith—Historia 1:23). Nació en un estrato social bajo y tuvo una educación formal limitada [...].

José sentía tan profundamente su falta de escolarización que una vez se lamentó por estar atrapado en “la pequeña y estrecha prisión casi como si fuera la oscuridad absoluta del papel, la pluma y la tinta, y un lenguaje enrevesado, entrecortado, disperso e imperfecto”. A pesar ello, el Señor lo llamó a traducir el Libro de Mormón —las 588 páginas del libro que se publicaron originalmente—, cosa que hizo en menos de noventa días [...].

Sí, uno de los temas del Libro de Mormón —y de la vida del profeta José— es que los débiles que buscan humildemente al Señor con fe son hechos fuertes, incluso poderosos, en la obra del Señor. Dicho fortalecimiento ocurre aun en cosas aparentemente pequeñas [...].

Hay otra lección, una más personal: Si nosotros, al igual que José, reconocemos nuestra debilidad y acudimos al Señor con fe y con todo nuestro corazón, con la determinación de hacer Su voluntad, también seremos fortalecidos en nuestra debilidad. Eso no significa necesariamente que la debilidad desaparecerá en esta vida, sino que Dios hará fuerte a tal persona. (Véase “José Smith: De la debilidad a la fortaleza”, *Liahona*, diciembre de 2017, págs. 21–22, 24)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué podemos aprender del hecho de que el Señor llamara a José Smith, un ser mortal con debilidades, y luego lo fortaleciera para que llevara a cabo Su obra?

SECCIÓN 2

¿Qué dijeron sobre José Smith y sobre su carácter las personas que mejor lo conocieron?

El Señor declaró a José de Egipto que sus descendientes tendrían en alta estima al Profeta de la Restauración (véase 2 Nefi 3:7). El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, declaró:



Los hombres que conocieron mejor a José Smith y que estuvieron junto a él en el liderazgo de la Iglesia lo amaron y lo apoyaron como Profeta; su hermano Hyrum optó por morir a su lado; y John Taylor, que también estaba con él cuando fue asesinado, dijo: “Testifico ante Dios, ángeles y hombres que era un hombre bueno, honorable y virtuoso [...], que su carácter tanto en público como en privado era irreprochable, y que vivió y murió como hombre de Dios” (*The Gospel Kingdom*, 1987, pág. 355; véase también D. y C. 135:3). Brigham Young declaró: “No creo que haya nadie en la tierra que [...] conociera [a José Smith] mejor que yo. Y me atrevo a decir que, a excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive en esta tierra un hombre mejor que él” (en *Journal of Discourses*, tomo IX, pág. 332). (Dallin H. Oaks, “José, el hombre y el Profeta”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 79–80)

Jane Snyder Richards dijo de la personalidad de José y de su carácter:



[José Smith] tenía una de las personalidades más cautivadoras que tuve la fortuna de conocer [...]. Como Vidente y Revelador era valiente y franco al tiempo que humilde, y nunca se consideró a sí mismo más que el portavoz mediante el cual hablaba Dios. Como líder de su pueblo era activo y progresista, pero siempre modesto y considerado con las personas y sus difíciles circunstancias. (Jane Snyder Richards, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1905, pág. 550)

Edwin Holden relató que el Profeta estaba lleno del amor de Dios y deseoso de elevar y bendecir a los demás:



En 1838, José y algunos jóvenes estaban jugando al aire libre, entre otras cosas a un juego de pelota, y al rato comenzaron a cansarse. José, que se dio cuenta, los reunió y les dijo: “Vamos a construir una cabaña”. De modo que José y esos jóvenes fueron a construir una cabaña de troncos para una viuda. Así era José, siempre ayudando en todo lo que podía. (*The Juvenile Instructor*, 1 de marzo de 1892, pág. 153)

Eliza R. Snow escribió acerca de la humildad y la integridad del Profeta:



Yo residía en la casa de la familia de José Smith, donde daba clases como maestra; tuve muchas oportunidades de observar “su habitual proceder y sus conversaciones” como profeta de Dios y, cuanto más lo conocía, más convencida estaba de que lo era [...]. En su devoción era tan humilde como un niño. (Eliza R. Snow, “Sketch of My Life”, *Relief Society Magazine*, marzo de 1944, pág. 136)

Mary Frost Adams recordaba uno de los actos bondadosos de José:

Cuando José era alcalde de Nauvoo, un santo de los últimos días de color llamado Anthony fue arrestado por vender licor en el día de reposo, lo cual iba en contra de la ley. Anthony lo había hecho para reunir el dinero a fin de comprar la libertad de su hijo, que era esclavo en el Sur. Él había comprado su propia libertad y la de su esposa, y ahora deseaba que su hijo se uniera a ellos. A pesar de lo digno de su causa, el Profeta le dijo: “Lo siento, Anthony, pero la ley se ha de observar, y te será puesta una sanción”. No obstante, “al día siguiente el hermano José le entregó a Anthony un robusto caballo y le dijo que lo vendiera y que usara el dinero que le dieran para comprar al niño”. (“Joseph

Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1906, pág. 538)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué aprendemos del carácter de José Smith gracias a los relatos de quienes lo conocieron?
¿Cuáles son tus sentimientos hacia el profeta José Smith y tu testimonio de él?

SECCIÓN 3

¿Cómo debería yo reaccionar al encontrar información negativa acerca del profeta José Smith?

Aun cuando la labor de José Smith de restaurar el Evangelio apenas había comenzado, se profetizó que muchas personas hablarían contra él y lo acusarían de hechos inicuos y de malas intenciones. José Smith registró en su historia una profecía que le hizo el ángel Moroni cuando se le apareció en 1823. Por aquel entonces José solo tenía diecisiete años.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia José Smith—Historia 1:33.

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, sugirió algunas maneras en las que los Santos de los Últimos Días podrían responder a las críticas contra el profeta José Smith:



¿Deberían extrañarnos las cosas malas que se dijeron de [José Smith]? Al apóstol Pablo lo tildaron de loco y trastornado [véase Hechos 26:24]. Nuestro amado Salvador, el Hijo de Dios, fue calificado de comilón,

bebedor de vino y poseído por el demonio [véanse Mateo 11:19; Juan 10:20] [...].

Muchos de los que rechazan la obra de la Restauración sencillamente no creen que los seres celestiales hablen a los hombres en la tierra. Dicen que es imposible que un ángel entregara las planchas de oro y que se tradujeran por el poder de Dios. Debido a esa incredulidad, rápidamente rechazan el testimonio de José y, desafortunadamente, algunas de ellas descienden al punto de desacreditar la vida del Profeta y difamar su carácter [...].

Si las preguntas se refieren al carácter de José, podríamos compartir las palabras de miles que lo conocieron personalmente y que dieron su vida por la obra que José ayudó a establecer [...].

A una persona que sinceramente quiere saber podríamos recordarle que la información de internet no pasa por “el filtro de la verdad”. Hay información que, por muy convincente que parezca, simplemente no es cierta [...].

Podríamos recordar a la persona interesada que hay información sobre José que, aunque sea cierta, puede presentarse totalmente fuera del contexto de su época y situación [...].

Cada creyente necesita una confirmación espiritual de la misión divina y del carácter del profeta José Smith. Esto es cierto para cada generación. Las preguntas espirituales merecen respuestas espirituales de Dios [...].

Cada persona obtendrá un testimonio del profeta José Smith de forma distinta. Puede llegar mientras uno está arrodillado orando, pidiéndole a Dios que confirme que José era verdaderamente un profeta. Tal vez llegue al leer el relato de la Primera Visión que hizo el Profeta. Un testimonio podría destilarse sobre su alma a medida que leen una y otra vez el Libro de Mormón [...]. Con fe y verdadera intención, su testimonio del profeta José

Smith se fortalecerá. (Véase Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–29, 30)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Por qué crees que es tan importante incluir un estudio de fuentes confiables junto con la oración cuando buscamos respuestas acerca de José Smith y su misión profética? ¿Por qué crees que las preguntas sobre José Smith y su misión profética merecen respuestas espirituales que provengan de Dios?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca de la misión profética de José Smith?

El video *José Smith: El Profeta de la Restauración* (1:01:57) narra la vida de José Smith.



En su discurso “José Smith: De la debilidad a la fortaleza” (*Liahona*, diciembre de 2017, págs. 21–27), el élder Marcus B. Nash, de los Setenta, utilizó las experiencias del

profeta José Smith para enseñar principios relacionados con la transformación de las debilidades en fortalezas.

También puedes aprender más acerca del profeta José Smith y de los detalles de su vida explorando los siguientes recursos:

- *Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018
- Los documentos de José Smith (www.josephsmithpapers.org)
- Videos de José Smith: El Profeta de la Restauración



Brigham Young ve cómo los santos se van de Nauvoo.

LECCIÓN 25 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La sucesión en la Presidencia y el éxodo hacia el oeste

Después de anunciar la muerte de José y Hyrum Smith, un artículo en un periódico concluyó: “Así termina el mormonismo” (*Weekly Herald*, 13 de julio de 1844, pág. 220). Con la muerte del profeta José, muchos observadores externos creyeron que la Iglesia se desmoronaría y los miembros de la Iglesia se preguntaban quién los guiaría. A medida que estudies el material de esta lección, busca el modo en que el Señor continúa dirigiendo Su Iglesia después de la muerte del profeta.

SECCIÓN 1

¿Quién dirige la Iglesia del Señor cuando muere el profeta?

Completa la siguiente actividad para esta sección:

1. Estudia el siguiente material y, a continuación, completa la actividad para la reflexión.

Un halo de pesimismo cubrió Nauvoo tras la muerte de José y Hyrum Smith. En esos momentos de confusión, varias personas afirmaron que tenían el derecho de dirigir la Iglesia. Una de esas personas fue Sidney Rigdon.

En el momento de la muerte de José, Brigham Young y otros apóstoles estaban sirviendo misiones en el este de los Estados Unidos. No fue sino hasta el 16 de julio de 1844 que Brigham recibió una carta en la que se describía el asesinato de José y Hyrum Smith.

Cuando leyó la carta, Brigham sintió que su cabeza iba a resquebrajarse. Nunca había sentido tanta desesperanza.

Sus pensamientos se volvieron instantáneamente hacia el sacerdocio. José había poseído todas las llaves necesarias para investir a los santos y sellarlos por la eternidad. Sin esas llaves, la obra del Señor no podría

avanzar. Por un momento, Brigham temió que José se las hubiera llevado a la tumba.

Luego, en una ráfaga de revelación, Brigham recordó cómo José les había conferido las llaves a los Doce Apóstoles. Se golpeó fuerte la rodilla con la mano y dijo: “Las llaves del reino están aquí, en la Iglesia”. (*Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, pág. 568)

El 7 de agosto de 1844, los Doce y otros líderes de la Iglesia se reunieron en consejo. Durante esa reunión, Sidney Rigdon, que se había alejado de la Iglesia, afirmó que, dado que él había sido previamente llamado y ordenado como portavoz de José Smith (véase Doctrina y Convenios 100:9), era suya la responsabilidad de “ver que la Iglesia [fuera] gobernada de manera apropiada” (en *History, 1838–1856 [Manuscript History of the Church]*, tomo F–1, pág. 295, josephsmithpapers.org).

Después de las palabras de Sidney, Brigham Young declaró:



José confirió sobre [las] cabezas [de los Doce Apóstoles] todas las llaves y los poderes pertinentes al apostolado que él mismo poseía antes de que nos lo arrebataran. (Brigham Young, en *History, 1838–1856*, tomo F–1, pág. 296, josephsmithpapers.org)

Al día siguiente, los santos de Nauvoo se reunieron para escuchar a Sidney Rigdon reclamar el liderazgo. Después de su discurso, Brigham Young habló brevemente y propuso que el Cuórum de los Doce, que en conjunto poseía todas las llaves del sacerdocio restaurado al profeta José Smith, dirigiera la Iglesia por ahora.

Mientras Emily [Hoyt] escuchaba hablar a Brigham, se descubrió levantando la mirada hacia él para asegurarse de que no era José quien hablaba. Tenía las expresiones de José, su método de razonamiento e incluso el sonido de su voz [...].

Siete años más tarde, Emily registró su experiencia de ver a Brigham hablarles a los santos y testificó lo mucho que este se parecía y sonaba como José en el estrado. En los años siguientes, decenas de santos agregarían su testimonio al de ella, describiendo cómo vieron descender el manto profético de José sobre Brigham ese día. (*Santos*, tomo I, págs. 574–575)

Wilford Woodruff escribió: “Si no [...] hubiera visto [a Brigham] con mis propios ojos, nadie habría podido convencerme de que no era José Smith” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 236).

Con la declaración de Brigham Young concerniente al otorgamiento que hizo José de las llaves y los poderes del apostolado a los Doce, y con el testimonio confirmador del Espíritu Santo, los santos entendieron la voluntad del Señor y sostuvieron al Cuórum de los Doce Apóstoles como líderes de la Iglesia restaurada de Jesucristo.



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en cómo el Padre Celestial dio a conocer Su voluntad y Su amor por los santos al mostrarles que Brigham Young y los Doce habían de dirigir la Iglesia. ¿Cómo has llegado a saber que las personas que dirigen la Iglesia hoy en día son escogidos y llamados por Dios?

SECCIÓN 2

¿Cómo podría el Señor guiarnos cuando el futuro parece incierto?

En enero de 1846, en medio de la creciente persecución contra los santos, los Doce Apóstoles ultimaron los planes para abandonar Nauvoo y dirigirse hacia el oeste. En 1842, José Smith había profetizado “que

los santos seguirían padeciendo mucha aflicción y que serían echados hasta las Montañas Rocosas [...]; [que] establecer[ían] colonias y edificar[ían] ciudades y [...] llegar[ían] a ser un pueblo poderoso en medio de las Montañas Rocosas” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 551–552*).



Brigham Young dirige a los santos cuando se van de Nauvoo.

Al tiempo que se preparaban para irse de Nauvoo, los santos también trabajaban a fin de acabar el Templo de Nauvoo. A punto de finalizar su construcción, miles de santos llenaban el templo día y noche para recibir la investidura y las ordenanzas de sellamiento. La hermana Sarah Rich observó:



Si no hubiera sido por la fe y el conocimiento que se nos concedieron en aquel templo mediante la influencia y la ayuda del Espíritu del Señor, nuestra experiencia habría sido como dar un salto al vacío [...]; pero teníamos fe en nuestro Padre Celestial y depositamos en Él nuestra confianza sabiendo que éramos Su pueblo escogido. (Véase Sarah Rich, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 34)

El élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló de los santos que se encontraban en Nauvoo en aquel momento:



Los convenios que hicieron con el Señor en el Templo de Nauvoo fueron una protección para ellos durante el trayecto hacia el oeste, tal como lo es para cada uno de nosotros hoy día y a lo largo de nuestra vida. (Robert D. Hales, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, febrero de 2014, pág. 54)

Al intensificarse la persecución, los santos ultimaron sus planes y, en febrero de 1846, el primer gran grupo de santos emprendió el viaje a través de Iowa haciendo frente al crudo frío invernal, a la escasez de provisiones y a la falta de organización. Con la primavera llegaron las lluvias, la crecida de los ríos y el lodo, lo cual hizo que los santos solamente avanzaran poco más de 480 kilómetros en 131 días. Como resultado de esa demora y de los recursos mermados, Brigham Young detuvo la marcha y estableció una estación de paso llamada Winter Quarters. Cuando llegó el otoño, la población de Winter Quarters había superado las siete mil personas.



Muchos estaban enfermos por desnutrición y frío, y la fe de algunos fue puesta a prueba. Esas difíciles circunstancias hicieron del invierno de 1846–1847 una de las épocas más difíciles de la vida de Brigham Young. Se sentía “como un padre con una gran familia de hijos a [su] alrededor”, y posteriormente recordó que sus responsabilidades le pesaban como si fueran “veinticinco toneladas” (véase “Este será

nuestro convenio”, *Revelaciones en contexto*, 2016, pág. 330; véase también *Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo II, *Ninguna mano impía, 1846–1893*, 2020, págs. 44–48, 50–56).

Bajo este peso, Brigham Young suplicó por guía al Señor y recibió una revelación que constituía “[l]a palabra y la voluntad del Señor en cuanto al campamento de Israel en su jornada hacia el oeste” (Doctrina y Convenios 136:1). A medida que estudies los siguientes fragmentos de esta revelación, marca si lo deseas las instrucciones y las promesas del Señor a los santos.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 136:2, 8, 10–11, 21–22.

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, hizo una importante reflexión en cuanto al momento en que se recibió la revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 136. Él dijo:



En todo intento por recibir revelación es fundamental comprometernos a hacer todo lo que podamos mediante nuestro propio esfuerzo y según nuestro criterio; eso significa que tenemos que prestar servicio y trabajar.

El llevar a cabo nuestro servicio y trabajo es una forma importante de hacernos dignos de recibir revelación. En mi estudio de las Escrituras he notado que, mayormente, los hijos de Dios reciben revelación cuando están en acción y no cuando se sientan en sus casas esperando que el Señor les diga el primer paso que deben dar.

Por ejemplo, es importante destacar que la revelación que se conoce como “La Palabra y la Voluntad del Señor en cuanto al Campamento de Israel” (D. y C. 136:1) no se dio en Nauvoo mientras el Cuórum de los Doce

planificaba el éxodo de Nauvoo [...] ni tampoco se dio en la orilla oeste del río Misisipi [...]. La revelación de dirigir el traslado de los santos a través de las planicies se dio el 14 de enero de 1847, cuando los santos ya habían viajado la tercera parte del camino hacia los valles de las montañas. (Véase Dallin H. Oaks, “En Su propio tiempo y a Su propia manera”, *Liahona*, agosto de 2013, págs. 24, 26)

Piensa por un momento en cómo esta reflexión del presidente Oaks se puede aplicar a tus propias preguntas y a las decisiones que influyen en tu futuro.



A principios de abril de 1847, Brigham Young partió de Winter Quarters con la primera compañía de santos. Viajaron 1660 kilómetros en cuatro meses y llegaron al valle del Lago Salado el 24 de julio de 1847. Wilford Woodruff registró que, cuando Brigham Young vio el valle, “estuvo varios minutos absorto en una visión [...]”. Cuando la visión llegó a su fin, dijo: ‘Está bien. Este es el lugar. ¡Adelante!’” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 151). En octubre, unos mil setecientos santos se habían establecido en Utah, pero aproximadamente otros diez mil seguían viviendo a lo largo del río Misuri en Iowa y Nebraska y viajarían al oeste en los cinco años que siguieron (véase “El sostenimiento de una nueva Primera Presidencia en 1847”, *LaIglesiaDeJesucristo.org*).

Durante más de tres años, los Doce Apóstoles habían dirigido la Iglesia en ausencia de una Primera Presidencia. En diciembre de 1847, los apóstoles se encontraron en Council Bluffs, Iowa, donde todavía vivían muchos santos, y se reunieron en una pequeña cabaña para hablar de la reorganización de la Primera Presidencia. “Una extraordinaria manifestación del Espíritu Santo se derramó sobre los presentes”, y los Doce sostuvieron unánimemente a Brigham Young, el apóstol de más antigüedad, como Presidente de la Iglesia (Autobiografía de Bathsheba W. Smith, pág. 12, Biblioteca de Historia de la Iglesia; la ortografía se ha estandarizado; véase también *Santos*, tomo II, págs. 94–97, 100–104).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en el modo en que el Señor guio a los santos en su trayecto hacia el valle del Lago Salado. ¿De qué maneras has sentido que Señor

dirige tu vida? ¿En qué podrías enfocarte a fin de recibir mayor guía del Señor?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué consejos y promesas dio el Señor a los santos cuando se preparaban para la migración hacia el oeste?

Lee Doctrina y Convenios 136 para saber más acerca del modo en que el Señor organizó y dirigió a los santos en su migración al valle del Lago Salado.

¿Cómo me ayudan las ordenanzas y los convenios del templo a recibir fortaleza?

Mira el video “Investidos con poder” (12:17), que muestra los sinceros deseos de los santos de recibir las bendiciones del templo antes de irse de Nauvoo.



Engraving of Salt Lake City in 1853 [Grabado de Salt Lake City en 1853], por Frederick Piercy

LECCIÓN 26 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La Iglesia en el oeste

Los santos que se congregaron en el valle del Gran Lago Salado y en las regiones aledañas experimentaron varios desafíos luego de su llegada. Estos incluyeron un clima adverso, plagas de grillos, sequía y hambre. A Brigham Young, sin embargo, “más que las cosechas y el dinero le interesaba ayudar a la gente para que llegaran a ser un pueblo santo.

Sabía, por experiencia propia, que ellos progresarían si trabajaban con denuedo y aceptaban responsabilidades. ‘Este es un buen lugar para producir santos’, dijo en 1856 a una congregación de miembros en Salt Lake City (*DNW [Deseret News Weekly]*, 10 de septiembre de 1856, pág. 5)” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 9). La mayoría de los santos demostró gran fe en el Señor durante esos primeros años, a pesar de sus pruebas. Lamentablemente, este período de la historia de la Iglesia también incluye la tragedia de la masacre de Mountain Meadows, que puede enseñarnos lecciones importantes que podemos aplicar en la actualidad.

SECCIÓN 1

¿Qué puedo aprender de los primeros santos pioneros en cuanto a servir al Señor y edificar Su reino en la actualidad?

Durante el difícil invierno de 1848–1849, cuando el clima estaba frío y escaseaban los alimentos,

algunos santos deseaban trasladarse a California a extraer oro. El presidente Brigham Young profetizó:



“Hay quienes me han planteado la idea de ir [a California]. Les he dicho que Dios ha designado este lugar [la Gran Cuenca] para el recogimiento de Sus santos y que les irá mejor aquí que en las minas de oro [...]. Dios me ha mostrado que este es el lugar para establecer a Su pueblo y aquí es donde

prosperará [...]; Dios atenuará el clima y construiremos una ciudad y un templo para el Dios Altísimo en este lugar. Extenderemos nuestros asentamientos hacia el este y el oeste, hacia el norte y hacia el sur, y edificaremos cientos de pueblos y ciudades y miles de santos se congregarán desde las naciones de la tierra". (En James S. Brown, *Life of a Pioneer: Being the Autobiography of James S. Brown*, 1900, págs. 121–122)

Para cuando Brigham Young falleció en 1877, los Santos de los Últimos Días habían visto el cumplimiento milagroso de esa profecía. La fe que tenían en el Señor y Su profeta inspiró a entre 60 000 y 70 000 santos pioneros a emigrar hacia el valle del Lago Salado, donde fundaron entre 350 y 400 comunidades en Utah, Arizona, California, Idaho, Nevada y Wyoming.

El Fondo Perpetuo para la Emigración, que se estableció para ayudar a los inmigrantes pobres Santos de los Últimos Días, ayudó a financiar el viaje de 30 000 santos provenientes de las Islas Británicas, Escandinavia, Suiza, Alemania y los Países Bajos. Los misioneros predicaron el evangelio de Jesucristo en todo el mundo. Los santos consagraron su tiempo para construir templos en Salt Lake City, Logan y St. George. Lo más importante es que los santos dejaron un legado de fe, sacrificio y devoción inquebrantable a la causa de Jesucristo y Su evangelio restaurado. (Véase “Brigham Young”, Newsroom Topics, newsroom.churchofjesuschrist.org).

Escoge algunos de los siguientes relatos de santos fieles que se congregaron en Utah en los primeros días de la Iglesia. Lee el relato y asiste a la clase preparado para compartir lecciones o principios que hayas aprendido acerca de servir al Señor y edificar Su reino en la actualidad.

Lucy Meserve Smith

Lee acerca de la compasión de Lucy Meserve Smith y otras mujeres Santos de los Últimos Días

que brindaron alivio a los pioneros de carros de mano en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 41–42. Comienza con el párrafo que dice: “Lucy Meserve Smith, por ejemplo, lideró un grupo...” y lee hasta el final del capítulo.

John Moyle

Lee la inspiradora historia de John Moyle, quien caminó hasta Salt Lake para trabajar en el templo cada semana a pesar de haber perdido su pierna en un accidente, en el discurso de Dieter F. Uchtdorf, “Impulsen desde donde estén” (*Liahona*, noviembre de 2008, pág. 55). Lee la sección titulada “El ejemplo de John Rowe Moyle”.

O ve el video “Tan solo un cantero” (15:00).

Joseph Millet

Lee acerca del deseo de Joseph Millet de proveer harina para un hombre que fue enviado a él por el Señor: Boyd K. Packer, “Tributo a los santos del Señor”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 101. Comienza con el párrafo que dice: “Quisiera citar algo del diario personal de Joseph Millett...” y concluye con el párrafo que comienza con “El Señor conocía a Joseph Millett...”.

O ve el video “La historia de Joseph Millet” (6:14).

Charles Walker y Charles Rich

Lee acerca de la fe de dos hombres y sus familias, quienes respondieron al llamado de establecer nuevas colonias para congregar a los santos, en *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, págs. 88–89. Lee en la página 88, comenzando en el párrafo que dice “En las reuniones de la conferencia general, el presidente Young...”, y concluye con el párrafo de la página 89 que empieza con: “Hemos tenido muchas dificultades...”.

SECCIÓN 2

¿Qué condujo a la masacre de Mountain Meadows?

Durante la década de 1850, desacuerdos y malentendidos habían dado como resultado una tensión cada vez mayor entre los Santos de los Últimos Días y funcionarios del gobierno de los Estados Unidos. Creyendo de manera equivocada que los santos estaban en rebelión, el presidente de los Estados Unidos, James Buchanan, envió a Salt Lake City mil quinientos soldados para terminar con la supuesta insurrección.

En sermones dados a los santos, el presidente Young y otros líderes de la Iglesia describieron a las tropas que se acercaban como enemigos. Ellos temían que las tropas forzaran a los santos a salir del Territorio de Utah, de la misma manera en que antes se habían visto obligados a abandonar Ohio, Misuri e Illinois. El presidente Young instruyó a los santos que almacenaran grano para que tuvieran alimentos en caso de que fuera necesario huir de las tropas. En su calidad de gobernador del Territorio de Utah, también indicó a la milicia del territorio que se preparara para defender la región. Para evitar el derramamiento de sangre, el resto de los santos estaba preparado para evacuar sus hogares y tierras y destruirlos en caso de ser necesario.

Durante ese tiempo, una caravana de emigrantes que venía viajando hacia el oeste, desde Arkansas a California, entró en Utah. Algunos integrantes de la caravana se molestaron porque se les dificultó comprarles a los santos el grano que tanto necesitaban.



La tensión se intensificó en Cedar City, el último asentamiento de Utah en la ruta hacia California. Surgieron enfrentamientos y algunos miembros de la caravana amenazaron con unirse a las tropas del gobierno que venían contra los santos. Luego de que la caravana se alejó de la ciudad, algunos de los colonos y líderes de Cedar City querían perseguir y castigar a los hombres que los habían amenazado y ofendido.

Isaac Haight, alcalde de Cedar City, oficial de la milicia y presidente de estaca, solicitó permiso de William Dame, comandante de la milicia en la cercana Parowan, para convocar a la milicia y hacer frente a los ofensores de la caravana. Sin embargo, Dame denegó la solicitud y les instruyó que no prestaran atención a las amenazas de los emigrantes.

En vez de seguir esas instrucciones, Isaac Haight y otros líderes de Cedar City planearon persuadir a los indios paiute para que atacaran la caravana, robaran el ganado y mataran a algunos o a todos los hombres. Haight solicitó a John D. Lee, un miembro de la Iglesia y oficial de la milicia, que liderara a los paiutes en ese ataque. Ellos conspiraron para culpar de esta acción a los paiutes.

Isaac Haight presentó su plan a un consejo local de la Iglesia, a la comunidad y a los líderes de la milicia. Algunos miembros del consejo manifestaron fuertemente su desacuerdo con el plan de Haight y le preguntaron si había consultado con el presidente Brigham Young. Tras responder que no lo

había hecho, Haight estuvo de acuerdo en enviar a un mensajero a Salt Lake City con una carta que explicara la situación y en la que preguntara lo que se debía hacer. El mensajero demoraría aproximadamente una semana en ir a Salt Lake City y volver con las instrucciones del presidente Brigham Young.

Pero poco antes de que el mensajero fuera despachado, John D. Lee y un grupo de indios atacaron de manera prematura el campamento de emigrantes en un lugar llamado Mountain Meadows. Lee trató de hacer parecer que solo los paiutes estaban involucrados. Algunos de los emigrantes murieron o quedaron heridos, y el resto luchó contra sus atacantes, obligando a Lee y a los paiutes a retroceder. Los emigrantes se apresuraron a formar sus carromatos en un círculo cerrado para protegerse.

En un momento dado, los milicianos de Cedar City fueron vistos por dos hombres emigrantes. Los milicianos dispararon sobre ellos, matando a uno; el otro hombre escapó.

En un intento por impedir que se difundiera la noticia de que miembros de la Iglesia estaban involucrados en los ataques, Isaac Haight, John D. Lee y otros líderes locales de la Iglesia y de la milicia planearon matar al resto de los emigrantes, excepto a los niños pequeños. “Volviéron a solicitar autorización a Dame para reunir a la milicia y nuevamente Dame convocó un consejo [...] en el que se decidió que se enviarían efectivos para ayudar a los atribulados emigrantes a continuar su camino en paz. Haight se lamentaría más tarde diciendo: ‘Daría un mundo si lo tuviera, por haber acatado la decisión del consejo’” (Richard E. Turley, hijo, “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 18).

Luego de la reunión de consejo, Isaac Haight logró convencer a Dame para que se replanteara la decisión del consejo y Haight partió sintiendo que contaba con autorización para hacer uso de la milicia para llevar a cabo su plan. John D. Lee se aproximó a los emigrantes con una bandera blanca de tregua y les dijo que, a fin de protegerlos de nuevos ataques, la milicia los escoltaría hasta Cedar City.

Cuando los emigrantes se dirigían hacia Cedar City, los milicianos se volvieron y les dispararon. Algunos indios, que habían sido reclutados por los colonos, salieron rápidamente de sus escondites para unirse al ataque. De los aproximadamente ciento cuarenta emigrantes que formaban parte de la caravana, solo diecisiete niños pequeños quedaron con vida.

Dos días después de la masacre, el mensajero del presidente Young volvió con la instrucción de permitir que la caravana partiera en paz. “Cuando Haight leyó las palabras de Young, rompió a llorar como un niño y las únicas palabras que logró pronunciar fueron: ‘Demasiado tarde, demasiado tarde’” (Richard E. Turley, hijo, “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 20).

Las decisiones de algunos líderes y colonos de la Iglesia de la región sur del Territorio de Utah llevaron a la trágica masacre de Mountain Meadows. En 1858, en cambio, los líderes de la Iglesia y del territorio en Salt Lake City resolvieron el conflicto con el gobierno de los Estados Unidos por medio de conversaciones de paz y negociaciones. Durante ese conflicto —que más tarde se denominó la Guerra de Utah— las tropas de los Estados Unidos y los integrantes de la milicia de Utah participaron en actos de agresión pero nunca en una batalla.



Al hablar en el sitio del memorial de la masacre de Mountain Meadows el 11 de septiembre de 2007, el presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, dijo:



El Evangelio de Jesucristo que hemos aceptado aborrece el asesinato a sangre fría de hombres, mujeres y niños. De hecho, aboga por la paz y el perdón. Lo que aquí hicieron miembros de nuestra Iglesia hace mucho tiempo representa un horrible e inexcusable abandono de las enseñanzas y la conducta cristianas [...]. Lamentamos profundamente la masacre llevada a cabo en este valle [...] y el sufrimiento innecesario e incalculable de las víctimas de aquel momento y de sus familiares hasta el día de hoy. (Henry B. Eyring, “150th Anniversary of Mountain Meadows Massacre”, saladeprensa.laiglesiadejesucristo.org)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué lecciones podemos aprender de las terribles decisiones que condujeron a la masacre de Mountain Meadows? Lee Proverbios 28:13 y 3 Nefi 12:24–25, 43–44, y encuentra los

principios que, de haberse obedecido, habrían evitado esta tragedia. Reflexiona acerca de cómo el vivir esos principios podría ayudarte a evitar sufrimientos o tragedias innecesarios en tu propia vida.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca de algunas de las experiencias positivas y llenas de fe de los primeros santos pioneros?

¿Dónde puedo aprender más sobre la masacre de Mountain Meadows?

Consulta las siguientes fuentes:

- *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo II, *Ninguna mano impía, 1846–1893*, 2020, págs. 266–297
- “Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX”, *Temas del Evangelio*, temas. laiglesiadejesucristo.org



LECCIÓN 27 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La revelación sobre el sacerdocio

¿Te has preguntado o te han pedido explicar por qué a los Santos de los Últimos Días de ascendencia africana negra se les restringió por un tiempo la posibilidad de ser ordenados al sacerdocio y de recibir las ordenanzas del templo? A medida que estudies, determina qué sabemos y qué no acerca de las restricciones del sacerdocio y el templo. Busca las verdades que puedan ayudarte a comprender mejor este tema y explícalo a los demás de manera precisa y fiel.

SECCIÓN 1

¿Qué sabemos acerca del origen de las restricciones del sacerdocio y el templo?

“En el Libro de Mormón se enseña que ‘todos son iguales ante Dios’, sean ‘negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres’ (2 Nefi 26:33). A lo largo de la historia de la Iglesia se han bautizado personas

de toda raza y etnia en muchos países, quienes han vivido como miembros fieles de la Iglesia. Durante la vida de José Smith, algunos varones de raza negra miembros de la Iglesia fueron ordenados al sacerdocio. A principios de la historia de la Iglesia, sus líderes dejaron de conferir el sacerdocio a los varones de raza negra de ascendencia africana. Los registros de la Iglesia no ofrecen una idea clara en cuanto a los orígenes de esta práctica” (introducción de la Declaración Oficial 2).



Elijah Able fue uno de los pocos hombres de raza negra ordenados al sacerdocio en los comienzos de la historia de la Iglesia.

Durante ese tiempo, a los hombres y mujeres de raza negra también se les impidió recibir las ordenanzas del templo, pero se les permitió bautizarse y recibir el don del Espíritu Santo. Aunque se desconoce el origen de las restricciones del sacerdocio y el templo, los profetas de los últimos días, entre ellos Brigham Young, David O. McKay y Harold B. Lee, enseñaron que vendría el tiempo cuando todos los miembros dignos de la Iglesia, sin importar su raza, podrían recibir todas las bendiciones del Evangelio (véase “The Long-Promised Day”, *Ensign*, junio de 2018, pág. 34).

A lo largo de los años, algunos líderes y miembros de la Iglesia sugirieron razones por las que se introdujeron las restricciones del sacerdocio y el templo. Sin embargo, esas declaraciones se pronunciaron como opiniones y no representan la doctrina de la Iglesia.

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, quien todavía no era un apóstol cuando

las restricciones del sacerdocio y el templo fueron levantadas, habló acerca de sus sentimientos previos a la revelación que levantó esas restricciones:



Observé el dolor y la frustración que experimentaban quienes sufrían esas restricciones y [...] buscaban explicaciones [para estas]. Estudié las razones que se daban en aquel entonces y no podía sentir la confirmación de la verdad de ninguna de ellas. En mi estudio acompañado de la oración, aprendí que, por lo general, el Señor rara vez da razones por los mandamientos y las instrucciones que da a Sus siervos. Decidí ser leal a nuestros líderes proféticos y orar —como se prometió desde el comienzo de esas restricciones— para que llegara el día en que todos disfrutaran de las bendiciones del sacerdocio y del templo. (“Comentarios del presidente Oaks en la celebración mundial del sacerdocio”, Sed uno: Celebración de la revelación sobre el sacerdocio, 1 de junio de 2018, saladeprensa.laiglesiadejesucristo.org)

SECCIÓN 2

¿Qué circunstancias condujeron a la revelación del Señor que extendió el sacerdocio a todos los miembros varones dignos de la Iglesia y las bendiciones del templo a todos los miembros dignos?

En 1964, Joseph William Billy Johnson de Costa del Cabo, Ghana, obtuvo un testimonio del Evangelio restaurado luego de leer el Libro de Mormón y otra literatura que le habían dado de la Iglesia. El hermano Johnson, junto con otras personas que se habían unido a la Iglesia, enviaron cartas al presidente David O. McKay solicitando que se enviara misioneros a África para que lo bautizaran a él y a otras personas con las que él había compartido el Evangelio. El presidente McKay les respondió que se enviarían misioneros en el “debido tiempo del

Señor” pero que, hasta entonces, el hermano Johnson debería continuar estudiando el Evangelio y ayudando a sus amigos creyentes (en E. Dale LeBaron, “Steadfast African Pioneer”, *Ensign*, diciembre de 1999, págs. 45–49).

Aunque el hermano Johnson no tuvo la oportunidad de bautizarse en ese momento, él y otras personas difundieron diligentemente el mensaje del Evangelio en Ghana durante muchos años. El hermano Johnson organizó varias congregaciones de creyentes y ayunó con ellos de manera regular para rogar que los misioneros llegaran a su tierra y establecieran la Iglesia entre ellos (véase Elizabeth Maki, “A People Prepared”: West African Pioneer Preached the Gospel before Missionaries”, historia. laiglesiadejesucristo.org).

Al igual que los creyentes de Ghana, otros miles de personas de ascendencia africana negra obtuvieron su testimonio del Evangelio restaurado a medida que la obra misional se propagaba por toda la tierra durante el siglo XX. Los líderes de la Iglesia se sintieron inspirados por la fe de estas personas y tuvieron el deseo de extender las bendiciones del sacerdocio y del templo a ellas (véase la Declaración Oficial 2).

El presidente Spencer W. Kimball sintió un fuerte deseo de tratar los temas de las restricciones del sacerdocio y del templo durante su período como presidente de la Iglesia. Él recordó:



Sabía que ante nosotros había algo de suma importancia para muchos de los hijos de Dios. Día tras día entraba con gran solemnidad y seriedad en los aposentos superiores del templo y allí ofrecía mi alma y mis esfuerzos para seguir adelante con el programa. Yo quería hacer lo que Él deseaba. Hablé con Él al respecto y le dije: “Señor, tan solo deseo lo que es correcto [...]. Deseamos solo aquello que Tú desees, y lo queremos cuando Tú lo quieras y no hasta entonces” [...]. El Señor me hizo ver muy claramente lo que había que hacer. (*Enseñanzas de los*

Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, págs. 262–263)

Tal como se registra en Doctrina y Convenios, “[l]a revelación llegó al Presidente de la Iglesia, Spencer W. Kimball, y fue confirmada a otros líderes de la Iglesia en el Templo de Salt Lake, el 1 de junio de 1978” (introducción de la Declaración Oficial 2).

En su anuncio público sobre la revelación, la Primera Presidencia declaró:



[H]emos suplicado larga y fervientemente a favor de estos, nuestros fieles hermanos, y hemos pasado muchas horas en el cuarto superior del Templo suplicando al Señor orientación divina.

Él ha escuchado nuestras oraciones y ha confirmado por revelación que ha llegado el día prometido por tan largo tiempo en el que todo varón que sea fiel y digno miembro de

la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio, con el poder de ejercer su autoridad divina, y disfrutar con sus seres queridos de toda bendición que de él procede, incluso las bendiciones del templo. (Declaración Oficial 2)

El presidente Gordon B. Hinckley, quien servía como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles en el tiempo en que se recibió esta revelación, testificó de sus sentimientos al estar en el templo ese día:



Nos unimos en oración bajo las circunstancias más sagradas. El presidente Kimball pronunció la oración [...]. En la sala se percibía un ambiente sagrado y santificado. A mí me pareció como si se hubiera abierto un conducto de comunicación entre el trono celestial y el suplicante profeta de Dios arrodillado y rodeado de sus hermanos. El Espíritu de Dios estaba allí. Y por el poder del Espíritu Santo, el profeta recibió la seguridad de que aquello por lo que oraba era correcto [...].

Todos sabíamos que había llegado el momento de hacer un cambio y que la decisión había venido de los cielos. La respuesta fue clara. Hubo perfecta unidad entre nosotros tanto en nuestra experiencia como en nuestro entendimiento. (“Priesthood Restoration”, *Ensign*, octubre de 1988, págs. 69–70)



Anota tus ideas

¿En qué momento has podido ser testigo de que el Señor guía a Su Iglesia mediante la revelación a Sus profetas? Durante tu vida, ¿qué cambios has visto que el Señor ha hecho en la manera en que Su Iglesia cumple su misión? Si es posible, ve todo o parte del anuncio de la revelación de

1978 sobre el sacerdocio en la conferencia general y anota tus impresiones.

SECCIÓN 3

¿Qué impacto tuvo la revelación sobre la Iglesia y las personas en todo el mundo?

Al final de un día difícil, el hermano Billy Johnson se sintió impulsado a encender la radio alrededor de la media noche antes de irse a dormir. Mientras escuchaba las noticias, se enteró de que la restricción del sacerdocio había sido levantada. Él recordó: “Salté y comencé a llorar y a regocijarme en el Señor con lágrimas porque había llegado el momento en que el Señor iba a enviar misioneros a Ghana y a otras partes de África para recibir el sacerdocio [...]. Me sentía verdaderamente feliz”. Cuando los misioneros llegaron a Ghana, encontraron a un grupo de personas que ya habían aceptado el Evangelio restaurado. El hermano Johnson y aproximadamente seiscientos miembros de su congregación fueron bautizados. “Después de servir como el primer presidente de rama en Costa del Cabo, [el hermano] Johnson llegó a prestar servicio como presidente de distrito, misionero de tiempo completo y patriarca de la Estaca Costa del Cabo, Ghana” (véase Elizabeth Maki, “A People Prepared: West African Pioneer Preached the Gospel before Missionaries”, historia.laiglesiadejesucristo.org).

Para obtener más información, puedes ver el video “El día prometido por tanto tiempo” (8:41), que describe el gozo que sintió Billy Johnson luego de enterarse de la revelación que extendió el sacerdocio a todos los varones dignos.



El élder Edwin Q. "Ted" Cannon, hijo, bautizando a un grupo de conversos nigerianos.

Como resultado de la revelación que puso fin a las restricciones del sacerdocio y del templo, en la actualidad los misioneros predicán el Evangelio en muchos países de África, desde entonces se han construido templos en ese continente y cientos de miles de personas de ascendencia africana negra han recibido las ordenanzas del Evangelio por ellos y por sus antepasados fallecidos. Actualmente, los miembros de ascendencia africana negra contribuyen de manera muy valiosa a la Iglesia en todo el mundo al unirse a sus hermanos santos y procurar llegar a ser “uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes aprender acerca del deseo del hermano Johnson de aceptar y vivir el Evangelio restaurado a pesar de haberle sido negados el sacerdocio y las bendiciones del templo por un tiempo?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender acerca de algunos de los primeros Santos de los Últimos Días de raza negra?

Lee acerca de la fidelidad de dos de los primeros Santos de los Últimos Días de raza negra, Elijah Able y Jane Manning James.



¿De qué manera ha avanzado la Iglesia luego de la revelación sobre el sacerdocio?

En junio de 2018, la Primera Presidencia conmemoró el 40 aniversario de la revelación sobre el sacerdocio. Mira *Sed uno—Celebración de la revelación sobre el sacerdocio* (1:35:14), y descubre maneras en que los miembros de la Iglesia han seguido adelante luego de la revelación sobre el sacerdocio. Los minutos 1:06:55 a 1:09:14 contienen la presentación de un video especial donde Santos de los Últimos Días de raza negra describen cómo el sacerdocio ha bendecido sus vidas.



LECCIÓN 28 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El Señor está apresurando Su obra

El presidente Russell M. Nelson ha enseñado: “Estos son días emocionantes; el Señor está apresurando Su obra frente a nuestros ojos. Es apasionante, es exigente. Se requiere más de cada uno de nosotros, más que nunca antes, y se nos da más” (“Una invitación personal a participar en Seminarios e Institutos”, 4 de febrero de 2019, ChurchofJesusChrist.org). Al estudiar este material, busca maneras en las que puedes participar mientras el Señor apresura Su obra en preparación para Su segunda venida.

SECCIÓN 1

¿Cuál es el destino de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?

El martes, 6 de abril de 1830, aproximadamente 50 personas se congregaron alrededor de la cabaña de Peter Whitmer en Fayette, Nueva York. Allí, José Smith, bajo la dirección de Jesucristo, organizó la Iglesia del Señor nuevamente sobre la tierra. Aunque la Iglesia empezó siendo pequeña, su destino es llenar toda la tierra.



En los tiempos del Antiguo Testamento, el rey de Babilonia, Nabucodonosor, tuvo un sueño donde vio que “fue cortada una piedra, no con mano”

(Daniel 2:45). Esa piedra creció en tamaño hasta que “se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra” (Daniel 2:35). En la interpretación del sueño del rey, el profeta Daniel predijo que, en los últimos días, Dios establecería un reino que nunca sería destruido sino que permanecería para siempre (véase Daniel 2:28, 44).

El Señor reiteró la profecía de Daniel al profeta José Smith 18 meses después de la organización de la Iglesia, en un tiempo en el que solo había alrededor de 600 Santos de los Últimos Días en la tierra. En Doctrina y Convenios 65:2 leemos: “Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra”.

Dos años y medio después, en abril de 1834, el profeta José Smith compartió una extraordinaria profecía sobre el destino de la Iglesia a un grupo de poseedores del sacerdocio en Kirtland, Ohio.

El presidente Wilford Woodruff, quien estaba en la reunión, relató:



El Profeta convocó a todos los que poseían el sacerdocio a reunirse en la pequeña escuela hecha de troncos que tenían allá. Era una casa muy chica, tal vez de poco más de cuatro metros cuadrados, pero en ella se reunió todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se encontraba en el pueblo de Kirtland [...]. El [Profeta] dijo: “Hermanos [...], quiero decirles delante del Señor que concierne a los destinos de esta Iglesia y reino, no saben más que un infante en los brazos de su madre. No lo comprenden”. Quedé muy sorprendido. Y agregó: “Lo que ven aquí esta noche no es más que un grupo muy pequeño del sacerdocio, pero esta Iglesia llenará el norte y el sur de América; llenará el mundo”. (Wilford

Woodruff, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*. 2007, págs. 144–145)

Mira el video “The Gospel Shall Roll Forth [El Evangelio rodará] (2:47), y medita cómo el crecimiento de la Iglesia restaurada es una evidencia del deseo de nuestro Padre Celestial de bendecir al mundo.

Más de 160 años después, cuando la Iglesia ya había crecido hasta tener más de 11 millones de miembros en casi todo el mundo, el presidente Gordon B. Hinckley enseñó:



Hermanos y hermanas, ¿se dan cuenta de lo que poseemos? ¿Reconocen el lugar que ocupamos en el gran drama de la historia humana? Lo que ocurre ahora es el punto central de todo lo que ha ocurrido antes. Este es el tiempo de restitución. Estos son los días de restauración [...]. Este es el resumen de todos los siglos de tiempo desde el nacimiento de Cristo hasta este día actual y maravilloso. (Gordon B. Hinckley, “En el cenit de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 89)

Menos de una década después, el presidente Hinckley proclamó:



Está ocurriendo un gran milagro ante nuestros ojos [...].

Y esto es solo el comienzo; esta obra continuará creciendo y prosperando y se extenderá por toda la tierra. (Gordon B. Hinckley, “La piedra cortada del monte”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 83–84)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Por qué crees que es importante comprender y tener un testimonio del destino de la Iglesia del Señor?

SECCIÓN 2

¿De qué manera está el Señor apresurando Su obra actualmente?

Refiriéndose al acelerado crecimiento e influencia de la Iglesia del Señor, el presidente Thomas S. Monson enseñó:



[L]a razón del crecimiento actual de la Iglesia es que el Señor señaló que así sería. En Doctrina y Convenios, Él dijo: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo” [Doctrina y Convenios 88:73].

Como hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu, se nos envió a la tierra en este tiempo para que pudiésemos participar en el apresuramiento de esta gran obra. (Thomas S. Monson, “Apresurar la obra”, *Liahona*, junio de 2014, pág. 4)

Los siguientes ejemplos son algunas de las maneras en que el Señor y Sus siervos les han invitado a participar en el apresuramiento de la obra de salvación. Considera marcar cualquiera de los principios o ideas que te llamen la atención y prepárate para compartir tus pensamientos en cuanto a ello en la clase.

Recogimiento de Israel



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 29:4, 7, que son algunos segmentos de una de las primeras revelaciones del Señor a los élderes de la Iglesia.

Refiriéndose a este recogimiento, el presidente Russell M. Nelson enseñó:



Mis queridos jóvenes hermanos y hermanas, ciertamente estos *son* los últimos días, y el Señor está acelerando Su obra para recoger a Israel. Ese recogimiento es lo más importante que se está llevando a cabo hoy en la tierra. Nada se le compara en magnitud, nada se le compara en importancia, nada se le compara en majestad [...].

Cuando hablamos del *recogimiento*, simplemente estamos diciendo esta verdad fundamental: cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial, a ambos lados del velo, merece escuchar el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo. Ellos deciden por sí mismos si quieren saber más. (Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018, suplemento de la revista *Liahona*, pág. 8, ChurchofJesusChrist.org; cursiva en el original)

Compartir el Evangelio



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 123:12 y busca lo que el Señor le enseñó al profeta José Smith sobre muchos que son cegados por la “astucia de los hombres”.

Piensa en la enseñanza de este versículo al reflexionar sobre la invitación del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, que nos insta a ayudar en la obra de salvación en nuevas maneras:



El Señor está apresurando Su obra, y no es ninguna coincidencia que [...] estas poderosas innovaciones e invenciones estén llevándose a cabo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Los medios de

las redes sociales son herramientas globales que pueden afectar personal y positivamente a muchas personas y familias; y creo que ha llegado el momento de que nosotros, como discípulos de Cristo, utilicemos estos medios inspirados de manera apropiada y mucho más eficaz para testificar de Dios el Eterno Padre, de Su plan de felicidad para Sus hijos, y de Su Hijo Jesucristo como el Salvador del mundo; para proclamar la realidad de la restauración del Evangelio en los últimos días y para llevar a cabo la obra del Señor. (David A. Bednar, “To Sweep the Earth as with a Flood”, devocional de la Semana de la Educación de la Universidad Brigham Young, 19 de agosto de 2014, ChurchofJesusChrist.org)

Ministración

Durante su ministerio mortal, el Salvador enseñó a Sus discípulos que Él “no vino para ser servido, sino para servir” (Mateo 20:28). Él ministró mientras “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38). En una revelación a José Smith, el Señor invitó a Frederick G. Williams a ministrar a otros.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 81:5.



[D]oy mi propio testimonio de que estos ajustes [de orientación familiar y maestras visitantes, a ministrar] [...] [s]on aún más evidencia que el Señor está apresurando Su obra en Su tiempo [...].

[T]rabajemos hombro a hombro con el Señor de la viña [véase Jacob 5:70–72], dando al Dios y Padre de todos nosotros una mano de

ayuda con Su asombrosa tarea de contestar oraciones, dar consuelo, secar lágrimas y fortalecer las rodillas débiles [véase Doctrina y Convenios 81:5]. Si lo hacemos, seremos más como los verdaderos discípulos de Cristo que debemos ser. (Jeffrey R. Holland, “Estar con ellos y fortalecerlos”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 101, 103)

La hermana Linda K. Burton, quien fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, también compartió:



Imaginen conmigo algunos de los posibles carteles de “se solicita ayuda” con relación a la obra de salvación:

- Se solicitan padres que críen a sus hijos en la luz y la verdad.
- Se solicitan hijas e hijos, hermanas y hermanos, tías y tíos, primas y primos, abuelas y abuelos, y verdaderos amigos que sean mentores y que ofrezcan manos de ayuda por la senda de los convenios.
- Se solicitan personas que escuchen los susurros del Espíritu Santo y actúen según las impresiones que reciban.
- Se solicitan personas que vivan el Evangelio a diario en formas pequeñas y sencillas.
- Se solicitan obreros de historia familiar y del templo que unan a las familias por la eternidad.
- Se solicitan misioneros y miembros que difundan las “buenas nuevas”: el evangelio de Jesucristo.
- Se solicitan rescatadores que encuentren a los que se han descarriado.
- Se solicitan personas que guarden sus convenios para que permanezcan firmes en defensa de la verdad y la justicia.
- Se solicitan verdaderos discípulos del Señor Jesucristo [...].

... no importa si todavía no somos perfectas ni completas [...]; podemos caminar unidas,

como discípulas, como siervas con manos y corazones dispuestos para apresurar la obra de salvación. Al hacerlo, llegaremos a ser como el Salvador. (Linda K. Burton, “Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 124)

Honrar el día de reposo



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Doctrina y Convenios 59:9–10 para saber lo que el Señor enseñó a los santos con respecto a guardar el día de reposo.

El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente sobre el poder de honrar el día de reposo:



De todos los cambios organizacionales o de normas y de todas las enseñanzas doctrinales que podrían acelerar la obra de salvación en este momento, hemos determinado que elevar el espíritu y poder del día de reposo sería lo más efectivo para acercar a los miembros y las familias al Señor Jesucristo. (M. Russell Ballard, en Chad H. Webb, “The Sabbath Day”, transmisión por satélite de la capacitación de Seminarios e Institutos, 4 de agosto de 2015, ChurchofJesusChrist.org)



Anota tus ideas

¿Qué evidencia adicional has visto de que el Señor está apresurando Su obra en nuestra época? ¿Cuáles son algunas maneras específicas en las que te gustaría ayudar más en la obra del Señor? Anota tus pensamientos en tu diario o en el espacio a continuación.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre el destino de la Iglesia?

Encuentra más información sobre el destino de la Iglesia aquí:



M. Russell Ballard, “La verdad de Dios seguirá adelante”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 81–84.



Neil L. Andersen, “Preparar al mundo para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 49–52.

¿Cómo puedo ayudar al Señor a apresurar Su obra?

Visita la página web de la Iglesia, Apresurar la obra de salvación, para encontrar ideas y recursos.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

